

S. 54 (86)
S. 512.2 "12924"
col

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE
ANTIGUOS ALUMNOS SALESIANOS

BOGOTA

Colombia



ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA — 1924



A LOS SALESIANOS Y ANTIGUOS ALUMNOS DE LA INSPECTORIA COLOMBO-VENEZOLANA

Amadísimos míos:

Os presento las *Actas del Primer Congreso Nacional de Antiguos Alumnos de las Casas Salesianas de la República de Colombia*.

No he querido que quedara sin un recuerdo permanente un acontecimiento tan importante en la historia de nuestra Inspección. Este folleto, al propio tiempo que un agradecido reconocimiento a los organizadores del Congreso, a los oradores, a los personajes que lo honraron con su presencia o sus adhesiones, es un verdadero programa de la acción católico-social que han de empezar a desarrollar los Exalumnos organizados.

Mucho trabajamos para reunir el Congreso; pero el resultado ha superado todas nuestras esperanzas. Muchas veces, en el fondo de mi corazón, he bendecido la hora en que surgió la idea y le prestamos oído. Creo que todos mis colaboradores en la Obra Salesiana, bendecirán igualmente las fatigas y sacrificios que se han impuesto para su ejecución.

Los días del Congreso fueron días de intenso trabajo, de ardoroso entusiasmo, de propósitos generosos. Entonces maduraron muchos gérmenes que se habían sembrado en 35 años, y nacieron y se sembraron otros nuevos. Todos ellos, a su tiempo,

darán su fruto. Para que éstos sean más, copiosos hemos impreso este trabajo. Recibidlo con cariño, releedlo con atención y practicad con generoso esfuerzo las decisiones que en él se contienen y que fueron tomadas tras reflexiones serias.

Una de las decisiones, tal vez la más importante de todas, fué la creación de Centros de Exalumnos. Encargo a los Sres. Directores de las casas salesianas los funden cuanto antes, y por lo que hace a aquellos lugares donde no hay Salesianos pero sí un regular número de Antiguos Alumnos, deseo que los funden ellos mismos, para lo cual basta que se dirijan al Sr. Presidente de la Federación Nacional de Exalumnos de D. Bosco, cuyo domicilio social es el Colegio Salesiano de León XIII, de Bogotá. El les dará las normas y los anotará en la Federación Colombiana y en la Internacional de Antiguos Alumnos de D. Bosco. Así, el Congreso dará todos sus frutos.

Vuestro afmo. en J. C.

JACINTO BASSIGNANA

Inspector.



TRABAJOS PRELIMINARES

Primera idea.

Los dos primeros años del directorado del P. Bertola se distinguieron por un constante trabajo de reorganización de los Exalumnos y preparación social de los alumnos del Colegio que la Obediencia le confió. La llegada del P. Fierro a Colombia, tras largos años de ausencia y de práctica en las naciones que son centro de la acción Salesiana, acentuó estos trabajos. Ya desde enero de 1923 se sondeó el terreno y pudo verse que había elementos para una acción en grande. El empeño de los Superiores fué desde entonces el de fijar un rumbo, trazarse un programa y enderezarlo todo a una labor prefijada de reorganización de los Cooperadores y de los Antiguos Alumnos, especialmente de éstos últimos, en toda la extensión de la república.

Ensayos fueron las reuniones frecuentes de los Exalumnos bogotanos y sobre todo el "Pequeño Congreso Eucarístico misional y la fiesta del Papa". Todo esto tuvo éxito halagüeño. Podía ampliarse la acción.

El Centro bogotano de Antiguos Alumnos compactó sus filas, ensanchó su campo, aumentó sus socios. Ya había una base para algo que trascendiera los límites de la ciudad. Podía intentarse una Asamblea Nacional de Antiguos Alumnos.

La primera idea lanzóla el "Don Bosco" tímidamente el año pasado después del Congresillo Eucarístico misional. La idea prendió. Avaloróla con su autoridad el M. R. P. Bassignana, nuestro queridísimo y prudente Inspector. Tomaron a su cargo el efectuarla los padres Bertola y Fierro, y desde luego hallaron eco y apoyo decidido en todos los Sres. Directores de las casas salesianas de la República y en todos los Salesianos. Los Antiguos Alumnos de todo el país a medida que la iban conociendo la iban dando el calor de sus entusiasmos;

la prensa nacional la miró con simpatía y así vino a ser ésta realidad hermosa y consoladora que hemos presenciado.

La visita del P. Vespignani.

Muy a tiempo nos vino la visita del amadísimo Padre José Vespignani, el grande organizador de los elementos salesianos. Su experiencia nos fijó caminos, su entusiasmo avivó nuestros deseos. En su despacho trazamos las líneas generales del programa. Lástima grande que la prisa que traía no le hubiese permitido presidirlo!

Varias reuniones tuvieron con él los Exalumnos residentes en Bogotá; diversas conferencias celebró la Junta Directiva y en ellas se llegó casi a ultimar los detalles. Desde luego se apuntó la fecha.

El Comité Organizador.

A mediados de mayo, constituyóse el Comité Organizador, que había de preparar el Congreso. Recordemos sus nombres, pues merecen profunda gratitud. Consta de Salesianos y de Exalumnos residentes en la capital. RR. PP. *José María Bertola*, *Jorge Herrán*, y Hno. *César Prano*. - Doctores *Jorge Alvarez Lleras*, *Rafael Reyes Daza*, *Demetrio Fierro Torres*, *Rafael Castilla*. Señores *Melquisedec Robayo*, *Narciso Barrera*, *Evangelista Bernalz*, *Luis Buendía*, *Ángel Piedrahita*, *José M. Herrán*, *Juan Bordé*, *Luis Felipe Camargo*, *Rafael Salamanca*, *Manuel Socha*, *Rafael Buitrago*, *Roberto Gómez*, *Luis E. Mora* y *Abrahán Salguero*. — Fué nombrado Director el P. *Bertola*, Presidente el Dr. *Alvarez Lleras* y Secretarios el Dr. *Francisco Castilla*, D. *Luis Eduardo Mora* y *Abrahán Salguero*.

El P. *Fierro* quedó desde el principio encargado de unificar los trabajos y nombrado *Regulador* del Congreso.

Este comité empezó inmediatamente sus labores con una decisión edificante. Hizo imprimir las Circulares del Regulador, que es uno de los más antiguos alumnos del Colegio de León XIII, y con rapidez no acostumbrada las distribuyó por toda la república recomendando la formación de Centros y el envío de representantes, de adhesiones y de Memorias o Estudios.

Las Comisiones.

El Comité se subdividió para su mejor funcionamiento en las siguientes Comisiones: *Propaganda*, *Alojamiento* y *Festejos*.

Los temas y sus ponentes.

Para la precisión de los trabajos, estudiáronse los temas que se juzgaron más necesarios y que fueran como la base de los trabajos del

Congreso. Algunas modificaciones se hicieron al primitivo plan, quedando en definitiva así:

1.^{er} tema: *Organización*, en general, de los *Antiguos Alumnos*, y se encargó su desarrollo oratorio al ingeniero Dr. D. Jorge Alvarez Lleras;

2.^o tema: *Organizaciones locales de los Antiguos Alumnos*: confiado al abogado Dr. D. Francisco Castilla.

3.^{er} tema: *La Federación Nacional*, que se le dió al profesor de letras Dr. D. Arturo Acuña, pero que por ausencia de él pasó al universitario de ingeniería D. Luis E. Mora;

4.^o tema: *La Acción Social del Exalumno de D. Bosco*, a cargo del estudiante de medicina D. Rafael Salamanca.

Todos ellos son exalumnos del Colegio de León XIII.

Los citados ponentes debían estudiar el tema y las memorias que sobre él se recibieran, hacer sobre él un discurso y concretarlo en "Conclusiones prácticas" que fueran norma de conducta y acción.

La actuación.

De acuerdo con el Excmo. Sr. Nuncio y el Señor Arzobispo de Bogotá, y tomado el parecer de los Rdos. padres Directores de las diversas casas Salesianas, se fija la fecha del Congreso para el mes de agosto, y precisamente del 14 al 17. Así se aprovechaban dos días festivos y el onomástico del R. P. Inspector.

La Providencia hizo que para ese tiempo se consagraran los nuevos Prelados y se reuniera la Segunda Conferencia Episcopal.

Uno de los acontecimientos principales que hacían corona a éste de la Conferencia, fué la Exposición y el Congreso Misional cuya inauguración vino a coincidir con la de nuestro Congreso. Esta coincidencia nos impuso algunas alteraciones del programa y hasta algunas supresiones. Así, v. gr. la Comisión de Festejos hubo de renunciar a dos de sus actos, que tenía admirablemente preparados: la gran velada del día 14 de agosto y la partida de foot-ball el 17.

El programa.

El programa quedó definitivamente dispuesto así:

Día 14 — 3 p. m. Reunión de Delegados y Comisiones.

Día 15 — 7 a. m. Misa de Comunión celebrada por el lmo. Sr. Dr. Francisco Cristóbal Toro, Obispo de Antioquia y Jericó.

9 a. m. Misa semipontifical.

3 p. m. Solemne inauguración de los trabajos del Congreso: Exposición del Smo. Sacramento. Veni Creator. Tantum ergo y Bendición con S. D. M. Himno Nacional. Salutación del Regulador. Saludo del Colegio. Presentación de Delegados. Lectura de adhesiones. Pieza por la Banda. Alocución del R. P. Inspector. Conferencia social por el Dr. Emiliano Lombana. — Marcha final.



Día 16 — 7 a. m. Misa de comunión celebrada por el Antiguo Alumno Dr. *Luis M. Bernal*.

9 a. m. Primer tema: **Organización de los A. A.** — Discurso-ponencia por el Dr. *Jorge Alvarez Lleras*, ingeniero, Presidente del Comité Organizador — Segundo tema: **Organizaciones locales de los A. A.** Medios de reclutamiento, reglamento, fiestas sociales... — Discurso-ponencia por el Dr. *Francisco Castilla*, abogado. — Discusión.

3 p. m. Reunión de Comisiones de estudio.

8 p. m. Tercer tema: **La Federación nacional.** — Discurso-ponencia por el Universitario D. *Luis E. Mora*. — Cuarto tema: **La acción social del Exalumno Salesiano.** — Discurso-ponencia por el Universitario D. *Rafael Salamanca*. — Discusión. Reunión de Comisiones de estudio.

Día 17 — 7 a. m. Misa de comunión celebrada por S. E. Monseñor *Roberto Vicentini*, Nuncio Apostólico.

9 a. m. Misa solemne a toda orquesta y sermón por el Dr. *Luis M. Bernal*.

12 m. Banquete social.

3 p. m. Conclusión del Congreso: Himno Nacional. Resumen por el Regulador. Lectura de Conclusiones. Coro dei *Lombardi*, Verdi. Poesía a D. Bosco: Oda del Dr. *Diego Uribe*. Adhesión del Centro *Don Bosco*. *Va pensiero*, del *Nabucco*, Verdi. Alocución del Excmo. Sr. Nuncio de S. S. Marcha final.

PRIMERA JORNADA.

La sesión preliminar.

El día 14, a la hora indicada, se reunieron en el local social las Comisiones bogotanas y los delegados de las diversas regiones. De allí mismo salió una comisión para la estación de la Sabana, a recibir a los Delegados del Tolima, que llegaban en el tren de Girardot a las 4,30 p. m.

Las delegaciones de las diversas partes de la república quedaron onstituídas as í:

Atlántico y Bolívar, Dr. D. *Francisco Castilla*, abogado.
Santander del Norte, D. *Joaquín Galvis*.
Santander del Sur, D. *Santiago Díaz*.
Boyacá, Dr. D. *Luis M. Bernal*, D. *Víctor Rodríguez*.
Antioquia, D. *Pedro Orozco*.
Tolima, D. *Pedro A. Niño*, D. *Vicente Núñez* y D. *Francisco Moncada*.
Huila, D. *Arturo Acuña*.
Valle, D. *Antonio Saucedo*.
Cauca, P. *Alfonso M. Rodríguez*.
Cundinamarca, Dr. *Víctor Lombana*, D. *Melquisedec Robayo*, D. *Evangelista Bernalz*.
Caquetá, D. *Manuel J. Baena*.

SEGUNDA JORNADA.

La mañana.

El Congreso se inauguró bajo la protección de la Sma. Virgen el día de la Asunción. A las 7 a. m. les dijo la misa a los congresistas

el Ilmo. Sr. Francisco Cristóbal Toro, Obispo de Antioquia y Jericó, gran amigo de la Obra Salesiana y Cooperador insigne. A las 9 cantaron la misa celebrada por el padre Director de la casa.

Debía enseguida inaugurarse el Congreso, pero por ser a esa hora la inauguración de la Exposición, la mesa tuvo a bien remitirlo a las horas post-meridianas, a fin de que los nuestros pudieran asistir a ese acto.

Primera sesión.

A las 3 p. m. en punto la Banda entonaba el Himno Nacional, seguido de la Marcha Pontificia. Habían llegado los Prelados, presididos por el Nuncio de Su Santidad, Excmo. Sr. Vicentini.

Todos nos encaminámos a la iglesia, en donde se expuso a S. D. Majestad, cantámos el Veni Creator, recibimos la Bendición, le cantámos una Salve a nuestra Madre Auxiliadora y nos dirigimos al salón, por medio de las filas de los alumnos internos, que aclamaban a los Prelados y les besaban el anillo.

El salón presentaba un aspecto magnífico: todo estaba adornado con palmas, plantas y banderas. En el centro campeaba el retrato del Soberano Pontífice entre los pliegues de las banderas colombiana y papal; a los lados del proscenio, los de Bolívar y D. Bosco. En lo restante distribuídos los retratos de nuestros más eximios personajes.

Las presidencias subieron al estrado. ¡Qué bello estaba! Todo el Episcopado colombiano presidido por el Enviado de la Santa Sede y haciéndoles corona el Secretario de Instrucción Pública, el General de la Primera División, el exministro Dr. Emilio Ferrero, prez del foro colombiano, el Dr. José J. Casas, eximio literato, Vicepresidente de la República, y varios otros personajes.

De este modo, constituían la *Presidencia honoraria* todos estos personajes, más el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Primado, que por su quebrantada salud estuvo forzosamente ausente con el cuerpo, pero presente en espíritu y representado por su dignísimo Coadjutor el Ilmo. Sr. Perdomo, Arzobispo de Trajanópolis.

Presidencia efectiva: Rvdo. P. Inspector, D. Jacinto Bassignana.

Vicepresidencia: RR. PP. Bertola, Herrán, Amaya y el Hno. César Prano.

Regulador del Congreso: R. P. Rodolfo Fierro T.

Secretarios: Dr. Francisco Castilla, D. Luis E. Mora, D. Pedro A. Niño.

La instalación de las dignidades se hizo entre música, aplausos y aclamaciones.

Una vez ocupados los puestos, el Regulador pronuncia su discurso de salutación, que es el programa, envuelto en galas literarias, del Congreso, y del que dijo "El Nuevo Tiempo" que podía servir de programa para la acción de las Juventudes Nacionales.



DISCURSO DE APERTURA

Pronunciado por el Regulador del Congreso

Salutación a la Presidencia.

Excmo. Sr.; Ilmos. y Revmos. Sres. Arzobispos y Obispos; Señores:

Ni aun en un sueño de ambición hubiéramos podido aspirar a una presidencia tan ilustre. La espléndida corona de nuestro Episcopado, el glorioso Episcopado colombiano, tan vigilante y solícito, tan sabio y tan apostólico, pone un nimbo de gloria en esta Asamblea, que nos exalta y nos obliga, que nos dice la singular estima en que se tiene a don Bosco y a la humilde Institución Salesiana y que por lo mismo nos pone en el sagrado deber de trabajar con intensidad y criterio, que nos trae su bendición y con ella, la prenda del triunfo. Y la presencia, viva y activa, de S. E. el Sr. Nuncio Apostólico, quien se ha dignado interesarse en el Congreso como de cosa propia, que nos ha traído la Bendición de Su Santidad el Papa, que espontáneamente, sin la menor indicación de nuestra parte, se ha ofrecido para decirnos la misa de comunión y clausurar las sesiones con su autorizada palabra, arras son de victoria y seguridad de la bendición del Pastor de los Pastores, Cristo Jesús. Es más, el espíritu del mismísimo Vicario de Cristo nos acompaña. Este despacho o comunicación que las ondas etéreas nos traen del Vaticano, en su luminoso laconismo nos transmite un hábito celeste (lee el telegrama). Gracias, ¡oh Padre de las luces, gracias!

Y también tenemos una prenda del interés con que mira nuestra actuación la Patria. Vuestra presencia, Srs. Representantes del Gobierno, de toga y espada, y la vuestra, señores Ferrero y Casas, prez del foro y de las letras, de la Educación y de la Magistratura, nos dicen claramente que la Patria nos mira y nos alienta. Por nuestra parte, os garantizamos trabajar y deliberar con la mirada fija en la Patria, por ella y para ella.

Salutación a la Asamblea.

Compañeros!

Cúmpleme el gratisimo deber de presentaros mi saludo, entusiasta y cordial, en nombre de los "Antiguos" de esta casa, de esta vetusta casa que guarda para vosotros tantos recuerdos; mi bienvenida en nombre de los Superiores y de los Salesianos todos. Hase dicho, con sobra de razón, que las casas salesianas son verdaderos hogares y que el mayor mérito y la mayor originalidad del Sistema Salesiano, es el haber sabido hacer de cada colegio un nido de familia. Pues sois los hijos que, congregados por el amor filial, venis a visitar la casa paterna de la cual muchos estabais ausentes por las necesidades y las circunstancias de la vida. Vuestros hermanos, que por disposición de la Divina Providencia, o no se han movido de ella o hemos vuelto tras obligadas peregrinaciones, al veros aquí sentimos singular contento, y al abriros los brazos, os decimos con el corazón pleno de alegría fraterna: "Bien venidos seáis!".

En el hogar, la muerte implacable ha abierto claros sensibles. Ya no hallamos aquí aquella figura atractiva y dominante, genio de profeta y corazón de madre, que discurría por todas partes y lo llenaba todo; el R. P. Eva-

sio Rabagliati, fundador de la Obra Salesiana en la República. También volóse a la región de la felicidad el que le sucedió y solidificó su obra, ese varón todo cariño efusivo, a quien todos amaban porque a todos hacía el bien, el meliflúo, el cariñoso P. Aime. Y allá les hacen corona esos otros Salesianos que tanto trabajaron entre nosotros y que dejaron marcada la huella de su paso: el P. Unia, el P. Ferrari, el Hermano Pablo, el Her-

mano Castagnedi... y otros que, sin haber traspuesto los linderos de la tierra, han sido por la Obediencia trasladados a regiones apartadas, como el P. Silvestre, el P. Briata, el P. Arato... Pero todos ellos están hoy aquí con nosotros, a nuestro lado, complaciéndose en nuestros trabajos. Para todos ellos tengamos, amigos, un recuerdo.

Nos toca vernos presididos por uno de los veteranos de la acción salesiana en Colombia: El P. Bassignana, como si la amorosa Providencia quisiera concederle a él la satisfacción de ver realizados y condensados, siquiera en parte, los frutos de tantos esfuerzos y sacrificios como tuvieron que imponerse para establecer y afianzar la Obra Salesiana en nuestro suelo, fecundo pero agreste, y a nosotros la dicha de sentirnos acariciados por la suave mano de nuestros primeros maestros.

Y veo aquí al P. Tallone, reliquia viviente de los primeros, primerísimos



R. P. Rodolfo Fierro Torres, S. S.
Regulador del Congreso.

tiempos. Para él y para el queridísimo Colombo, que desempeña actualmente sus oficios de caridad en el Lazareto de Caño de Loro, os pido un aplauso que les diga nuestra gratitud y nuestro acendrado cariño. Tú, amado hermano, que fuiste el primer alumno de los salesianos en Colombia, no te escondas allá! R. P. Jorge Herrán, tú sitio está, de derecho, en la presidencia (el R. P. Herrán sube, entre aplausos, al estrado).

Era un ensueño de los Superiores este Congreso. Deseábamos reunir a los representantes de todos los alumnos que por estos claustros y por los de todas las casas salesianas de Colombia han desfilado, viviendo con nosotros la vida salesiana, aspirando a unos mismos ideales, sufriendo unas mismas penas y gozando de unas mismas dulzuras; deseábamos reunirlos, como se

reunen en todo el mundo los Antiguos Alumnos Salesianos, para reencender la llama del mutuo amor, distintivo de los colegios salesianos; para no dejar que se interrumpa o se quiebre la cadena áurea del mutuo afecto; para afirmar la unión de todos los que a la sombra de una misma bandera de armonías sociales pasaron los mejores años de la existencia, y para ver de hacer algo que refuerce los ideales, que estreche los vínculos, que nos ayude a vencer las inevitables lides de la vida, auxiliándonos mutuamente. La unión hace la fuerza, y todos los alumnos de D. Bosco se reúnen en todo el mundo, para ser fuertes, fuertes no con la fortaleza de las pasiones, y menos de las pasiones políticas, sino con la fortaleza del amor cristiano.

Todos los que estamos aquí somos jóvenes, los unos con la juventud real, física, los demás con la juventud del alma, abierta siempre a las realidades. Los discípulos de D. Bosco han de ser siempre así, porque así los quería él: perennemente jóvenes; y como el carácter distintivo de la juventudes el optimismo, optimistas — no ilusos — somos todos nosotros; el optimismo es la musa que nos congrega aquí.

Don Bosco fué un vidente. Su genio se adelantó una centuria entera a los acontecimientos y a las soluciones de los problemas que estaban por venir y que atormentan hoy los cerebros y los corazones, especialmente en Pedagogía y Sociología. Nosotros, sus hijos, debemos gloriarnos de la grandeza de nuestro Padre y esforzarnos en realizar sus previsiones poniendo en práctica sus enseñanzas y las soluciones que señaló a los problemas. Y este es propiamente el objeto que se proponen los Salesianos en su enseñanza educativa y los Antiguos Alumnos en sus acciones, en sus congresos y en su vida. Nosotros hemos siempre mirado y apuntado más allá de las paredes que encierran los recintos de nuestros institutos, sean ellos colegios de segunda enseñanza, sean granjas agrícolas o escuelas profesionales de artes y oficios.

La agitación de las juventudes.

Los sociólogos y los legisladores de todos los países han notado que desde la gran guerra para acá, las Juventudes de todas las naciones tienen algo que las inquieta y agita; que este algo es en unos una especie de exacerbación que desemboca en lo innoble, en un género de locura y desenfreno de la bestia o de la parte baja del hombre, en un modernismo ateo que abraza lo moral, lo social, lo político y lo nacional; y en otros, acaso en los más, y seguramente en los inteligentes, en los fuertes, en los grandes, desemboca en lo profundo, en lo bello, pues es un ansia vehemente de espiritualidad que reacciona contra el materialismo grosero, una necesidad de tornar a las puras fuentes del bien, de la moralidad, del orden, en una palabra, de volver a considerar a la Iglesia como guía y maestra de la sociedad y de la familia no menos que del individuo.

Los fracasos de todos los hombres y de todos los sistemas puramente humanos, contribuyen a acentuar esta corriente de espiritualidad, esta imperiosa necesidad de la fe viva y vivida, del amor cristiano tal y como brotó del Corazón infinito en la noche luminosa de la última cena.

Pues bien, bastante antes, ya D. Bosco había sentido estos síntomas y favorecido su arraigamiento y desarrollo. Estas agrupaciones de Antiguos Alumnos, con tanto afán buscadas y con tanto ardor sostenidas, ¿qué otra cosa pretendían y qué otra cosa hacían?

Es preciso, decía, que no dejemos aislados a los jóvenes que salen de nuestros institutos, sino que los agrupemos para que se sientan fuertes, para

que conserven las enseñanzas que con tantos sacrificios hemos procurado infundirles.

Los Salesianos hemos secundado cuanto hemos podido estos deseos del Padre. El queridísimo D. Rua, de inmortal memoria, recomendó ahincadamente la organización de los Antiguos Alumnos; el P. Albera prosiguió esta labor con tesonera constancia; y sobre todo el actual Rector Mayor, el P. Rinaldi, varón preclaro en quien se ha hecho carne el sentido práctico de la vida, les ha dado tales vuelos a estas organizaciones, que su nombre pasará a la historia como el Padre de los Antiguos Alumnos y de las sólidas organizaciones de todo lo salesiano.

España, Francia, Italia y nuestras hermanas las repúblicas americanas, particularmente Argentina, Uruguay y Chile, tienen admirablemente organizadas sus Juventudes, siendo siempre su núcleo los Antiguos Alumnos de D. Bosco. En Colombia nos hemos quedado un poco atrás; por esto mismo debemos ahora avanzar rápida y denodadamente: quiere decir que nos hemos concentrado y contraído para tomar vuelo, como se contrae el león para saltar mejor.

El programa de los Antiguos Alumnos Salesianos.

Vamos, pues, a ver si podemos organizarnos, y cómo. Este es el objeto de la presente Asamblea. Ahí tenéis el programa: a su tiempo se publicaron sus temas; la mayor parte de vosotros los han seguramente estudiado; los ponentes los van a desarrollar con alguna detención; después de oírlos, discutiremos sus propuestas y tomaremos las resoluciones que juzguemos más convenientes para alcanzar nuestros fines, los fines de estas agrupaciones de Antiguos Alumnos Salesianos, que persiguen metas religiosas y sociales, sin mezcla de elementos disociadores o disolventes.

No pretendemos enganchar otros elementos que los nuestros; pero así como de las Asambleas Salesianas de Madrid, Barcelona y Sevilla nació la magna organización de las Juventudes Católicas; así quién quita que de esta modesta acción de los Exalumnos de D. Bosco, brote en Colombia la organización pujante de los elementos sociales del Catolicismo. Precisamente por lo pequeños que somos, puede esperarse este resultado: si logramos hacer algo nosotros, si alcanzamos vitalidad visible, si nos es dado establecer instituciones económicas que den a los socios fuerza e influencia, y sobre todo si creamos corrientes de apostolado, claro es que se animarán otros a hacer lo mismo, y lo harán, y nos sobrepujarán, porque sobre la conciencia del país se impondrá esta idea: "si éstos pueden, con ser tan pocos y débiles, ¿qué no podrán los elementos fuertes y numerosos y pudientes, si se unen y trabajan mancomunados?".

Esta esperanza nos alienta.

Y ¿quién sabe si nuestro ejemplo no logrará hasta levantar la conciencia colectiva? La disciplina, la vida religiosa y social de cada asociación que haya en la Patria, contribuyen poderosamente al establecimiento y afianzamiento de la conciencia nacional cristiana. Somos aquí los Antiguos Alumnos Salesianos como los batidores de un ejército. Tocados de ardimiento, atrevidos por nuestra misma juventud, nos destacamos del grueso, no sin haber antes pedido instrucciones a nuestros jefes, y henos aquí en plena exploración. Esperamos que ella sea provechosa y coronada por el éxito. Al incorporarnos de nuevo en estas compactas filas, deseamos ser elementos de coordinación activos, muy activos. En nuestro gonfalon llevamos la imagen

de nuestra Madre la Virgen Auxiliadora y el lema de nuestro Padre: "Virtus et labor", como recordatorio perenne de la acción concreta.

Y ciertamente que el ideal mejor a que podemos aspirar nosotros los que nos hemos formado en los vergeles de D. Bosco, es el de ser lazo de unión, polea de trasmisión entre los diversos elementos activos que hoy, por no conocerse o por hallarse distanciados, no trabajan ni dan el rendimiento que es derecho esperar de ellos. Nuestro carácter es esencialmente unitivo. Por eso los Antiguos Alumnos Salesianos no se reúnen para hacer política, sino que, a semejanza de aquellas Cortes españolas para las que legisló el Rey Sabio, nosotros "trabajaremos todos unidos por el amor de Dios, por el pueblo cristiano y por la salvación pública". Ojalá penetrara esta idea en el pueblo colombiano; que entonces la tranquilidad pública sería mayor, mayor el progreso y hasta más elevada y más noble la misma política.

Y no es que nos desinterese por la marcha política de nuestra Patria, sino tratar de depurarla: el mal de estas repúblicas tropicales es convertirlo todo en política y el querer todos intervenir en ella sin preparación. El progreso de la Patria va por otros caminos. Pláceme alegaros aquí un interesante documento, que aunque dado para otros ambientes, tiene aplicación en dondequiera. M. Tschoffen, Ministro de Industrias y del Trabajo en Bélgica, le preguntó al Padre Santo Pío XI su parecer sobre la acción pública de los jóvenes, y el Pontífice respondió: "La caridad colectiva, de la cual la acción política es una de las formas, es tan necesaria como la caridad individual. Los cristianos tienen el imperioso deber de interesarse por la cosa pública, y por lo tanto, de participar de la vida política. Pero el cumplimiento de este deber no puede verificarse sin una preparación, una madurez de espíritu y un dominio de sí mismos, que se deben adquirir precedentemente, — que no se improvisan; — cuando los jóvenes se hayan formado y reformado, cuando se hayan penetrado y embebido del Espíritu del Evangelio, entonces participarán naturalmente, con fructuosa eficacia, en el movimiento político para el bien del país. No debe imponérseles una acción prematura. Y no temáis que su abstención temporánea los conduzca a la indiferencia. Una clara comprensión de sus deberes religiosos los llevará necesariamente a cooperar con eficacia, en el momento oportuno, en la acción política y social".

Y éste y no otro, es el pensamiento de D. Bosco. Y debemos respetarlo. Dejemos a extramuros lo que pueda ocasionar división, y todo lo que traiga desunión.

Mas no por esto vamos a transigir en lo que a nuestra Religión, a la Religión católica, apostólica, romana atañe. Ah, no! que ella es la vida de nuestra vida. Más aun, aspiramos a ser piadosos... sí, piadosos, con una piedad integral, práctica, de todos los momentos, de todos los sitios, con una piedad ilustrada, con una piedad activa, que arrancando de las alturas de la inteligencia y de las profundidades del corazón, lo embalsame todo, lo anime todo, así el recinto escondido de la conciencia individual como la vida de la familia y la vida de la sociedad: Jesucristo es Rey, Rey universal.

Buscamos la unión en todo, porque los Salesianos atravesamos el mundo buscando armonías — y cada cual tiene de Dios su propio fin y su propio encargo, y nosotros tenemos ése. — Unión de corazones: por eso D. Bosco quiere la piedad; unión de inteligencias: por eso quiere el estudio; unión de voluntades: por eso quiere la acción, la acción social del Evangelio y en el Evangelio.

Y con esto, tenemos trazado nuestro camino y nuestro programa.

Hermanos, nuestros Prelados o están aquí en persona o están representados. Ellos son nuestros naturales Maestros y Jefes. Como católicos y como jóvenes, les debemos obediencia plena y filial. Prometámosela. La sujeción a la legítima autoridad es la primera ley de disciplina, y la disciplina, la primera ley de toda asociación. Hermanos, como Alumnos de D. Bosco, como católicos y como jóvenes, aspiramos a ir a la vanguardia del movimiento y de la acción; nuestro puesto es la avanzada, pero siempre bajo la dirección de los Prelados, siempre sujetos a la autoridad de la Iglesia. Sólo así D. Bosco nos reconocerá por suyos.

Rvedo. P. Bassignana, Representante de nuestro amadisimo Rector Mayor, dignaos declarar abierto el Primer Congreso Nacional de Exalumnos de D. Bosco en Colombia.

Acallados los aplausos, levantóse el M. R. P. Inspector y entre ovaciones pronunció el siguiente discurso:

ALOCUCION

del R. P. Jacinto Bassignana.

Excmo. Sr. Nuncio Apostólico; Ilmos. Señores; Carisimos Exalumnos:

Por lo regular los que Dios N. S. llama para cumplir en la tierra alguna misión especial que responda a las necesidades espirituales de la sociedad de su tiempo, acostumbran primero apartarse por algunos años a lugares solitarios a fin de dedicarse a la oración y a la mortificación para preparar la Regla que deban practicar; y luego, escogidos los compañeros, se entregan al apostolado señalado por Dios N. S.

El Vble. D. Bosco apenas conoció ser la voluntad de Dios que se dedicara al apostolado de la juventud pobre y abandonada, y que por medio de este apostolado trabajara también en su propia santificación, comenzó inmediatamente, y Regla y compañeros vendrian en seguida como natural fruto de la planta. Y emprendió la obra, y luego dispuso que el mismo camino siguieran sus hijos, dando al apostolado tal importancia, que el observador superficial podría pensar que el Vble. Bosco pensaba formar una sociedad de sacerdotes celosos, de legos de buena voluntad, con el solo y exclusivo fin de consagrarse a la educación de la juventud.

Empero D. Bosco quería que sus hijos, mientras se dedicaban al apostolado salesiano debían necesariamente confortar con el ejemplo propio las enseñanzas que impartían y las virtudes que enseñaban.

Y mientras D. Bosco moldeaba a sus futuros colaboradores, pensaba y se preocupaba al mismo tiempo de aquellos que, habiendo terminado sus estudios o su aprendizaje, debían volver al mundo. Fruto sazonado de esta preocupación, es la asociación de Exalumnos Salesianos.

Es así como en la gran familia salesiana al lado de los sacerdotes y legos consagrados por votos al apostolado de la juventud, se hallan las numerosas familias de Cooperadores y de Exalumnos salesianos; los primeros trabajan en la ciudadela, los otros defienden los muros y baluartes de la misma.

Por consiguiente los Antiguos Alumnos en la mente de D. Bosco debían prolongar en el mundo la vida del colegio salesiano; a saber, que, atendidas las circunstancias, la vida del antiguo alumno en el mundo no debía ser sino una amplia extensión de la vida iniciada en el colegio.

La herencia del padre ha pasado a los hijos; y era muy natural que también en Bogotá, donde hace casi 7 lustros trabajan tesonera y silenciosamente los salesianos, se hiciera algo para nuestros Antiguos Alumnos. Compendiando, pues, en cortas palabras, la fundación de la asociación de los exalumnos en Colombia, desde sus comienzos hasta hoy, diré que si fué laboriosa en sus principios, penosa en su marcha al través de casi 2 lustros; hoy podemos asegurar que ya estamos vislumbrando la aurora de claros y esplendorosos días, de cuyas claridades estamos disfrutando en estos venturosos momentos en que los Salesianos se ven rodeados de un número no despreciable de Antiguos Alumnos y han recibido a la par muchas adhesiones prometedoras de más próspero porvenir.

En los tiempos que corren el individuo, como tal, cuenta muy poca cosa, son necesarias las colectividades que alcancen a asumir las proporciones de ejércitos listos para la lucha a fin de llevar adelante las grandes empresas que de nosotros aguardan la religión, la sociedad y la patria.

Me parece que la ocasión es propicia; hoy día nada se hace, ni nada vale sin la reunión de congresos, asambleas, juntas etc. Por esto vosotros, amigos y discípulos carísimos, habéis venido al hogar paterno, habéis vuelto a visitar el nido donde antaño abristeis vuestras inteligencias a la verdad, vuestros corazones al amor, para cobrar nuevas energías, para retemplar vuestro ánimo, para reconoceros, contaros y daros cuenta de que en la sociedad sois una fuerza: sois una energía.

Sois una fuerza porque sois jóvenes y sois creyentes. En la juventud está el ardor, el deseo de luchas que vencer y fatigas que superar para alcanzar la gloria; la fe es el regulador de ese anhelo, el cauce por donde ha de seguir ese torrente de energías para que no se desborde, el soplo de vida que atiza ese fuego.

Oh mis jóvenes discípulos y amigos, no es vanagloria, no, pensar que sois una fuerza, que podéis mucho en pro de la Iglesia, de la sociedad y de la patria.

Para lograr este fin es necesario un programa, es necesaria una organización y acción social cristiana; el programa lo sintetizan las palabras: *Labor et Virtus* - trabajo y virtud; la organización ya está iniciada; los oradores señalarán la pauta que debéis seguir en la acción social cristiana, cuyo lema no puede ser otro que el que nos legó a Salesianos, Cooperadores y Exalumnos el Vble. D. Bosco: *Da mihi animas coetera tolle*.

De mi parte, pues, en nombre de mi venerado Rector Mayor, a quien indigna y mezquinamente represento, en nombre de los Salesianos todos de Colombia y Venezuela, en nombre de vuestros antiguos superiores y maestros, que llevan grabados aún en sus corazones vuestros nombres, os presento la más cordial bienvenida. Y al mismo tiempo hago ardientes votos a fin de que prudente y sabiamente organizados, podáis centuplicar vuestras energías siendo siempre y en todo lugar sendos modelos de virtudes sociales y cristianas en medio del mundo. Que brille constantemente delante de vuestra mente la cándida y sencilla figura del Vble. D. Bosco, para que nunca olvidéis sus máximas, compendiadas en el inmenso ardor de fe y caridad, en el espíritu de trabajo y sacrificio por la salud de las almas y grandeza de la patria.



Excmo. Sr. Dr.
D. ROBERTO VICENTINI
Nuncio del Papa en Colombia.

Este breve pero jugoso discurso acaba de poner electricidad en la ya caldeada atmósfera de los congresistas.

Entonces, un chiquitín del Colegio dirigió un cálido saludo de los Alumnos actuales a sus dignos predecesores.

La orquesta del Colegio interpreta una sinfonía arrulladora y el Secretario da lectura a las adhesiones telegráficas y epistolares, comenzando por la bendición de Su Santidad, que es escuchada en pié por todos los asistentes, y siguiendo por las de los Prelados, quienes estaban allí presentes menos el de Tunja, Ilmo. Sr. Maldonado, que por enfermedad había salido precipitadamente para su Diócesis el día anterior.

Estas adhesiones merecen consignarse aquí. El Congreso las considera como preseas de gloria y de ventura:

Roma, 8 - Buenaventura, 8 agosto 1924.

Monsignor Vicentini, Nunzio Apostolico. - Bogotá.

Santo Padre invia volentieri Congresso Salesiano Benedizione implorata.

Card. GASPARRI.

Viva Jesús en nuestros corazones!

Al R. P. Rodolfo Fierro. - Bogotá.

Querido hijo:

Acabo de recibir tu carta del 24 de mayo, en que me das cuenta de la próxima celebración del Primer Congreso de Antiguos Alumnos de esa católica república, y me pides para él mi bendición.

Os felicito por ese movimiento salesiano de vuestra Inspectoría. Don Bosco quería mucho movimiento en la juventud, porque el movimiento es la vida y porque la juventud necesita como del pan el movimiento y hasta la agitación. Las aguas estancadas se corrompen y no hay pantano más pestilencial que el corazón de los jóvenes ociosos.

Poned vida, mucha vida en las juventudes; hacedlas cooperar activamente en los catecismos, en las manifestaciones de vida religiosa; pero en cuanto sea posible no os mezcléis en luchas políticas, sobre todo en banderías, primero porque eso no lo quería D. Bosco y segundo porque eso divide los espíritus. Haced religión, mucha religión, vida social y difundid el espíritu emprendedor de D. Bosco, que ése es sin género de duda el mejor modo de engrandecer a la Patria y hasta de influir en sus destinos. Las Asociaciones de antiguos alumnos son viveros de preparación y palestras de adiestramiento.

Os mando mi bendición más cumplida y con la mía la del Padre Santo, que nos ama a los Salesianos entrañablemente y que se



regocija cada vez que le comunicamos noticias como la que tú nos das.

Os recomiendo de un modo especial:

1.º conservación de la fe católica, y por lo mismo estudio profundo de la Religión;

2.º adhesión entera (attaccamento) a los Superiores;

3.º obediencia y fidelidad absoluta a los Prelados que son los guardianes natos de la doctrina y del movimiento moral, una de cuyas manifestaciones es el trabajo social;

4.º pureza, pureza, pureza.

5.º difusión de la buena prensa.

Roma, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

✠ JUAN Card. CAGLIERO,
Salesiano.

No pudiendo presidir personalmente el Congreso de los Antiguos Alumnos de los colegios salesianos y deseando por otra parte atestiguar una vez más mi incontrastable afecto a los Hijos de D. Bosco, doy a éstos no menos que a los alumnos antiguos y presentes del Instituto salesiano, mi bendición junto con mis votos por el buen éxito del Congreso, por el progreso de las obras y por el adelanto incesante de cuanto contribuya a la educación cristiana de la juventud y al progreso de las obras que a ella se refieren para bien de la patria y de la religión.

✠ BERNARDO, Arzobispo de Bogotá.

Cartagena, agosto 13 de 1924.

Reverendos padres Salesianos.

Informado de que tendrán un Congreso Nacional de Exalumnos los felicito sinceramente y hago votos porque se afancen y estrechen vínculos de afecto entre la familia salesiana y sus antiguos discípulos.

Bendígoles de corazón.

✠ PEDRO ADAN, Arzobispo.

Nos adherimos al Primer Congreso de ex-alumnos salesianos y bendecimos desde luego sus esfuerzos deseando que las conclusiones prácticas que se adopten contribuyan eficazmente a extender entre los hijos del pueblo trabajador la educación cristiana y la formación práctica para la vida como lo ideó D. Bosco. La experiencia nos enseña que la juventud se pierde para Dios y para la Patria, no tanto por

causa de la malicia, cuanto por la falta de amor al trabajo y por la atmósfera de placer en que crecen los niños.

✠ ISMAEL, Arzobispo de Trajanópolis.

De todo corazón bendigo el Primer Congreso de Antiguos Alumnos Salesianos de Colombia, deseando produzca abundantes frutos de vida práctica cristiana en los individuos, en sus familias y en la sociedad colombiana.

✠ MANUEL JOSE, Arzobispo de Medellín.

Bogotá, agosto 14 de 1924.

R. P. José M. Bertola. - Bogotá.

Mi estimado R. Padre:

Con motivo del próximo Congreso que va a celebrarse de los antiguos alumnos de los Salesianos, cábeme el honor de dirigir a V. R. en estas cortas líneas, que en realidad encierran un mundo de afecto y de admiración para con los hijos del V. don Bosco, que en todas partes están realizando obras admirables en pro de la Religión y de la humanidad, mi adhesión más entusiasta y mi bendición pastoral.

Colombia entera es sabedora de lo mucho que los RR. PP. Salesianos han hecho y hacen por esta nuestra cara patria, y el que esto escribe lamenta sinceramente no contar en su Arquidiócesis con tan celosos cooperadores en la viña del Señor, aunque sí abriga la esperanza de verlos no muy tarde establecidos en el hermoso suelo caucaño, donde encontrarán vasto campo para sus benéficas labores.

Soy de V. R. su atento S. S. y affo. in J. C.

✠ MAXIMILIANO, Arzobispo de Popayán.

Desde el lecho de mi dolor donde le place a Dios que yo le bendiga, envío a mis amados Salesianos y a los Antiguos Alumnos mi adhesión más cordial junto con mis votos por el feliz resultado de su Primer Congreso Nacional. Las veo tan providenciales!

Si mi cuerpo yace en esta cama, con mi espíritu los acompaño. Bendiga María Auxiliadora sus trabajos!

✠ EDUARDO, Obispo de Tunja.

Con todo mi corazón me adhiero al Primer Congreso Nacional de Antiguos Alumnos Salesianos, que es una manifestación muy significa-



tiva de la poderosa vitalidad de la obra de don Bosco entre nosotros y del amor que a ella se le profesa.

Hago los más fervientes votos porque los institutos salesianos florezcan y se propaguen profusamente en nuestra patria, porque los considero como uno de los más eficaces medios de moralización y progreso cristiano de nuestro pueblo.

✠ FRANCISCO CRISTOBAL, Obispo de Antioquia y Jericó.

Con verdadera complacencia, celebramos la reunión del Congreso de los Ex-alumnos Salesianos en esta capital. Juzgamos que los temas que son objeto de sus deliberaciones y concienzudo estudio, tienen grande importancia práctica y serán de eficaces resultados para lograr los altos fines que se proponen, como son, entre otros, mantener una estrecha unión de deseos y aspiraciones, de voluntades y de acción, no sólo en lo que mira a la práctica de la fe y la caridad como jóvenes piadosos, sino también al fomento de las obras de acción católica y demás que han de encaminarse a la gloria de Dios y bien de la Patria.

Asociados así con tan laudabilísimos fines y obrando con celo verdaderamente cristiano, los Ex-alumnos Salesianos podrán mostrar ante el mundo todo lo que son y lo que pueden los aprovechados discípulos de los sabios y abnegados Salesianos y dignos hijos de don Bosco.

Por tanto, los felicitamos y bendecimos con todo el corazón, celebramos y bendecimos sus obras y hacemos votos fervientes al cielo por su prosperidad personal y sus laudables labores.

✠ LEONIDAS, Obispo del Socorro.

Bogotá, agosto 12 de 1924.

Muy Rdo. padre Superior de los Salesianos. - La ciudad.

Distinguido Padre:

Con verdadero placer he sabido que próximamente se reunirá en ese Colegio el primer Congreso Nacional de los Antiguos Alumnos Salesianos.

Muy natural es que cuando los enemigos de Dios y de la sociedad cristiana se reúnen y se organizan para lograr sus fines, procuren hacer otro tanto los hijos de la Iglesia católica, en obsequio de esta Madre amantísima y en defensa de los sagrados intereses de Cristo. Claro se ve en esto el espíritu superior del venerable don Bosco enviado por Dios precisamente para remedio de las urgentes necesidades actuales. Me adhiero, con toda el alma, a tan benéficas labores y pido a

Dios las haga fecundas para consuelo de la comunidad Salesiana y para la mayor gloria del Altísimo.

Bendigo a S. R. y a los demás beneméritos hijos de don Bosco.

✠ RAFAEL, Obispo de Pamplona.

Bogotá, agosto 14 de 1924.

Rdo. P. Jacinto Bassignana.

El Obispo de Cali, profundo estimador de las labores que cumple en nuestro país el Instituto de don Bosco, tiene a grande honra adherirse al primer Congreso Nacional de Antiguos Alumnos Salesianos, cuya alta significación hace vislumbrar una benéfica orientación para sus obras sociales. Se dará el placer de asistir a las sesiones si su salud se lo permite.

✠ ELADIO, Obispo de Cali.

M. R. P. Jacinto Bassignana.

Muy de corazón felicito a V. R. y a los organizadores del primer Congreso Nacional de Antiguos Alumnos Salesianos, por tan laudable iniciativa y al enviarles mi decidida adhesión, hago votos al cielo por el más completo éxito del mencionado Congreso que espero tendrá derivaciones muy provechosas para la Religión y la Patria.

✠ ANTONIO MARIA, Obispo de Pasto.

Me adhiero con mi bendición al Primer Congreso Nacional de Antiguos Alumnos Salesianos y pido al Señor conserve y arraigue en todos ellos el espíritu apostólico del venerable don Bosco.

✠ TIBERIO, Obispo de Manizales.

Bogotá, agosto 13 de 1924.

Para los reverendos padres Salesianos.

Me es gratísimo hacer pública manifestación del grande cariño mezclado de veneración que le profeso a la santa sociedad Salesiana donde el varón de Dios, D. Bosco, vive en cada uno de sus miembros y donde la dulzura proverbial de san Francisco de Sales es como el sello que el ilustre Fundador quiso imprimir en cada uno de los asociados.

La abnegación evangélica, austeridad de las costumbres salesianas y la piedad que las caracterizan, los denuncian dondequiera como auténticos Apóstoles de Jesucristo, así como la beneficencia de las obras

en pro de las clases humildes los proclama insignes benefactores de la humanidad.

Sea la inmaculada mano de María Auxiliadora la que dirija la mía para bendecir a tan amados amigos y que todos los bienes del Cielo descendan sobre ellos.

✠ PEDRO M.^a, Obispo de Ibagué.

Bogotá, agosto 14 de 1924.

Durante varios años tuve ocasión de seguir muy de cerca la obra de los reverendos padres Salesianos en la ciudad de Ibagué; y pude convencerme de los beneficios inmensos de toda clase que su celo y abnegación reparten en favor del pueblo y especialmente de la clase obrera.

Por esa razón me adhiero con toda mi alma y doy mi voto de aplauso a cuanto contribuya a su afianzamiento y difusión en nuestra amada Patria colombiana. A la vez hago votos por el mejor resultado de los trabajos del Congreso de Antiguos Alumnos Salesianos.

✠ JOSE IGNACIO, Obispo de Garzón.

Bogotá, agosto 15 de 1924.

Con verdadera complacencia nos hemos enterado de que en estos días se está celebrando en esta capital un Congreso de Antiguos Alumnos Salesianos. Toda obra social y de organizaciones de juventud católica nos llaman la atención y nos llenan el alma de halagadoras esperanzas para el bien de la Iglesia y de la patria.

Me adhiero pues con toda el alma a las labores de ese Congreso, esperanza de Colombia, bendigo a cada uno de sus miembros y en particular a los beneméritos Hijos de D. Bosco que son el alma de esas prósperas labores sociales.

✠ MIGUEL ANGEL BUILES, Obispo de Sta. Rosa.

JOSE MARIA GUIOT

Obispo, Vicario Apostólico de los Llanos de san Martín.

con toda el alma se adhiere a los hijos de don Bosco y a sus antiguos alumnos en estos solemnes días en que celebran su Primer Congreso Nacional, bendice su labor y hace votos para que tengan un éxito pleno y práctico para bien de los mismos antiguos alumnos, de sus familias y gloria del sistema educativo del venerable don Bosco.

L. C. Agosto 13 de 1924.

Bogotá, agosto 15 de 1924.

Muy Rdo. padre presidente y señores miembros del Primer Congreso de Antiguos Alumnos Salesianos. Ptes.

Ha llenado nuestro corazón de inmensa alegría la plausible noticia de la celebración del Primer Congreso de Antiguos Alumnos Salesianos, cuya inauguración solemne tiene lugar en estos momentos, en los cuales la Iglesia está celebrando la gloriosa Asunción de la Santísima Virgen a los Cielos.



Comité Organizador.

Indudablemente que la celestial Señora, que nunca dejó de su bondadosa mano a los Hijos de D. Bosco, desde el excelso trono de sus amores, no os dejará a vosotros en estos clásicos momentos de vuestra vida cristiana, en que al rededor de vuestro caudillo os váis a congregar, a fin de sumar vuestras fuerzas y confederaros en una sola fe, que es la de Cristo; en una sola esperanza, que es la del premio; en un solo amor, que es el de Dios, para hacer frente a los males de la época actual y trabajar sin miedo ni temor por la Iglesia, por el Papa y por sus ministros.

Nos congratulamos en vuestra obra y nos adherimos a todos vuestros trabajos, por cuya florecencia y acrecentamiento elevamos nuestros fervientes votos al cielo.

✠ Fr. ATANASIO VICENTE SOLER,
Vicario Apostólico de la Goagira.



Arequipa, Ipiales 14 de agosto de 1924.

Padre Bertola - Salesianos - Bogotá.

Bendigo corazón primer Congreso Antiguos Alumnos. Quiera Dios concederles éxito brillante.

✠ MACARIO, Obispo.

Lima 12, Ipiales 12 de agosto de 1924.

Señor Director Salesianos. - Bogotá.

Complacidos exalumnos patria Sta. Rosa participan espiritualmente Congreso exalumnos tierra san Pedro y a la vez formulan votos por éxito asamblea portadora óptimos frutos sociales sombra bandera primer pedagogo siglo pasado.

BRIATA.

Arequipa 13, Ipiales 14 de agosto de 1924.

Padre Bertola - Salesianos - Bogotá.

Durante Congreso Antiguos Alumnos rogaremos Auxiliadora y venerable Fundador bendiciones vuestro trabajo.

ARATO.

Arequipa 13, Ipiales 14 de agosto de 1924.

Señores Exalumnos Salesianos. - Bogotá.

Exalumnos de Arequipa aplauden actitud compañeros de Colombia, adhiérense Congreso y desean éxito cumplido.

MARIANO, TOMAS, HECTOR CORNEJO.

Bogotá, agosto 8 de 1924.

Señor presidente y honorables miembros del Primer Congreso de Exalumnos Salesianos.

Con verdadera satisfacción hemos recibido la iniciativa del próximo Congreso de Antiguos Alumnos de los colegios salesianos y nos complacemos en presentarle sincera y entusiasta adhesión.

La obra educadora del Salesiano y de la Hija de María Auxiliadora no termina jamás; salva los muros del internado y sigue ejerciendo su benéfica acción sobre aquellos que crecieron bajo el manto azul de María Auxiliadora y la mirada del segundo robador de corazones: el V. D. Bosco. La voz de sus Hijos tiene un poder irresistible.





Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr.
D. BERNARDO HERRERA RESTREPO
Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia.

ble; prueba de ello, es el entusiasmo con que a su llamamiento han acudido centenares de jóvenes que albergan en su corazón delicados sentimientos y en su mente nobles ideales de progreso y de unión.

Labor importantísima y benéfica realizará este primer Congreso cuyos representantes al concurrir han demostrado los sentimientos de hidalguía y gratitud que distinguen siempre al joven colombiano.

La Asociación de Antiguas Alumnas de los colegios de María Auxiliadora, se complace en felicitarlos y acepta de antemano aquellas decisiones que pueda llevar a la práctica, renovando una vez más su entusiasta adhesión.

La Presidenta, INES ALVAREZ LLERAS DE BAYONA.

La Secretaria, MERTILDA MENDOZA J.

Barranquilla, agosto 14 de 1924.

Congreso Exalumnos Salesianos.

Unímonos entusiastas, adherímonos disposiciones gloria D. Bosco Congregación, Colombia amada.

CESARI, Junta Exalumnos.

Cartagena, agosto 14 de 1924.

Presidente Exalumnos Salesianos. - Bogotá.

Ocasión primer congreso exalumnos desean feliz éxito.

Fdo. Exalumnos.

Contratación, agosto 14 de 1924.

Dr. Jorge Alvarez Lleras, presidente comité organizador Congreso Antiguos Alumnos Salesianos.

Hondamente complacido adhiérome Congreso proyéctase celebrar próximamente esa Capital. Acompáñolos espíritu formulando entusiastas votos por que él coronese completo éxito. Ruégole presentar respetos, felicitaciones, mi nombre, antiguos nobles maestros, demás miembros digna asamblea.

Afmo. condiscípulo,

J. LUIS A. DE CASTRO W.

Barranquilla, julio 14 de 1924.

M. R. P. José M. Bertola. - Bogotá.

Con sumo agrado hemos recibido su atenta circular del 24 de junio, cuya relación nos trae a la memoria el recuerdo de días felices cuando

en nuestros más risueños años nos encontrábamos bajo la gloriosa bandera de D. Bosco.

Quisiéramos, fieles a su invitación, enviar algunos a tomar parte en ese Congreso de Exalumnos del cual reportaríamos tanto provecho moral; y ya que la inmensa distancia y mil más circunstancias nos lo impiden, damos de todo corazón nuestros más fervidos votos de adhesión augurándole a los congresistas un éxito feliz.

Sea esta también protesta unida de nuestra perenne gratitud y un testimonio de que aún guardamos en nuestros corazones los sentimientos cristianos que aprendimos de nuestros inolvidables superiores. Quiera el cielo que ese Congreso sea también un motivo para que se estrechen más y más los vínculos de simpatía que contrajéramos en los queridos claustros salesianos.

De Ud. attos. S. S.

Francisco J. del Real G., Feliciano González S., E. López G. Alberto López C., Julio C. Jarava, J. López, Luis G. González, Justo Montaña, E. Angulo, C. Angulo, G. Angulo N., Eduardo Angulo N. Elías Coll, Julio Angulo, Miguel Angulo S., José Manuel Domínguez V. Blas Segrera, Emilio Gesmoine Aux, J. Gutierrez y D. Carlos A. Gesmoine Aux, Víctor Gutiérrez, Carlos Tavera, Luis Gesmoine Aux, Rafael Hamburger, Víctor M. Rocha, Dr. Ascanio del Valle, Ramón Hamburger, Carlos Palacios, Blas Fernández, Fermín Fernández, Prisciliano Fernández, Heliodoro Fernández, Tomás M'Causlaund, Humberto Domínguez, Alvaro Domínguez, Marco Llanos, Dr. Néstor A. Valiente M., Fernando Schoonwolff M., Luis E. Schoonwolff M. Antonio Polifroni M., José Augusto Lacharme P., Carlos Arturo Vargas A.

Medellín 13 de agosto de 1924.

Padre Fierro, Salesianos.

Felicitamos congresistas. Nos adherimos a sus iniciativas. Alabamos decisiones en favor obras educativas salesianas.

EXALUMNAS ANTIOQUEÑAS.

Tunja, 8 de agosto de 1924.

Salesianos.

Adhesión cordialísima fecundas labores congreso.

BALBECERRA.

Ibagué, 11 de agosto de 1924.

Fierro, Salesianos.

Adhiérome corazón congreso. Siento no poder ir.

MARMO.

Contratación, 12 de agosto de 1924.

Rodolfo Fierro Torres, miembros Comité. Casa Salesiana.

Gratamente impuestos fausta nueva reunión Congreso Nacional antiguos alumnos salesianos, expresamos cordial anhelo unirnos, acatar decisiones corporación. Adictos exalumnos.

NICEFORO PORRAS A., ATAULFO PINZON, CARLOS A. LUPÍ, PEDRO J. RODRIGUEZ.

Medellín, 14 de agosto de 1924.

Presidente Congreso Exalumnos salesianos.

Hago votos labores congreso redunden exalumnos, enaltecimiento Congregación.

MARCO FIDEL ANZOLA.

Cartagena, 24 de agosto de 1924.

Doctor Castilla - Salesianos.

Antiguos alumnos salesianos residentes ésta nombraron Ud. como su representante congreso exalumnos. Deseamos acepte representación honrarán haber sido Ud. alumno ejemplar distinguido Colegio León XIII. Exalumnos.

F. GUARDADO, SAMUEL CORTES, EMILIANO SANCLEMENTE.

Cartagena, 24 de agosto de 1924.

Director salesianos.

Antiguos alumnos residentes ésta tomamos gustosamente parte congreso exalumnos nombrando representante doctor Castilla. Hoy comunicámosle representación. Bendíganos. Exalumnos.

F. GUARDADO, SAMUEL CORTES Y SANCLEMENTE.

Ibagué, 16 de agosto de 1924.

Salesianos exalumnos.

¡Hurra! Viva el congreso queridísimos antiguos alumnos.

MARMO.

Contratación, 16 de agosto de 1924.

Padre Bassignana - salesianos. - Bogotá.

Salesianos, niños y enfermos, felicitámoslos cordialmente.

SOLERI.

Soatá, 16 de agosto de 1924.

Congreso Salesianos. - Bogotá.

Saludamos respetuosamente. Inconvenientes ajenos voluntad impídenme ir. D. Bosco gué deliberaciones, gustoso acataré.

LISANDRO GONZALEZ DURAN.

Cocuy, 16 de agosto de 1924.

Director exalumnos salesianos. - Bogotá.

Gloria de Dios pido, congreso fije comunión exalumnos, día social exalumnos.

WILCHES.

Caño de Loro, (Cartagena) 14 de agosto de 1924.

Presidente exalumnos salesianos.

Deseamos vivamente feliz éxito congreso. Acompañámoslos, fervientes oraciones.

SALESIANOS.

Cartagena, 14 de agosto de 1924.

P. Bertola. - Bogotá.

Congratulaciones ocasión primer congreso exlumnos augurámosles feliz éxito labores redundarán beneficio Patria, exalumnos.

EXALUMNOS.

Sr. Presidente del Comité Organizador del Congreso de Exalumnos.

Los antiguos alumnos salesianos residentes en la ciudad de Medellín, teniendo conocimiento de que en la Capital de la República se reúne en este mes el *Primer Congreso de Exalumnos Salesianos* y deseando tomar parte de alguna manera, se adhieren a sus compañeros

de Bogotá y hacen votos porque las labores de dicho Congreso sean benéficas y redunden a la mayor gloria de los beneméritos *Hijos del Venerable D. Bosco*, bajo cuya tutela se deslizaron alegremente nuestros años juveniles.

Es indudable que esto se conseguirá y que los frutos de este Congreso serán opimos dado el programa que se propone desarrollar y el selecto grupo de Exalumnos que lo organizaron.

Nosotros, próximos a constituirnos en Centro de Antiguos Alumnos en esta ciudad, levantaremos, muy pronto, entusiastas, la bandera del Exalumno Salesiano, que batirá al viento sus pliegues formados por la gratitud y el cariño hacia los que modelaron nuestros corazones en los crisoles de la virtud y el trabajo.

Como punto principal de la presente adhesión, ponemos a la consideración del *Comité Organizador* y de los Exalumnos en general los dos puntos siguientes:

1.º Fundación de una revista o periódico, órgano de los Antiguos Alumnos en Colombia.

2.º Que haya más unión de los Exalumnos con los Superiores.

Son incalculables los beneficios que el desarrollo de estas dos ideas reportará a la Asociación y será una palanca poderosa para la buena marcha y perfecta organización de la misma.

Unidos todos hoy, enviamos a nuestros compañeros de la capital la más cordial felicitación y al mismo tiempo formulamos los más ardientes votos para que el cielo bendiga ese Congreso y haga que sus frutos sean duraderos para honra de la *Congregación Salesiana* en Colombia y provecho moral para todos los Exalumnos.

De Ud. S. S. y compañeros,

José M. Yepes (1918-1921) Luis M. Morantes G. (1916-1919)
Manuel J. Madrid (1903-1906) Antonio Ricaurte (1915-1922) Daniel A. Saldarriaga V. (1918-1923) Marco Fidel Anzola (1912-1916) Jairo P. Gómez E. (1914-1918) Efraín A. Segura (1913-1915) Guillermo Sáenz Oreamuno (Costa Rica 1910-1913 - Panamá 1913-1915) Manuel Alfonso Gómez (1917-1922).

La orquesta nos regala con otra sinfonía, y en seguida los Secretarios dan lectura a la carta de nuestro amadísimo Rector Mayor, el Rmo. P. Felipe Rinaldi; y a varios telegramas.

¡Viva Jesús!

Turín, 27 de junio de 1924.

A los amadísimos Antiguos Alumnos de Colombia.

Por cartas de vuestros Superiores y por la simpática Revista "Don Bosco", he sabido que os váis a reunir en Congreso Nacional. Mucho



me alegra y consuela esta noticia. La organización de los elementos afines es hoy la gran ley del mundo. Hoy la vida es vida de corporación y el que se queda solo sucumbe. Yo no sé allá, pero aquí en Europa cada día son mayores los peligros que tienen que arrostrar los jóvenes, peligros de toda clase: materiales, intelectuales y morales. Una gran corriente de fango va rodando por el mundo y en sus ondas arrastra una buena parte de la juventud.

D. Bosco, que amaba tanto a los jóvenes, quiso darles un medio de preservación, que lo fuera al mismo tiempo de elevación moral y de defensa económica; y para ésto fundó las asociaciones de Antiguos Alumnos y de Cooperadores Salesianos. No olvidéis que los naturales y más eficaces cooperadores de las obras y del espíritu de D. Bosco sois vosotros, los que os habéis formado en las casas salesianas, bajo el manto de María Sma. Auxiliadora.

Yo os bendigo de todo corazón, en mi nombre y en el de todo el Capítulo Superior, augurándoos las más copiosas bendiciones del Cielo, para que hagáis labor fructuosa, práctica y acomodada a la índole de vuestra hermosa y joven Patria.

Sac. FELIPE RINALDI.

En este momento fueron presentados a la Asamblea los Delegados, siendo saludados con el Himno Nacional y las aclamaciones de sus compañeros.

Cierra dignamente la sesión la añorática palabra del Rdo. Dr. D. Emiliano Lombana, cura párroco de la Uvita, en Boyacá, y antiguo alumno del Colegio de León XIII.

CONFERENCIA

del doctor Emiliano Lombana M.

Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico, Ilustrísimos y Reverendísimos Prelados, Reverendos Superiores, Carísimos Colegiales:

La amable y obligante invitación del respetable Comité organizador, la convicción de que una obra social se debe acoger con simpatía y entusiasmo por todo sacerdote, y la adhesión sincera de cariño y gratitud a los hijos del Vble. D. Bosco, me han hecho salir de mi retiro para presentarme ante vosotros, caros compañeros, a comunicaros mis sentimientos de antiguo colegial del Instituto de León XIII, y mis vivísimos anhelos de progreso y ventura por la acción de los exalumnos salesianos.

Nada tan oportuno en estos momentos, como la organización de los antiguos alumnos, bajo la dirección y amparo de los Superiores, respetados por sus méritos y queridos por su bondad.

Se ha despertado en esta época un fervor incontenible de asociación por todas partes, y entre toda clase de personas. Los hombres se han dado cuenta de que aislados, con sus solas fuerzas, son incapaces de remediar las pro-

pías miserias, de allanar la vía del progreso y de alcanzar el ideal supremo. Se congregan los estudiantes, los obreros se unen, y los políticos celebran juntas o convenciones. Se promueven allí las alianzas, allá las academias, el socialismo y los tratados internacionales. ¡Oh! por todas partes se oye hablar de juntas, de sindicatos, de conferencias, de fraternidad, etc.

Pero en este movimiento, muchas veces, se va a tientas, sin brújula, y resulta generalmente algún peligro social o un fracaso inopinado. En efecto, habéis observado que, en los discursos o conferencias de algunas agrupaciones, a vuelta de flamantes adornos oratorios y fogosas frases, se atribuye su mal éxito no a los propios errores sino a las personas que odian y a las cosas que les fastidian aunque sean las mejores; se cuentan sus infortunios; se reconocen las gravísimas dificultades que estorban el logro de su anhelado bien, pero se quedan después de todo, como antes, debido a que no señalan y acogen los verdaderos y eficaces medios que han de emplear para ser felices.

En las asambleas de los estudiantes se discuten los métodos de enseñanza, la pericia de los profesores, los textos, la moderna pedagogía, los decretos del Ministerio de I. P. y resuelven ex-cátedra que se cambien sistemas, que se varíe el profesorado y el pènsum. Unas veces aclaman Maestro de la Juventud a un escéptico e ingrato a la Patria; otras, se deciden por la educación laica, pensando quizás que ha envejecido, desmedrado o muerto, el que infundió la insuperable sabiduría a Salomón.

Acuerdan que se celebren fiestas, que se prolonguen los asuetos y se declare la autonomía estudiantil, con el objeto, dicen, de llevar pronta y felizmente la juventud lozana, al más alto grado de ciencia y al ápice de la moderna sabiduría. Pero no se les ocurre, para coronar ideal tan precioso, seguir el consejo del Espíritu Santo, de echar como fundamento el temor de Dios, y abrazar con abnegación y generosidad la disciplina escolar. No decretan la abstención de lo que disipa el ánimo y relaja la afición al estudio. Pretenden que aparezcan en las aulas, maestros y doctores, por arte de encantamiento o por gratuita y milagrosa asistencia del Paráclito divino, como



Dr. Emiliano Lombana M.
Antiguo Alumno del Colegio de León XIII.

resultaron los apóstoles en el Cenáculo, el día de Pentecostés; sin privaciones, sin vigiliias, sin estudios, sin constancia, sin religión y sin amor a la escuela.

En los congresos de obreros se oyen casi siempre opiniones contradictorias a los intereses de los trabajadores. Se les hace presente con ardor imponderable la diaria fatiga, su escasez de recursos, y el contraste de sus incomodidades con la opulencia y holgura de los ricos. Se les convida a que echen culpa de sus cuitas a la sobra de fortuna ajena y a las leyes que guardan la propiedad y el orden; y hasta se les aprieta la garganta para obligarlos a decir que precisa desconocer la religión divina y protestar de la autoridad civil, porque el cielo es menos pródigo y el Gobierno no ejerce su poder panacea en favor del proletario. No se les ocurre a los extraños que capitanean las agrupaciones obreras aconsejar la conveniencia de reformar las malas costumbres, que generalmente son la causa de la desgracia del obrerismo. No les enseñan a abstenerse del ocio y de los vicios que acarrearán las enfermedades, la deshonra, la miseria y demás desventuras.

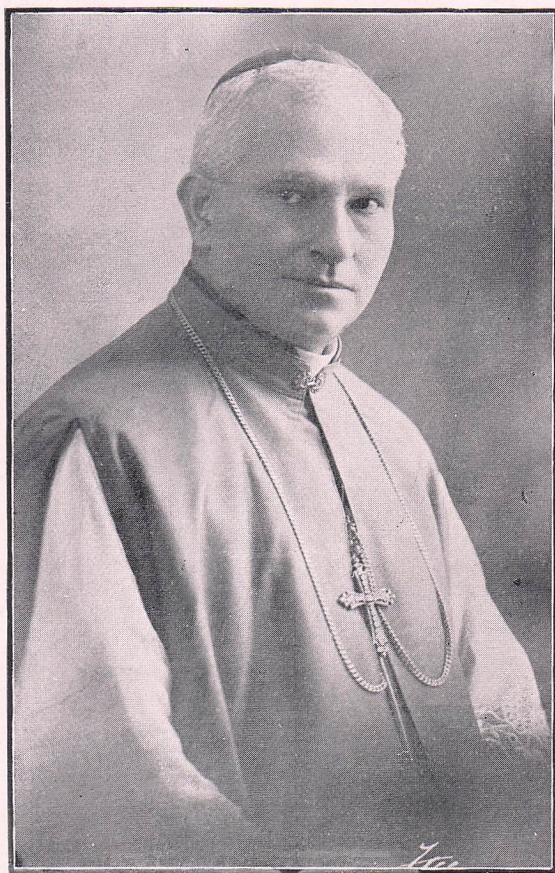
No les señalan jamás a Cristo Jesús como modelo de los obreros con todas sus virtudes: paciencia, constancia, pureza, respeto, honorabilidad, y demás que trasformaron en edén el humilde taller del Carpintero de Nazaret. Les excitan las concupiscencias que hacen mirar con odio lo que abrazaron con amor y engendran fastidio en el hogar cristiano que antes era asilo de complacencia, de dulzura y de descanso. Les apagan la fe y quedan por consiguiente sin la brújula que los guíe al puerto venturoso y eterno. Y después de todas las juntas, peroraciones, lástimas, amenazas y promesas, quedan los trabajadores con las mismas cargas y necesidades, y menos consuelos y esperanzas.

Las juntas políticas, en su mayor parte, no son menos estériles y perniciosas, porque en ellas timonean las pasiones desordenadas y se repite ante el Señor el grito de Satán: *non serviam*, con la pretensión de colocar al hombre sobre Dios; en ellas se declama sin reparos contra todo lo que se oponga a sus designios; se desconocen méritos y personas; se veja a la Autoridad y a la Iglesia, y se hace caso omiso de Dios y del César, olvidando que el Señor es Alfa y Omega.

No de otra suerte, agitadas, peligrosas y sin fruto han sido las Conferencias, los pactos y tratados internacionales en que se ha excluido sistemáticamente aquel espíritu que salvó el Arca de Noé en el Ararat y refrescó la tierra purificada por el diluvio universal, sin tener en cuenta que sólo es feliz aquella nación cuyo Dios es el Señor del Universo, como canta en sus salmos David.

Invadidos los alumnos y superiores Salesianos de un espíritu entusiasta de asociación, han querido fundar en Colombia la Sociedad de los Ex-alumnos; y, con el objeto de conocer su intento, y de apropiarse los medios para que tenga vida y prospere entre nosotros, hemos venido de distintas y lejanas partes, a congregarnos en este bendito Claustro, nido de virtudes, cuna de felices ensueños, asilo de santos y caro hogar de millares de niños que ha calentado el sopro beatífico del más ilustre pedagogo y del más amante padre de la juventud, D. Juan Bosco.

Entusiastas y decididos venimos a organizarnos. No seguiremos los métodos adoptados en las asociaciones que acabo de enumerar, y con firmeza establecemos entre nosotros lo que en ellas siempre ha faltado, el alma religio-



Ilmo. y Revmo. Sr. Dr.
D. ISMAEL PERDOMO
Arzobispo de Trajanópolis.

sa. Las corporaciones laicas fracasan porque carecen de espíritu, y su aparente vida no deja de ser otra cosa que simples movimientos galvánicos.

A los ex-alumnos salesianos les han de aplicar, de hoy en adelante, las palabras con que alentaba san Pablo a los Corintios: "Vosotros sois todos el cuerpo de Cristo y miembros unos de otros". *Vos autem estis corpus Christi et membra de membris.* (1.^a ad Cor. XII — 27).

Los antiguos alumnos dirigidos por sus Superiores compondrán perfectamente un cuerpo informado por el espíritu de D. Bosco, que es el de Cristo y a él le tendrán como maestro, alma y vida de la Asociación. Esta, tal como la han ideado los herederos del santo piamontés, es una verdadera fuerza de acción social católica, que merece no solamente la benevolencia del público sino la adhesión entusiasta e incondicional de todos los que, con el transcurso de los años, vayan educándose en los colegios salesianos.

La misión que Dios encomendó a D. Bosco fué la de educar la juventud prefiriendo los obreros y la porción desheredada de la fortuna. Y con el lema: "Trabaja y ora", vienen formando sus hijos, ciudadanos útiles a la República y cristianos fieles de la Iglesia Católica.

Celosos empero, estos privilegiados formadores de la juventud y de la niñez, no se contentan con la siembra cuidadosa de virtudes y conocimientos en sus discípulos, no se satisfacen con cultivarles todas las prendas morales y las cualidades del ingenio y de la inteligencia para que salgan idóneos y hábiles a la lucha de la vida en el escabroso terreno que la Providencia les depare, sino que pretenden perpetuar su acción educacionista acompañándolos en toda ocasión, en cualquier lugar y estado, con el influjo de la sabiduría cristiana y del cariño paternal.

En el claustro rodean los superiores al niño con la misma solicitud que la madre guarda la cuna del infante. Le estudian el carácter y sus capacidades, le retiran toda ocasión de tristeza o pecado; y con delicadeza suma, le despojan, sin darse cuenta él mismo, de los resabios y defectos personales. Le enseñan a orar y juntan sus propias oraciones a las de él. En su compañía estudian y trabajan para enseñarle objetivamente el cumplimiento del deber y el buen uso del tiempo. Bajo la dirección de sus maestros se distraen, se recrean y hacen ejercicios honestos los alegres rapazuelos y van aprendiendo en todas partes, el correcto hablar y los modales cultos. Y hora por hora, crece en el corazón de profesores y alumnos el amor cristiano que inspira en los primeros abnegación, sacrificio y celo, y en los segundos, obediencia, fidelidad y respeto. Como crece el calor de la fragua a medida que el soplo alienta el combustible, los alumnos que son todo ojos y oídos, comprenden que los hijos de D. Bosco siguen a la letra la doctrina de san Pablo inculcada por su sapientísimo fundador, de ser cada uno todo para todos, y de no perseguir otra recompensa que la salvación de las almas, aclamando a cada hora el bendito lema: *Da mihi animas, cætera tolle*, dáme almas y quédate con lo demás, y rendidos, incondicionalmente, les entregan su inteligencia y corazón para que los amolden según el espíritu del Cielo.

Pero aquellos desvelos y cuidados de madre, el estudio, el trabajo, las clases, los juegos y teatrales, los consejos y demás ocupaciones en que se deslizan los días de la educación y del aprendizaje con más rapidez y poesía que el correr de las aguas del río que lamen las rocas, saltan las piedras y limpian las blancas guijas de la ribera, indispensablemente se acaban. Los alumnos se ven en la imperiosa necesidad de darles el adiós a los superiores, y éstos, de impartirles su bendición. Llega el tiempo de dejar el taller o la escuela, de cambiar libros o instrumentos, de abandonar el claustro con

todos los encantos de la inocencia y del cariño que huelen a huerto de la heredad paterna. Ya en la portería el joven se despidió por última vez, pero al recibir el postrer abrazo del Superior deja caer la furtiva lágrima que enjuga a la espalda de sus genitores o acudientes, aunque no alcanza a sospechar la falta que le va a hacer el Colegio, por preocuparle el otro nuevo campo de acción, como el atleta que descuida el lugar que pisa para fijarse solamente donde va a caer.

Los superiores y padres que no sufren indiferentes semejante desarraigo de su hogar, se estremecen y lloran como el corpulento árbol sacude sus ramas y riega las perlas de rocío que refrescan sus hojas cuando le arrancan el gajo de la fruta ya madura; y por esto, han inventado el industrioso medio de seguir comunicándose con sus ex-colegiales, fundando la sociedad de Antiguos Alumnos a quienes desean decirles en toda ocasión, que mantengan vivo el recuerdo de D. Juan Bosco, protector de los obreros, y perpetuo padre, modelo y tutelar de los alumnos. Qué no enfrien su amor a María Auxilio de los cristianos, tan bella siempre, como la aurora que se apresura a regar el polvo de oro de su radiante luz sobre la naturaleza entera antes de la salida del sol. Y que en todas partes y condiciones, sirvan y amen al Señor que les enseñaron a adorar como a Padre, Redentor y Juez, por que es el mismo que afuera vigila las noches de la alegre luna o de manto negro, que les acompaña en la gira que al mundo den, como el sol, en cualquier punto del globo, y que les espera en la hora de cancelar cuentas. Quieren perpetuar su influjo cariñoso en los que se hallan lejos, levantando tantas antenas de inalámbricos espirituales cuantos son los corazones que se fraguaron al calor del espíritu de D. Bosco.

Anhelan los inspirados sociólogos que reinen entre todos los que vivieron bajo un mismo techo, aunque se hallen distanciados y en diversas condiciones, los nobles sentimientos de caridad y compañerismo.

Oh! ¡qué feliz idea! — ¡Qué beneficios recibirá la sociedad cristiana, cuánto ganará la patria con esta institución!

Regados por todos los puntos de la República y diferenciados los antiguos camaradas por la fortuna, por la profesión, por la suerte y el estado, pero unidos por los lazos de la amistad y del espíritu religioso que se encargan de estrechar los viejos, los carísimos, los inolvidables superiores y padres, se establecerá una perfecta acción social católica, porque unos con otros se prestarán servicios, como los miembros del cuerpo humano, cada uno en su puesto, y formarán una corporación respetable y benéfica en el país, que contrarrestará las amenazantes conglomeraciones socialistas y servirá los altos intereses del proletario, de los obreros y demás trabajadores, cuestión que, sin el espíritu de Cristo, o sea, sin la generosidad de unos, la paciencia de otros, y la caridad en todos, jamás podrán resolver los pueblos. Con esta bella fundación los salesianos resolvieron el más complicado problema y cancelaron las diferencias de las clases sociales.

La religión con su amor a Dios y al prójimo, impregnada entre los socios desde la niñez, cuando ricos y pobres comían un mismo pan, se sentaban en un solo banco y jugaban en el patio amigablemente, cuando el sacramento Augusto del Altar los santificaba a diario y compactaba los corazones en uno solo con Cristo, calmará las ambiciones inmoderadas de los que están arriba y ennoblecerá los sentimientos de los que se hallan abajo. A los que abundan en dichas, esa caridad arraigada les abrirá las fuentes inexhaustas de la ternura y de la benevolencia; y a los que se hallen oprimidos o des-

contentos por la mala suerte o el dolor, la fe cristiana les alentará, les dará alegría mostrándoles arriba el reino de los cielos ofrecido en el evangelio a los pobres.

Conservar las relaciones de cariño, de respeto y simpatía entre maestros y discípulos; fomentar con eficacia la amistad generosa, hidalga y bien entendida entre los compañeros de estudio o de taller, siempre, con el altísimo fin de ser útiles unos a otros, bajo las formas que se acuerden sabiamente por los fundadores de la institución, pero sobre todo, formar una familia perfectamente católica, de costumbres intachables, y de valor heroico para defender como cruzados la religión que predicó el humildísimo carpintero de Galilea confirmada por El mismo con milagros incontrastables, sellada más tarde con la sangre de millones de mártires, y abrazada siempre por las naciones todas del universo, con suspiros de amor y convicción, a pesar de la perpetua, infatigable e injustísima persecución; he aquí señores, el objeto, el ideal de la confederación de los exalumnos salesianos.

Nuestra asociación no será confundida porque no intentamos construir una torre de babel para sustraernos a las sanciones divinas. Ni tampoco fracasará por falta de organización como de ordinario acontece con toda empresa humana. De lo contrario, tiene augurios de vida sin límites y prosperidad admirable, porque en ella se cumplirá la promesa evangélica hecha a los que buscan el reino de Dios en sus empresas. Aquel varón que convirtió en mansas ovejas los indómitos encarcelados de Turin, que con poder tauturgo curó enfermedades, multiplicó las avellanas, y restituyó la vida a los muertos, se yergue amable entre nosotros y nos promete asistencia perenne, encargando a sus hijos la misión de dirigir a los antiguos alumnos fuera del claustro con la misma solicitud y esmero con que los educaron en el verdor de sus años.

Con esto acabó el primer acto del Congreso, la parte que el Regulador llamó "literaria". Leyóse el orden del día para el siguiente y se levantó la sesión en medio del mayor entusiasmo y de la benévola admiración de los Prelados, que no cesaban de repetir: "no nos figurábamos que esto fuera tan hermoso".

Por la noche, a las 8 debía tener lugar una sesión y se suprimió en atención a que a esa misma hora el Congreso Misional había puesto una Conferencia en el Colegio de los RR. PP. Jesuitas.

Segunda sesión.

Fué completamente privada. El Regulador con el P. Bertola, los ponentes y algunos delegados se reunieron de 6,30 a 7,30 p. m. para cambiar impresiones, redactar algunos telegramas, preparar y prevenir el trabajo del día siguiente y ordenar el acta.

TERCERA JORNADA.

Fué la "brava" de enorme intensidad de trabajo, pues hubo éste de condensarse. La última sesión se levantó a las 12 de la noche pasadas.



A las 7 les dice la misa el antiguo alumno Dr. Luis E. Bernal, que ayudan dos bigotudos caballeros, comerciante el uno y sastre el otro, D. Lucas Evangelista Bernalz y D. Manuel E. Socha.

Tercera sesión.

A las 9 ya estaban reunidos los congresistas. Notábase en ellos cierta nerviosidad espectante. Rezamos el acciones, ave María y la jaculatoria de María Sma. Auxiliadora. Estamos ya en el *primer tema*.

Alvarez Lleras lo explana bellamente y se discuten las conclusiones. Como ocurre en estas asambleas, pónense de manifiesto diversas tendencias, ármanse discusiones que ponen a prueba la habilidad de la Presidencia y al fin se encuentran las fórmulas que a todos satisfacen. A las veces es imposible hallar inmediatamente las soluciones y entonces hay que acudir a nombrar comisiones que estudien los asuntos. Estas discusiones son de lo más hermoso que tienen los Congresos Juveniles, pues ellas ponen de relieve el interés de cada sujeto, sus capacidades y tendencias, y ofrecen al observador ancho campo de estudio psicológico, sin contar con que es precisamente del contraste de opiniones de donde brota la luz de las resoluciones prácticas y acomodadas a las circunstancias en que se desenvuelve la vida real. Además de esto, por asociación de ideas se suscitan otros temas y se aviva el recuerdo de los que fueron o que están en otros sitios. Así por ejemplo en esta sesión se dedicaron frases aladas a la memoria de los padres Evasio Rabaigliati, Miguel Unia, Antonio Aime, y se mandaron saludos a los Padres Briata, Arato, León, Hermano Colombo y algunos otros.

LA ORGANIZACION DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS

Discurso - ponencia del ingeniero doctor don Jorge Alvarez Lleras.

Ilmos. y Rvmos. Prelados, RR. PP., Señores:

Por insinuación especial que agradezco debidamente, del R. P. Rodolfo Fierro, virtuoso e ilustrado sacerdote salesiano, de iniciativa nunca gastada por adversas circunstancias, me ha cabido el honor de ocuparme en pobres y desmedradas frases de la obra del primer Congreso de exalumnos salesianos.

También me ocupé en las discusiones preliminares del tema de la organización de los antiguos alumnos salesianos, diciendo que este tema es de importancia para la colectividad de los antiguos alumnos que se han congregado por vez primera con el objeto de comulgar en las aspiraciones nobilísimas de la Congregación religiosa fundada por D. Bosco para atender a las necesidades de los tiempos modernos, agregando que él tal debiera serlo también para los discípulos de otras beneméritas instituciones docentes que andan hoy por la extensión de la República dispersos y sin nexos apretados que los hagan haz resistente y poderoso en la lucha de evangelización y moralización de las sociedades.

Ciertamente los discípulos de las Comunidades religiosas y de los Institutos consagrados a la enseñanza cristiana de la juventud andando sueltos por el mundo, en discontinua acción frecuentemente interrumpida por los respetos humanos, se parecen a aquella simiente de que nos habla el Evangelio, que el sembrador esparciera sobre rocas duras y entre zarzas y espinas. Si esa simiente portadora de la moral evangélica inculcada por los apóstoles que nos han educado, se recogiera cuidadosamente y se pusiera al abrigo de la fe, lejos del hombre dañino y del cierzo áspero y frío de la desesperanza; si los elementos dispersos se agruparan en torno del hogar fraterno para comunicarse calor y absorber la savia vivificante de la doctrina cristiana, y si realmente se hiciera sentir entre la juventud católica, no por espíritu de medro político sino por amor a la verdad, la fuerza arrolladora de la concordancia de voluntades, es seguro que la simiente fecunda habría de dar opimos frutos para la sociedad en que vivimos mediante una acción apostólica continuada fuera de las aulas, en una labor que podríamos llamar: *post-escolar*.

No se vaya a creer por los espíritus que se dicen fuertes al estilo del superhombre de Nietzsche, que la acción social de los exalumnos de los colegios católicos está fuera de propósito en un siglo de tantas luces como el presente, y que dicha acción social tiene algo de pueril y está tocada de mogigatería fanática, pues un examen detenido de las convulsiones actuales de la humanidad manifiesta a los entendimientos desapasionados y que buscan sinceramente la verdad, que en medio de tantos elementos de cultura, el hombre moderno necesita, más que en ninguna otra época, recurrir a la fe religiosa con el candor vivo de los primeros discípulos de Cristo.

Si esto no fuera así, menester sería pensar en las soluciones explosivas de la dinamita como resultado final de la pugna de clases y como exponente del positivismo asolador y exclusivista que nace de cada individuo, en la lucha por la vida, un púgil inmisericorde que golpea en el estadio con la fie-



Sr. Dr. D. Jorge Alvarez Lleras,
Presidente del Comité Organizador.

reza de corazón de los romanos de la decadencia, quienes jamás pudieron comprender la acción del amor fraterno en la civilización cristiana. Si esto no fuera así menester sería desesperar de la civilización actual que se encuentra como el coloso bíblico con la coposa cumbre perdida en las nubes mientras las podridas raíces escasamente le sostienen sobre la tierra removida.

Quienes han seguido las postrimerías del siglo XIX y la aurora del presente con el espíritu ácremente crítico de Carlyle y con la observación pesimista de Tomás de Quincey, no pueden menos de notar el desencanto que a la postre ha venido a suceder a las brillantes promesas de los filósofos, cuando la revaluación de todos los valores nos contagia de un escepticismo irremediable.

Nunca como en este siglo, en donde triunfan el dinero, la violencia y la imposición audaz del arrivismo, se había hecho sentir tan grandemente la necesidad de una doctrina de amor y de perdón, de justicia extraterrena, de fe sencilla y pura, de caridad cristiana que a manera de arco que aprieta las duelas de un tonel impida se desarme un conglomerado social socavado por todas las concupiscencias. Tal es la razón íntima de los conceptos de esos pensadores como Giovanni Papini que han tornado fervorosos a la fe de Pedro después de haber sufrido el agostamiento de ideales que experimenta este siglo esencialmente positivista y adoctrinado por la máquina y el oro de la industria.

Ahora, como es obvio que la especie humana no puede renunciar a los beneficios directos de esa máquina, que pone generosamente las fuerzas de la materia al servicio del hombre, por razón del mal indirecto que ha causado refinando artificialmente la cultura y estableciendo un gran desequilibrio entre la plutocracia y el trabajador, resulta palpable la oportunidad de una acción social católica que se dirija al obrero y no deje de lado los problemas de palpitante actualidad que suscita la guerra del proletario y la teoría revolucionaria del socialismo ácrata puestas en mala hora en manos de espíritus sectarios para amenaza inmensa contra la humanidad; cuando estos problemas de hecho y de derecho corresponden al Cristianismo, única doctrina moral que soluciona las crisis del egoísmo con amor para el prójimo dentro de una socialización de derechos individuales perfectamente clara y terminante. Hé ahí, pues, la razón de ser de la obra de D. Bosco.

Si esta obra, como lo acabo de afirmar, corresponde estrictamente a la hora presente, es claro que la asociación de los antiguos alumnos salesianos, con mayor razón que la de esos otros Institutos que he nombrado, es de imperiosa necesidad y de una oportunidad indiscutible en momentos en que el país seducido por la apariencia brillante de la civilización moderna entra dentro de la corriente del progreso material y se afana por conseguir los bienes de esa cultura, cuyos males se ocultan cuidadosamente a los ojos desapercibidos. La natural idea de la asociación de los antiguos alumnos salesianos surge, pues, al espíritu que considera la época de evolución del país con el justo temor que se debe tener a todo cambio e innovación, cuando ello se ve venir acompañado de los peligros que naciones viejas y experimentadas no supieron prever ni pudieron evitar.

No insisto más sobre estos puntos que más bien corresponden a los tratados de ética y sociología, y me limito a la presente organización de los ciudadanos colombianos formados por los hijos de don Bosco, en horas inolvidables y cuando palpitó el espíritu evangélico y la caridad apostólica de Carlos Borromeo en dos varones eminentísimos: el R. P. Evasio Rabagliati, apóstol de los leprosos, y el R. P. Antonio Aime, flor exquisita de caridad humilde y afectuosa.

La organización de los antiguos alumnos salesianos no puede apartarse de las consideraciones generales que he expuesto anteriormente, por cuanto en ella se trata de fines prácticos, que no se pueden conseguir sino por medios también indicados por la práctica, que señala cuán útil es la prensa en la época moderna para hacer propaganda de ideas, que demuestra cómo la fuerza de las cooperativas y de las asociaciones gremiales se impone a los pueblos, y que dice de la importancia de los recursos industriales, de comercio y banca, de institutos de socorros mutuos, de protección obrera, de sociedades del trabajo etc. etc. cuando se trata de hacer obra social perdurable.

Como puntos que sometí a la consideración de los señores delegados al Congreso de exalumnos, y que fueron ampliamente discutidos y aprobados, expongo en este mal pergeñado discurso final sólo los extractos, contentándome ahora con mostrar cómo el Cristianismo tiene recursos inagotables, dentro de las normas de su santa doctrina, para plegar sus métodos de acción a las circunstancias, y modernizarse, por decirlo así, sin perder de vista lo tradicional de su esencia.

Gran doctrina es esta, según el pensar del autor del Genio del Cristianismo, que nos permite asimilar en todas las épocas de la Historia las pasajeras necesidades y las orientaciones del día al espíritu inmovible que hace *una, sola y grande* a la fe del Evangelio, por más que se muestre múltiple y acomodada a esas necesidades y circunstancias.

En la época colonial estaba bien la Iglesia en nuestro país, adoctrinando salvajes en la Misiones de los grandes Llanos y de las costas del Pacífico y del Mar Caribe: en la hora de la República combativa y doctrinaria estuvo bien representada por los Prelados sapientísimos y por los laicos ilustrados y prudentes que dirigieron la cosa pública y nos evitaron la formación de banderías sin ideales y de personalismos políticos, y, ahora, en los momentos de esa evolución que he dicho, corresponde a ella la formación de la sociedad llamada a la riqueza y a la prosperidad material, cuando el país se orienta hacia los ferrocarriles, hacia la industria y el comercio.

Entonces surge la acción social de la Iglesia por medio de la prensa, de la cátedra y del libro, es decir, por el concurso de los elementos de propaganda que la edad moderna pone a nuestra disposición, y que, en el caso concreto de la obra de don Bosco, tienen importancia especial pues por ellos se puede hablar al obrero, al gestor de ese progreso material, que nunca podrá quedar desvinculado de la moral cristiana por las razones que aduje.

A la organización corresponde la propaganda, a ésta sigue aquélla con mayor número de elementos adquiridos, que se sujetan a la obra común mediante la labor práctica de acercamiento y con ayuda de la gremialización. Así, pues, son de actualidad aquellas obras de la Iglesia encaminadas a hacer del profesional y del obrero un elemento de orden, convenientemente asociado, aún para su prosperidad material, lejos de las sugerencias anárquicas y demoleadoras.

Para obtener un fin práctico dentro de estas tendencias, posee la obra de don Bosco una vitalidad extraordinaria, puesta de relieve en otros países de América, por las circunstancias especiales de que su centro está en el taller que sublima y ennoblece, y por cuanto se mantiene alejada de la combatividad partidaria que se llamó lucha política en tiempos pretéritos, lucha por ideales de filosofía sana o de filosofismo engañoso, y que parece ahora un tanto reducida a la persecución de bienes terrenales, accesibles y valorables.

Acogiéndonos a la iniciativa de la obra salesiana no tendremos nosotros temor de errar por ser ella de la Iglesia, cuya orientación divina en me-

dio del piélago revuelto es garantía de feliz puerto, y por estar ella también colocada en las avanzadas de la cultura material moderna, donde la máquina impera y es fuerza ciega, capaz de destruir inmisericorde, pero también susceptible de ser convertida hacia el bien y la moral de las sociedades.

Bajo la égida de la obra de don Bosco no corremos peligro de errar ni por causa de ese modernismo sospechoso que han anatematizado los Padres de la Iglesia, ni por motivo del estiramiento arcaico, que si bien tiene el perfume tradicional, no se presta bien a las condiciones actuales de las costumbres. De esta suerte nuestra norma podrá ser semejante a la preconizada por el gran Cardenal Manning en sus escritos, y puesta en práctica por aquel santo ilustre y estadista eminente.

Ciertamente el programa que expuse en los preliminares, fundado en las presentes consideraciones, fué deficiente por causa de mi incapacidad, mas ello no quiere decir que se considerara indigno de figurar con los de otros amigos más identificados que yo con la obra salesiana. Ellos han completado y aclarado mis puntos de vista, estudiando detenidamente la acción social del exalumno de don Bosco y la propaganda efectiva de las labores salesianas, tan pródiga en beneficios para la tierra que nos vió nacer.

Antes de terminar estas palabras sin valor, deseo aquilatarlas transcribiendo los conceptos siguientes tomados del libro del R. P. Fierro titulado: *La Institución Salesiana*, en donde se siente palpar la figura egregia del santo fundador de este Instituto. Dicen así:

De aquí la gran importancia social de la Obra y sobre todo en el Sistema de D. Bosco. Hay otros, es natural, mas yo expongo el nuestro, que vosotros podréis imitar, y perfeccionar, y criticar si es preciso.

D. Bosco quería *prevenir* los males. Por eso su sistema, así pedagógico como social, se llama *Sistema Preventivo*. ¿Qué hizo pues? Su ideal era que se apoderase de la juventud la Iglesia, y la saturara de las máximas del Evangelio. El puso los medios para realizarlo.

Veámoslos considerando los aspectos principales de la cuestión.

a) La cuestión obrera es, sin duda, el aspecto más pavoroso y más saliente de la cuestión social, si acaso no es el más importante; los gobiernos no saben ya qué hacer para tener algo quieta esa mano gigantesca; los sociólogos cristianos lloran la destrucción de los antiguos gremios y sueñan con su restablecimiento, o con algo parecido; los sabios idean remedios estupendos cada día, pero creo que son muy pocos los que se penetran íntimamente de la realidad, los que viven y respiran el ambiente obrero, los que se dan cuenta exacta de las aspiraciones del obrero y razón de sus quejas; los que estudian sus pasiones para encauzarlas y dirigir las; y en esta cuestión, todo esto es preciso, es indispensable. ¿Cómo vamos a hablar de lo que no conocemos? ¿Cómo no exponerse a pecar por carta de más o por carta de menos cuando se tratan asuntos tan resbaladizos? Cómo armonizar los intereses de manera que nadie se perjudique y la justicia impere? ¿Qué hacer para que ni la populachería se extralimite ni la dureza cierre el corazón? ¡Ah! se necesita una gran rectitud de intención, un espíritu de abnegación muy grande y una energía de voluntad nada común, a más de una inteligencia clara y virgen de todo prejuicio.

Juan Bosco previó este remolino en que se funden todas las pasiones. Cuando habló de la nube negra amenazante, dijo a sus auxiliares: "Es preciso que el Clero se tome cuidado especial de la gente obrera; de lo contrario, la Iglesia llorará lágrimas amargas y se hará necesaria una reconquista muy costosa. Pero también es preciso que se trabaje sobre una base firme y segura". Y desde ese día ideó las *Escuelas Profesionales* (1843).

¡Ay! las intuiciones del genio se han cumplido; las Escuelas profesionales por él fundadas, han formado algunos, muchos obreros; pero ¿qué han sido sino gotas de rocío perdidas en los inmensos arenales del desierto?

Mas hoy las cosas han cambiado, Dios ha permitido los males para provecho nuestro: el hombre es más sensible al escarmiento que al aviso preventivo. Ya estamos escarmentados; ahora es tiempo de sacar grandes bienes de los grandes males.

pueblan el alma juvenil de efluvios de amor y esperanzas de felicidad nunca soñada.

¡Ah! señores, dentro de estos viejos muros, concreción de la virtud, solaz de nuestra niñez y fragua donde se forja el alma de la patria, guardamos como en arca santa, los dichosos ideales de un pasado feliz, como se guardan en el areópago griego las limpias tradiciones de la cultura helénica.

Los Salesianos, herederos de las insignes virtudes educativas de su ilustre fundador, con idea clara y comprensiva de los hombres y de las cosas, quieren y procuran despertar el sentimiento de solidaridad entre los Antiguos Alumnos, estrechando los lazos de unión espiritual que con ellos nos ligan, como lo habéis oído del hermoso y sentido discurso de nuestro distinguido colega doctor Alvarez Lleras. Propónense con noble espíritu cristiano remediar una grave necesidad individual, rompiendo el aislamiento en que hemos vivido desde nuestra salida del Colegio, como si no persiguiésemos unos mismo fines de virtud y trabajo. Antiguos camaradas, caminamos hoy sin conocernos, sin tener idea de los lazos de afinidad y parentesco que nos unen por ley imperativa de compañerismo. La vida necesita de mutuo auxilio, porque los hombres no somos sino eslabones de una misma cadena, y cuando se rompe ésta, viene el desequilibrio



Sr. Dr. D. Francisco Castilla,
Secretario del Congreso.

que se traduce en inútil dispersión de las energías. El hombre se rige por leyes como la naturaleza, como ésta vive de la armonía de sus elementos; sin espíritu de solidaridad ni habría socorros mutuos, ni servicios desinteresados, ni penas ni alegrías compartidas, ni amistades verdaderas. La vida, retirada en el fondo del corazón humano, se consumiría sola, como lámpara votiva de un sepulcro. Para hacer algo de provecho en el mundo, fuerza es que nos apoyemos unos en otros, porque somos débiles como los frágiles tallos de las yerbecillas del campo, que el más débil soplo agita y doblega.

La naturaleza misma nos demuestra esta gran necesidad del hombre. Cuanto ven nuestros ojos en derredor, nos recuerda a cada instante el precepto divino que nos ordena socorrernos y amarnos. Cuando las nerviosas golan-



drinas se preparan para buscar en otros climas el sustento, se reúnen en bandadas, y como aéreas marineras, cortan el espacio infinito para ir hacia las playas donde descansarán en la paz y en la abundancia. Este hermoso sentido de la vida es el que le hace falta al hombre para vencer. Y esta necesidad sentida en el colegio se extiende a todos los órdenes de relaciones. Para que el mundo marche por la debida senda tienen los hombres que fusionarse, fusión de hacerse en armonía con los axiomas de la Iglesia católica, dentro de las normas de la equidad natural y las exigencias fundamentales de la justicia. Sólo así podrá alcanzarse la redención de la humanidad. Dentro de este espíritu hanse realizado las más grandes y saludables transformaciones que han presenciado los siglos. Abramos si no el libro de oro de todas las edades y hallaremos por doquiera las huellas que ha dejado la unión de los hombres en la conciencia y en el espacio. En cada una de sus páginas sorprenderemos vivos, vigorosos, como el aliento de todas las generaciones, como el espíritu de todos los siglos los milagros que se han realizado en el mundo al solo conjuro de su mágico poder. Este ha sido el lazo con que Dios ha unido en su inmensa sabiduría los corazones de los hombres para llevar a cumplido término sus decretos eternos. Con esa divina fórmula realizó el Cristianismo el más portentoso de los milagros, abatió el poder creciente de la Roma de los Césares y libertó del paganismo la conciencia humana. Y de la misma manera que cuando a un lluvioso amanecer sucede la alegre claridad del sol, y a su hermosa luz se dora el campo, y el mar plomizo se trueca en líquido zafiro, a la cruel y eterna noche del paganismo, nuncio de muerte, sucedió la alborada de la vida: el espléndido amanecer del Evangelio. Entonces el mundo presenció un espectáculo nunca visto: los filósofos cristianos dijeron la verdad a todos los hombres grabando en ellos la idea de la libertad y de la justicia, libertándolos de las preocupaciones y temores, interpretándoles los secretos de la creación y quitando de su camino las espesas sombras que los envolvían. Los artistas buscaron los árboles de Maratón y de Platea para fabricar sus liras, y en suave concierto, semejante al que oían los pastores de Nazaret, cuando los ángeles del Señor les anunciaban la buena nueva, la noticia fausta de la igualdad de todos los hombres se dejó oír como un himno de vida de uno a otro extremo de la tierra, proclamando la restauración social en Jesucristo.

Ese espíritu común entre los colegios salesianos y Antiguos Alumnos existe ya en Europa, y en la Argentina forman una especie de cofradía para ayudarse recíprocamente durante la vida, con grandes ventajas morales y materiales; y tienen a tanta honra pertenecer a determinado colegio, que en el ojal o en la manga ostentan su distintivo. Un grito peculiar, cual toque de clarín, los une en todos los momentos. Esos Exalumnos han constituido una hermandad para ayudarse y sostenerse y admirarse recíprocamente, según el decir de un escritor argentino.

A establecer ese amplio espíritu de unión y de confraternidad, se encamina este Congreso, que por la manera hidalga y cordial con que ha venido desarrollando sus trabajos, está indicando con la fuerza incontrastable de los hechos, que el resultado moral que con él se persigue, tendrá toda la importancia de su significación: la solidaridad de los Antiguos Alumnos de los colegios salesianos de Colombia, los que habrán de ser almacigo de unión, firme y estrecha, para que cada solar salesiano sea nuestra propia casa y santuario adonde acudamos en busca de sanas iniciativas y elevados propósitos.

Congreguémonos, pues, en torno de la bandera de don Bosco, bandera de amor y caridad, enarbolada para lograr la regeneración moral, social y

económica del pueblo, en armonía con las enseñanzas de los Romanos Pontífices. Hagámonos apóstoles del bien difundiendo por todas partes, en la familia y en la sociedad, el espíritu de don Bosco, que es espíritu de oración y de trabajo.

Tengo para mí, señores, que la obra del gran sociólogo italiano, que es obra social por excelencia, no goza entre nosotros de todo el aprecio que se merece. Verdad es que se la estima y se la prodiga alguna protección, pero no se la ha comprendido bien, no se la conoce en toda su integridad, en su esfuerzo armónico, en toda su gran trascendencia. Se le ha considerado como una simple institución de caridad o beneficencia, pero no como obra eminentemente social, que responde como otra ninguna a las grandes necesidades de los tiempos actuales, porque penetrando hondamente en las verdaderas causas del malestar social, procura a los hijos del pueblo no sólo instrucción religiosa sino también enseñanza profesional, y, haciendo menos precaria su existencia, los pone en actitud de poder defenderse contra la miseria apartándolos de las sendas del vicio y del crimen.

He aquí, en síntesis, lo que es la obra de don Bosco, obra de reinvindicación social netamente cristiana.

Precisa por consiguiente darla a conocer como en verdad es ella, según su espíritu, y ayudarla y protegerla con entusiasmo y generosidad, a fin de que pueda desarrollar con toda amplitud su evangélico y hermoso programa social para bien del pueblo y de la Patria.

Las Conclusiones se verán más adelante.

Sesión privada.

A las 3 p. m. tiene lugar la reunión de las comisiones de estudio, presididas por el Regulador. En ella se cambian impresiones sobre la marcha del Congreso, se examinan Memorias, se concretan programas, se prevén objeciones.

Entre las Memorias merecen señalado puesto unas *dos memorias* de D. Miguel A. Villareal sobre los "Medios de atracción y reclutamiento", y otra de D. Manuel E. Socha, honrando la personalidad de algunos Salesianos.

El primero pone esos medios desde antes de salir los Alumnos, y considera como el principal lo que pudiéramos llamar: *Espritu de familia*, es decir, amor y buen trato de parte de los Superiores, en particular los que están en íntimo contacto con ellos: Maestros y Asistentes, y correspondencia filial de parte de los alumnos.

Entre los medios post-escolares, enumera a) el Diploma de terminado Aprendizaje y el certificado de estudios, que certifique la *competencia* profesional o literaria, y la honradez y buena conducta, pero omitiendo toda consideración religiosa. — b) Una labor intensa acerca de los Cooperadores y amigos, para que reciban de preferencia a los Ex-alumnos salesianos en sus fábricas, talleres y oficinas. — c) Establecer *agencias de colocación o bolsas de Trabajo*, en las principales ciudades, para ayudar a colocar a los que van saliendo. Si la oficina prospera,

puede hacerse remunerado este trabajo. — d) Una caja de Ahorros entre los socios y sus familias. Dicho se está que ella se manejará por personas competentes y que den todas las garantías. Lo más urgente es ayudar a buscar trabajo y hacer frente a los gastos de alimentación y hospedaje, y a esto es a lo que principalmente debe mirar la Caja y la oficina.

La del Sr. Socha se limita a lo que pudiéramos llamar: *gratitud práctica de los Antiguos Alumnos para con sus Superiores*, sentimiento a la verdad nobilísimo y que por lo mismo que cada día escasea más en el mundo, deben los que se glorían de poseer el espíritu de D. Bosco, cultivar más y más. Y como lo que más habla de un instituto de educación es la conducta, procuren los Exalumnos honrar con su conducta el honor de sus educadores.

Cuarta sesión.

La noche es lluviosa y muy fría. A pesar de ello, a las 8 están los Congresistas reunidos para el estudio de los temas que aún quedan.

Antes de entrar en el Orden del día, se lee una carta de la Federación Española, que el correo aéreo acababa de entregar.

Como era natural, esta misiva despierta grandísima simpatía y el Congreso encarga a Alvarez Lleras la conteste en nombre de todos, y pide que se lea el día siguiente en la sesión de clausura. Así se acuerda.

Al aceptar el honroso encargo, el presidente del Comité expresa su amor acendrado a la Madre España y pide al Congreso que recomienda a los socios trabajar mucho por la unión ibero-americana y asociarse con entusiasmo a la Fiesta de la Raza.

Luégo el Congreso, con grande pena se priva de la presencia del esclarecido miembro, pues una comunicación urgente del Ministerio de Obras Públicas le ordena salir en dirección a Chiquinquirá para examinar los trabajos del Ferrocarril del Norte, que han entrado en un paraje muy difícil. Al despedirse, el ingeniero dice que en espíritu queda con sus compañeros y que para dar prueba de ello, hará, en donde se halle, su comunión el día siguiente, imaginándose estar aquí, con ellos. Calurosos aplausos acogen esta hermosa declaración.

Luis E. Mora a pesar del poco tiempo de que pudo disponer hizo un estudio a fondo de su tema, que por cierto le resultó muy en armonía con su carácter. Su espíritu sintético lo lleva a entusiasmarse con ideas como esta de la Federación nacional y de la más vasta, la internacional, de los Alumnos del Vble. Juan Bosco y de las Juventudes Católicas, como puede verlo el lector.

LA FEDERACION NACIONAL,

Discurso - ponencia del universitario D. Luis E. Mora, estudiante de ingeniería.

A última hora y por excusa del llamado a desarrollar ante vosotros el tema de la *Federación Nal. de Antiguos Alumnos*, han querido el Comité Organizador y el Regulador de este Congreso, confiarme este trabajo que a más de difícil debe ser el resumen de las labores del Congreso y la base principalísima de la organización de los Antiguos Alumnos en la República de Colombia. Ni el Comité, ni el P. Regulador se han fijado en lo escaso de mis capacidades para llamarme a desempeñar esta misión, ni yo mismo me he fijado en éso para aceptar el nombramiento; tanto ellos como yo estamos de acuerdo en que es únicamente a mi buena voluntad, no a más capacidades, a lo que debo el honor de estar ahora ante vosotros. Por otra parte, amante y decidido de todo lo Salesiano, y convencido de que una Federación nal. con estatutos bien determinados ha de ser el verdadero núcleo que represente a los Antiguos Alumnos Salesianos de Colombia y que a esta federación ha de corresponder la directiva de los Centros locales, no he vacilado en venir a exponeros mis ideas y a completarlas con el valioso concurso de las vuestras.

Principiaré mi exposición por sentar las bases y principios que hacen necesaria de todo punto la Federación, aquellas que le aseguran la subsistencia y engrandecimiento y el papel tan importante que debe desempeñar como centro de reunión de las fuerzas locales y como fuente de donde deban salir las normas principales de muchos otros centros que al formarse se le agreguen y la agiganten más y más. Feliz fue la idea de reunir este Congreso y atrevida la obra de su realización, luminoso el proyecto de reunir a los representantes de los que en casi 40 años han ido pasando en fila interminable por los bancos escolares y los talleres de amaestranza; noble y cristiana idea la de reunir a todos los que fueron beneficiados con la instrucción, para constituirlos en una fuerza compacta lista a la lucha en defensa de las ideas enseñadas. Atrevida y peligrosa tarea la realización de esta obra; aprovechar el entusiasmo de unos pocos centros locales y querer llamar la República entera a un concurso de gratitud y de civismo; peligrosa empresa la de querer reunir a muchos que hubieran tal vez olvidado el beneficio recibido y no concurrieran al llamamiento. Pero gracias a Dios, no ha sido así; el espíritu de don Bosco trasplantado y florecido en sus hijos ha marcado una huella profunda en los alumnos de sus escuelas, les ha infundido el amor al trabajo y al estudio, les ha inculcado la gratitud, y henos aquí reunidos en este congreso benéfico para nosotros mismos y testimonio innegable de que los hijos de don Bosco velan por nosotros en el mundo. El P. Bassignana, el P. Bertola y el P. Fierro no han pedido su laborioso trabajo; aquí estamos los representantes de los exalumnos agradecidos, hasta aquí nos han acompañado las adhesiones de los que fueron llamados, ellos se dhieren con júbilo, y nosotros los representamos con verdadera alegría. Nació pues en buena hora la idea de este Congreso y en hora mejor se le está llevando a cabo.

Pero con la idea del Congreso nació la de la federación nal. de Antiguos Alumnos, para que le sobreviviera y realizara sus ideas. Ante la realidad de este Congreso se presenta de cuerpo entero el objeto de lo que estoy tratando, y esto es cierto e innegable. ¿A quién corresponde, clausuradas estas sesiones, recoger sus frutos y repartirlos? ¿En quién debe residir

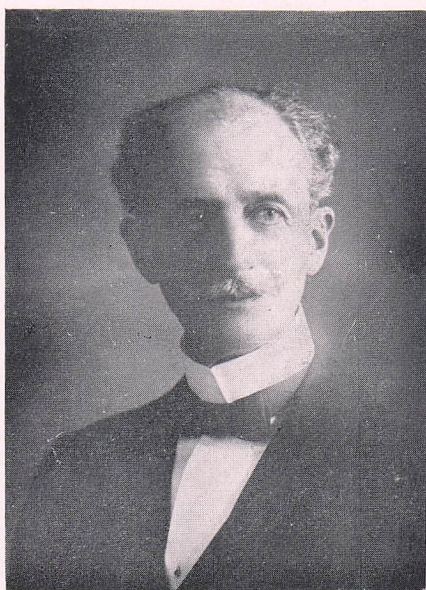
la potestad de interpretar las normas y llevarlas a la realidad? ¿Cuál ha de ser la entidad llamada a dirigir a los múltiples centros locales que se han formado y robustecido, y que se formarán al calor del Congreso, para que no se dispersen? ¿Será un solo individuo o uno de los centros locales? no, ni un individuo, ni un solo centro son suficientes para representar en todo y en un momento dado la autoridad de este Congreso que se disolverá mañana. A nadie más que a esta corporación corresponde delegar su personalidad, su representación, y esta personalidad y representación no se le puede delegar a un individuo solamente porque le entrega elementos dispersos sin verdadera organización, ni a un centro local porque éste sería uno de los tantos elementos dispersos que sólo se diferencian de los individuos en el número y que sólo los aventaja en que se destacan la idea y el fin con un poco más de precisión. Descartados de este modo los individuos y los centros por no constituir una fuerza compacta, tócale al congreso unir los unos y otros, formar de todos ellos un solo bloque y confiar a esta compactación la realidad de sus preceptos. Son, pues, todos los centros los que tienen derecho a regirse a sí mismos; sólo a ellos corresponde aplicarse por obediencia los cánones que dicte esta asamblea.

Demostrada pues la necesidad de que una vez clausuradas estas sesiones haya una entidad que tome a pechos lo que aquí ha de quedar escrito, y demostrado también que es a todos los Centros y a todos los individuos a quienes corresponde formar esa entidad; ya a nadie se oculta el objeto de formar una Federación Nacional de Antiguos alumnos salesianos compuesta por todos los elementos que están aquí representados de un modo u otro.

Mas no es este el sólo objeto de la Federación. Reunidos los centros en este Congreso, hecho por todos y con representación de todos, ¿que van a ser de ahora en adelante? Se aplicarán las normas que aquí queden sentadas, ¿pero seguirán obrando aisladamente? Al hacerlo así quedaría destruida por su base la idea que nos ha reunido y más o menos estériles los puntos que aquí resolvemos. ¿Y entonces a qué hemos venido? ¿Qué quedaría de la unión que nos atrajo y que es el objeto primordial y la verdadera razón que hacían necesarias estas deliberaciones? Nada, absolutamente nada; todo se esfumaría y sería un fracaso que aunque pasara desapercibido ante los demás, sería sonoro y de consecuencias funestas ante nosotros. La creación de la Federación nacional es la obra de verdadera valía que salvará la actuación de todos los que estamos aquí y será lo que haga inolvidable nuestra reunión. Si de aquí saliera una federación como yo la imagino, podríamos retirarnos con el convencimiento de que por muchos y grandiosos que sean nuestros futuros Congresos, no habrá uno sólo que pueda enorgullecerse de haber hecho mejores cosas que nosotros. Este es y será siempre el mejor laurel.

Pero no es esto todo, no es sino una mínima parte de lo que debiéramos decir en pro de esta tesis; y por si algunos de los que aquí están dudara de su importancia y de su trascendencia en el futuro de nuestra organización, quiero exponer algunas ideas más que demuestran no sólo la necesidad de nuestra federación nacional, sino también el papel importantísimo que ha de desempeñar, como la fuerza más grande con que cuenten los Antiguos Alumnos, el núcleo más resuelto de las Juventudes católicas, el mejor exponente de la gratitud, ejemplo de concentración y estandarte de las ideas del gran apóstol del siglo XIX.

Expondré, pues, levemente el objeto principal de la Federación no sólo como sucedánea de este Congreso sino como entidad organizadora y só-



Sr. Dr. D. JOSE JOAQUIN CASAS
Vicepresidente del Congreso.

llenar los fines que aquí nos proponemos. Y no crea ninguno que la Federación va a quitar su autonomía a los centros locales; antes bien, va a recoger sus iniciativas y a completarlas, relacionándolo con los demás centros.

Mas no es el solo objeto que se propone la Federación: cada carta, cada adhesión de las que aquí se han leído, representa un elemento pronto a unírseles y a formar parte del poderoso núcleo, a ser un vocero más que a larga distancia propague el espíritu de nuestro Congreso y el espíritu de la obra Salesiana.

Además, en la extensión de la República hay individuos dispersos que quieren cooperar pero que de ninguna manera pueden agregarse en los Centros locales. Con ellos tendrá el Comité Directivo de la Federación que mantener íntimas relaciones, comunicarles los proyectos y los actos, animarlos a que contribuyan en favor de determinado centro local que los incite y comprometa a que hagan en sus pueblos y regiones la propaganda Social de que tanto necesitamos.

En algunos lugares los Antiguos Alumnos Salesianos han principiado por sí y ante sí a desarrollar su actividad. Hace 4 meses en San Gil, donde no hay casa salesiana, se reunieron 15 Antiguos Alumnos Salesianos por iniciativa propia para constituirse en el Centro local que es el único con que cuenta hoy el Departamento de Santander. Aquí con nosotros están los Sres. Delegados Perilla y Galvis que en representación del Centro de San Gil en este Congreso nos informan que el grupo de sus representados ha crecido considerablemente. Esto es consolador pero nos trae graves reflexiones. ¿Quién nos asegura que este valiente grupo no desorientará en los fines o desaglomerará en sus elementos? En estos casos ¿a quién si no a la Federación, representada en un Comité Directivo corresponde reglamentarlos y disponerlos? Sólo a ella le incumbe exponerles los programas que aquí se adopten, revisarles y adoptarles los reglamentos, de acuerdo con su número, región y circunstancias, ponerlos en comunicación con todos los demás centros, relacionarlos con los elementos próximos que puedan ayudarlos, hacerles ver que no están solos y que están trabajando en la misma obra con muchísimos otros que desde toda la República los acompañan y apoyan. Si el centro de San Gil ha surgido por propia iniciativa o por un eco que les ha llegado es evidente que muchos pueden hacer otro tanto. Y esto aumenta la necesidad y hermosura de la Federación. Ella cuidará de reglamentarlos y cuando sea posible, reunirlos en los puntos estratégicos. Si así se hace, seguro de que principiarán a surgir como por encanto multitud de reuniones locales, de Centros regionales que se han de federar porque la Federación los formó; crecerán, aunque pequeños, muchos núcleos que han de aceptar lo que aquí se disponga, y que procurando su engrandecimiento, engrandezcan a la Federación que los crea y dirige.

En esta forma no será lejano el día en que al viajar un Antiguo Alumno de Don Bosco encuentre en muchos pueblos un salón donde reunidos varios de los que han pasado por los colegios y oratorios, discutan la reunión de asambleas departamentales y Congresos nacionales; donde se ventilen al calor de la amistad y los recuerdos de la infancia los proyectos de mutuo auxilio y de uniones obreras donde principie a ejercerse la acción social de que tanto necesitamos. De este modo no sólo se van concentrando los Antiguos Alumnos si no que se van extendiendo y lo van abarcando todo, siempre unidos, siempre de acuerdo con una directiva común. Basten con estos los beneficios grandes, y veamos lo que pudiera disfrutar cada individuo en el caso de una federación grande y operosa. Acostumbrados los socios de los

Centros locales a concurrir a su respectivo Salón, a charlas de animada conversación de los recuerdos, a discutir sus puntos, a dictar sus conferencias, a formar su biblioteca, llega el día en que tenga alguno que ausentarse por largo tiempo del lugar y se despide de sus amigos (y esto visto ya en nuestro centro de Bogotá), con la expresión del que dejara algo de lo suyo, algo de su propio hogar; promete escribirles, mandarles noticias y se va; recorre grandes regiones y llega a su destino a una ciudad o pueblo apartado, recuerda que ahí hay un centro de Antiguos Alumnos como el que dejó y que es un federado de la misma Sociedad; por instinto de compañerismo y por encontrar algo de lo que ya conoce va a buscar el centro local de Antiguos Alumnos, a decirles de dónde viene, a contarles de lo suyo y de lo que dejó; en cambio encuentra fieles amigos y expertos cicerones que lo guían por en medio de las cosas que no conoce, que le hagan ver los peligros y lo apoyen en sus necesidades. Decidme vosotros si no es grande la ventaja de recorrer un país en que a cada paso y en cada región podamos encontrar apoyo y guías de inestimable valor? decidme si no será grato ir a cualquier parte, sabiendo que vamos a encontrar un centro social donde seremos recibidos con el cariño de los viejos amigos? y esto no sólo en el territorio de una nación; si aquí formamos una federación nacional debemos al mismo tiempo federarla a una internacional de donde dependamos, y entonces en cualquier otro país encontraremos, aunque distinto idioma y diferentes costumbres, a los mismos maestros, a los mismos compañeros, a la misma familia de la amistad. He aquí delineada a grandes rasgos la acción social y el apoyo material y moral que aquí estamos proclamando.

Creo por lo expuesto que a nadie se oculta la necesidad inaplazable de formar la federación de que he venido hablándoos, es inútil volveros a decir que es la heredera de todas las conclusiones que aquí sentamos y la llamada a llevar a feliz término la unión que aquí nos ha congregado. Muchos de vosotros tuvisteis la fortuna de oír la admirable conferencia en que el R. P. Vespignani nos contó la maravillosa organización, la formidable acción social que están llevando a cabo los Antiguos Alumnos Salesianos en la República Argentina.

Vivas están aún en nuestra memoria las entusiastas palabras con que los conferencistas nos dijeron de la masa compacta de Antiguos Alumnos Salesianos que es en Argentina y aun en Sur América el núcleo y la cabeza principal de las juventudes católicas suramericanas. Nosotros tenemos los mismos medios y el mismo entusiasmo, ¿por qué no ha de ser el día de mañana nuestra federación el estado mayor y el más brillante cuerpo de ejército con que cuenta la juventud colombiana en su lucha por la defensa de las ideas? y la juventud católica ¿por qué no ha de tener en nosotros una valerosa vanguardia de defensa y propaganda que se hacen cada día inaplazable? y si esto decimos refiriéndonos a la juventud colombiana en general ¿qué no diremos de la juventud salesiana en particular? federación es la única fuerza capaz de mantener reunidos a todos los centros existentes, la sola capaz de formar y perfeccionar centros nuevos, la sola capaz de mantener unidos con vínculos inmovibles a los millares de Antiguos Alumnos Salesianos que están pendientes de nuestras labores y de darlas a conocer a muchísimos más que ignoran en estos momentos nuestro congreso, pero que al conocerlo concurrirían en tropel a nuestras filas.

Es la federación la única que puede favorecer a unos centros prestándoles el apoyo decidido de todos los demás, la única que con el concurso de todos pueden emprender la verdadera obra de una acción social, tanto

más necesaria cuanto más descuidada entre nosotros. Pero si estas múltiples razones no fueran suficientes hay dos principalísimas, suficientes por sí solas a darle a mi tesis una completa causalidad. Es la primera, que estamos en la época de las grandes concentraciones y de las sociedades poderosas; la segunda aunque parezca absurda, es que sólo por medio de las sociedades pueden los individuos mantener intacta su autonomía; contando con el concurso de la multitud que trabajando por un ideal común, ayuda a los fines de todos y cada uno de sus asociados. Nadie niega que estamos en el siglo de las concentraciones; día por día surgen sociedades nuevas que van reclutando con pasmosa rapidez a millares de hombres bajo sus banderas; ya son sociedades industriales de obreros, ya de capitalistas, ya de ideales políticos. Si hoy principia una acción social-cristiana, mañana más grande y peligrosa nace una secta secreta con caracteres políticos, con idealidades más o menos borrosas y procedimientos sospechosos; todo es asociación, mañana habrán desaparecido poco a poco las disputas individuales y sólo veremos antagonismo de unas sociedades con otras. De aquí la necesidad de formar núcleos y asociaciones con luminosos idealismos, con fines perfectamente definidos, con características auténticas; la lucha y el peligro están en que los individuos con sus ideas van desapareciendo y ocultándose a la sombra de ciertas entidades que con pretextos más o menos patrióticos constituyen un fantasma que amenaza la tranquilidad social y el reposo particular. La labor de las juventudes católicas es contrarrestar y poner una valla infranqueable a las insidiosas avalanchas que en cada salida nos arrebatan los individuos y en cada retirada nos dejan asquerosos despojos de hombres cuya alma es un antro oscuro y mal oliente. Pero de esto mismo, es inútil que os hable; oísteis en la sesión inaugural, con palabras vibrantes y armoniosas tratar este punto al P. Fierro, conocido en toda España por sus obras; oísteis al muy R. P. Bassignana hacer una apología completa de la labor que debemos llevar a cabo, escuchasteis de labios del Dr. Lombana nuestro compañero, un maravilloso conjunto de ideas que ponen muy en claro los errores en que cae fácilmente la juventud y el medio de remediar estos males. De aquí mismo, y de todo lo expuesto por el Dr. Lombana en su admirable conferencia, se desprende la formación de asociaciones que, como la que yo vengo a proponeros, sea capaz de defender a los individuos de los peligros de las revoluciones sociales y presentar un obstáculo respetable y potente a las sectas y sociedades anti-católicas que se presentan en las luchas sociales con el bombo de idealismos patriotas y políticos. Creo con todo lo expuesto y más que todo con lo que nos dijeron los admirables oradores de nuestra sesión inaugural, suficientemente justificada y encauzada la formación de nuestra federación nacional.

Viene ahora el problema de saber cómo y en qué forma debe personificarse la múltiple fuerza que la constituya; viene la formación del Estado mayor del ejército que se halla repartido y diseminado en toda nuestra República. Como hablamos de los Centros federados que no pierden su autonomía e iniciativas, es claro que cada centro, que cada cuerpo de ejército tenga su jefe y representante en ese estado mayor que, como llamado a ejecutar las órdenes de este Congreso y a esparcir por toda la República las enseñanzas de los Salesianos, ha de llamarse *Comité Ejecutivo Nacional de los Antiguos Alumnos*. Pero hay en esto un problema más: Si ese comité fuera en realidad integrado por un representante de cada centro local, quedaría una directiva múltiple, demasiado numerosa para estar bien unificada en los problemas generales. Entonces ¿cuáles deberán ser los centros privile-

giados, para formar Comité de pocos miembros pero muy escogidos? Ese privilegio no corresponde a ningún centro; todos deben tener los mismos derechos y prerrogativas para formar parte de la directiva nacional. Sin embargo salta a la vista que ese Comité debe residir en un punto fijo y populoso y que sus funciones no deben interrumpirse un solo momento. Mas no es posible que cada Centro local quiera mantener de continuo un representante en el lugar donde va a funcionar el comité; lo único que resuelve el problema y asegure a cada centro una representación fácil ante la dirección nacional es la elección de ese Comité por la Asamblea general. Consultando las actas de los Congresos Nacionales celebrados aquí y allá, se ve que ellos han elegido siempre el Comité Directivo. En consecuencia, la presente Asamblea tiene el derecho y el deber de elegirlo.

Para facilitaros la elección de las personas me permito leerlos el proyecto de la federación nacional y las atribuciones del Comité Ejecutivo.

Aquí el ponente lee uno a uno los artículos de su proyecto. Como tenía que suceder, dada la trascendencia del asunto y la manera genialmente audaz con que los presenta y defiende su autor, sobre la mayor parte de ellos se entablan discusiones a veces formidables, de las cuales sale algún artículo tan cambiado que ni su autor lo reconoce. Algunos puntos no se alcanzan a dilucidar allí y hay que nombrar una Comisión que lo estudie y lo redacte, comprometiéndose todos de antemano a aceptarlo. Esto demuestra el interés con que se tomaban las cosas y la ponderación en las deliberaciones.

El proyecto definitivo lo verá el lector en las Conclusiones de esta ponencia.

Y estamos en la cuarta y última ponencia: "La acción social del Exalumno Salesiano". Rafael Salamanca, aventajado discípulo de Galeno, próximo a graduarse en medicina, ha acometido el tema con verdadero entusiasmo. Ya el año pasado, en un ensayo que de nuestros Exalumnos hicimos, sin que ellos se dieran apenas cuenta, el joven boyacense había mostrado una competencia no común y una pasión decidida por los asuntos sociales. Parece que el estudio de la patología y terapéutica de los cuerpos y de los individuos, lo haya llevado al de las almas y de la sociedad. Y es que sin duda ha visto que una buena parte de las dolencias corpóreas individuales son consecuencia de los desórdenes morales y del corrompido ambiente social.

En esta ocasión, tanto en la exposición de su tesis como en la sustentación y defensa de sus conclusiones, ha acabado de poner en relieve sus aficiones y capacidades. Fiel discípulo de Don Bosco, aspira a ser higienista, a prevenir.

Por lo demás, estos asuntos interesan hoy de un modo especial, pues en la prensa, en la legislación, en el ambiente vibran y se agitan los temas, las necesidades, las actuaciones sociales.

El ponente acertó a tocar en su tesis los puntos más salientes del problema, aquellos en que deben empeñarse más a fondo las juventu-

des si quieren salvarse de las corrientes pestilenciales que por desdicha circulan en todas direcciones. Forzosamente tiene que ser simpática la acción de las juventudes oponiendo a la porquería la limpieza; a la degradación, el honor, a la ramplonería, la elevación moral; al alcoholismo, la templanza, a la estúpida pornografía, la dignidad angélica del hombre; a la prensa escéptica y corruptora, el optimismo y la lectura sana. Y nuestra campaña urge y debe ser sistemática y constante.

LA ACCION SOCIAL DEL ANTIGUO ALUMNO SALESIANO

Discurso-ponencia de D. Rafael Salamanca.

Una designación inmerecida me ha colocado en la obligación honrosa de venir a hablaros como ponente del último tema del Congreso: *la Acción social del exalumno salesiano*.

Antes que todo convendréis conmigo en que coincidiendo, en parte por lo menos, el programa de Acción Social del exalumno de Don Bosco con el de la Acción Social Católica, lo primero es llevar nuestra adhesión sincera a los ideales y labores de aquella meritoria institución: nosotros, como agrupación organizada no somos sino una modalidad del movimiento católico y no formamos sino una fracción de ese gran ejército de luchadores de la fe; tenemos si nuestra fisonomía propia y el sello inconfundible de nuestra personalidad Salesiana.

Prejuicio político.

A nadie se oculta ya que la política mal entendida ha sido el obstáculo mayor al desarrollo de toda labor de cultura, de toda organización y de todo progreso. La política bien entendida no sería sino un anhelo desinteresado y sincero del alma optimista y un esfuerzo de justicia dentro del civismo ciudadano para llevar la honradez, la probidad y la competencia genuinas a los puestos desde donde se trabaja por el progreso nacional, se vela por el decoro de la patria y se vigila por la moralidad pública y el cumplimiento de la ley. Pero no es este, por desgracia, el concepto que hoy prima. En el presente casi todo se reduce a mediar, a conseguir una finalidad inmediata interesada, una ganancia cualquiera, por medio de la intriga, no importa a costa de cuántas claudicaciones del espíritu. ¿Se compadecerá esta manera de ser, con hombres independientes y honorables que en el bufete o en el taller ganan el pan honradamente? Por otra parte, las amistades inconvenientes, los folletos corrosivos, los discursos apasionados, la prensa de cierta índole, explotan constantemente el prejuicio político y excitando a diario la fibra emotiva de las muchedumbres, no hacen sino atizar el fuego de las pasiones que acaso un principio de benevolencia hubiera podido ir amortiguando; no hacen sino perpetuar la división y mantener vivo el odio al prójimo; amontonar obstáculos a toda sana y generosa labor de progreso. Porque toda labor buena y laudable, honda y fecunda, supone la unión íntima, la mutua confianza, el sentimiento imponderable y salvador de la fraternidad humana. Una agrupación como la nuestra, que se inspira en las normas del Vble. Don Bosco, normas de caridad, de amor, de reciproca

ayuda, de mútuo afecto, de tolerancia y bondad; podrá tener algo de común con ese remolino de pasiones disolventes?

Alcoholismo.

En el año de 1920 hubo en Bogotá un torneo científico admirable sobre el trascendental asunto de la degeneración de la raza.

Hubo allí opiniones y razones, pero en lo que todos estuvieron de acuerdo fué en constatar la existencia de causas que iban minando el organismo nacional. Una de esas causas, la principal, es el alcoholismo. Es cierto que de entonces a esta parte se han dictado algunas medidas restrictivas; pero es también cierto que en esto como en otras cosas *se obedece pero no se cumple* y hoy como ayer se nos presenta el problema con todos sus caracteres de alarma y de peligro. ¡Para qué repetir los incontables perjuicios del alcohol!

¿Para qué decir de nuevo que en la familia es el insulto soez, el ejemplo repugnante para los hijos, la bofetada brutal, la alzada de la mano malvada sobre la mejilla trémula de la mujer a la cual no se le debe golpear ni con una flor, según la célebre máxima oriental? ¿Para qué repetir que en la sociedad es el escándalo y el delito en todas sus manifestaciones? Recórranse los hospitales y se hallarán pabellones enteros llenos de víctimas del alcohol. Visítese los asilos y se encontrarán porcentajes inverosímiles de enajenados por este tóxico. Pero es más: visítese las salas de maternidad y se verá toda una legión de niños tarados, inhábiles, malformados, cuyo único delito, para tamaña desgracia, consistió en haber nacido bajo la fatalidad de vicio tan abrumador y tremendo. ¿Este cuadro pavoroso no merece un instante de meditación y un denodado esfuerzo de nuestra voluntad para combatirlo?



Sr. D. Rafael Salamanca,
Estudiante de medicina.

Sensualidad y Pornografía.

Hubo un pueblo entre todos grande y poderoso. Sus dominios se extendían por límites extensos; su valor había conquistado centenares de pueblos; la fama de su poderío se dilataba por sobre el haz de la tierra.

Fué la Roma de Julio César y de Marco Aurelio, de Virgilio y de Tácito, la fuente viva del Derecho y como si dijéramos, la madre abuela de todas estas razas latinas. Pues bien: el día en que ese gran pueblo, cansado de conquistas y de glorias, con sus arcas repletas, se dió a la ociosidad y como consecuencia inevitable inclinó la frente sobre el lodo de la sensualidad, ese día principió su decadencia. ¿Y qué mucho si ya antes se habían hundido en el mismo fango y bajo el mismo polvo, el fausto increíble y la pompa espléndida de Babilonia y de Ninive? Porque hay que decirlo muy claro: la personalidad de un individuo, como la característica de un pueblo, les da el grado de desarrollo de su voluntad; y el placer, precisamente, entorpece y anubla la voluntad para la acción. La voluntad es el ejercicio de los juicios del entendimiento. La voluntad exige y supone esfuerzo perseverante y tesonero en determinado sentido. Es claro que si interponemos estados pasionales, se torcerá el curso de los actos, el esfuerzo quedará trunco y se habrá anulado la voluntad de manera irremediable.

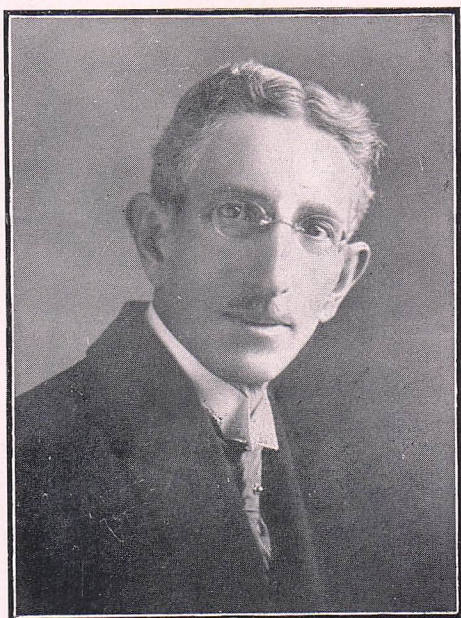
¿No vemos todos los días seres que arrastran por plazas y calles su pobreza fisiológica y nos dan el espectáculo de su miseria intelectual? Pero si las enseñanzas de la Historia, si la lógica con sus conclusiones inflexibles, si la observación directa no nos bastan, por lo menos acatemos la voz de la Ciencia, la voz de la Fisiología y la Biología que nos dan la prueba definitiva y fundamental. Oid siquiera unos de los muchos conceptos emitidos por numerosas academias de sabios. La Conferencia Internacional Sanitaria de Bruselas dice: "Es preciso enseñar a la juventud masculina que no solamente no son perjudiciales la castidad y la continencia, sino que son altamente recomendables bajo el punto de vista médico, higiénico, etc." Pero he aquí que un enemigo formidable se desliza silencioso como un reptil: la *pornografía*. No acierta uno a darse cuenta del éxito editorial de las obras obscenas; sin embargo se explica fácilmente.

Los escritores sensualistas no hacen sino expresar en sus libros, de cualquier modo, sin ningún esfuerzo mental, sus propias inclinaciones y pasiones, que son por desgracia comunes, y esos libros son recibidos ávidamente por una multitud de gentes iletradas y ociosas que no quieren darse el honor de pensar en cosas serias, de hombres sin voluntad inclinados a la pasión, de seres débiles y gastados, de estudiantes inexpertos que están atravesando el difícil periodo de transición en la vida, y de aquí que corra y se extienda la pornografía como mancha de aceite por el mundo.

Nuestra voluntad debe formar una muralla infranqueable a ese desbordamiento de la pasión.

La violencia.

Pero pasemos a otro asunto que por estar ligado, quizás, al temperamento de nuestra propia raza, se presenta con cierto carácter de gallardía. Me refiero a la violencia, a la facilidad con que nos dejamos llevar de la ira y la exaltación, a la inclinación a remitirlo todo a las vías de hecho, a las actitudes agresivas, a la intransigencia y hostilidad en todo y para todo. La violencia en sus manifestaciones culminantes no es sino el fantasma pavoroso de la guerra y la silueta fatídica de la Anarquía que hace vibrar en la atmósfera cálida del motín o del combate las terribles palabras del feroz Krapotkine: "No pidáis respeto a la vida humana en esta sociedad que clama por la ley del Talión". Pero apartemos los ojos de la posibilidad siquiera de estas desgracias en nuestra civilizada y católica nación y miremos el asunto por otro



Sr. Dr. D. EMILIO FERRERO
Vicepresidente del Congreso.

aspecto. Somos demasiado emotivos. Tenemos un pasado heroico; en nuestra arteria junto con la pujanza invencible de Pelayo y del Cid, late el arresto épico de los llaneros libertadores.

Y si así predispuestos por el atavismo de la raza devoramos folletos que nos hablan de venganzas y de crímenes, leemos novelas que nos relatan hazañas y osadías.

Asistimos desde el tendido a un espectáculo de sangre en que se martiriza y da muerte a un animal útil al hombre, y con la sonrisa en los labios presenciamos la lucha de dos hombres que se agotan y matan a puñetazos dentro del anillo de un ring. Es claro que nuestra susceptibilidad para la exaltación y la violencia será cada día mayor, y sucede que esta tendencia a la emoción será una energía perdida, desaprovechada, inútil, restada a la acción encaminada y fecunda. Rómpe-se el equilibrio, perdura en nosotros la sugestión de la fuerza, se constituyen estados afectivos y pasionales que entorpecen la acción de la voluntad, hacen utópica la serenidad e inaplicables los criterios de benevolencia y tolerancia, los únicos que podrán salvar la humanidad. Es pues el caso de principiar por negar nuestro apoyo a todo aquello que signifique violencia y ostentación de la fuerza.

Escepticismo, pesimismo e indiferencia.

Pero si la exaltación es un mal, no lo son menos el escepticismo, el pesimismo y la indiferencia. La vida humana es un constante y perenne anhelar. Cada día que pasa una ilusión se marchita, pero nuevas ilusiones nacen en el fondo del corazón, y un día y otro día se presenta a nuestra vista escrutadora en el lejano horizonte la azulada montaña del ideal. ¡Y qué bien que así sea! Sin buscar una finalidad, sin tener un proyecto, sin acariciar un ideal, ¿qué seríamos sino entes materiales viviendo sólo la vida de la planta? Pero para tener aspiraciones e ideales se necesita ante todo tener fe en la propia labor y el propio esfuerzo, animado, claro es, por la gracia, esperanza en el porvenir, entusiasmo para la acción, confianza y celo perseverantes. Y ¿qué es el escepticismo sino la duda y la vacilación, cuando no la negación absoluta o la resignación cobarde? Encerrarse en la oscura torre de un pesimismo que de todo abomina y lo niega todo, es claudicar miserablemente de las más altas prerrogativas del espíritu, es concentrarse en un egoísmo feroz y crearse el dolor torturante de sentirse inútil. Si de algo debemos enorgullecernos es de la facultad de pensar y de relacionar el pensamiento con la acción, de poder tomar una iniciativa, de ser entes activos. Y si esto es así ¡qué menguada idea nos dará un hombre tocado de indiferencia que no es sino una clara expresión de la pasividad! Ser frios e indiferentes, no reaccionar a ningún estímulo, a ningún noble y elevado incentivo, es no sólo vivir la vida yerta de la Esfinge sino dejar que sobre esa Esfinge se deposite el polvo de los desiertos y el fango de las grandes y aniquiladoras catástrofes.

En la edad caballeresca, ni en ninguna edad, pudo concebirse nunca que un caballero dejara de volver por los fueros propios o los de la dama de sus pensamientos que simbolizaba su ideal. ¿Estará reservado a nuestro siglo el doloroso espectáculo de ver que aquello que forma nuestro ideal más caro sea vilipendiado impunemente? ¿que aquel tesoro de ideas y principios que son el legado invaluable de nuestros abuelos sea profanado a ciencia y conciencia de nosotros?

Mas si algo queremos hacer; si pretendemos realizar una labor de Acción Social, convengamos en que el fundamento necesario es la formación del

carácter y la educación de la voluntad, que es la dueña y señora del universo. El secreto está en vencer la pereza y la indolencia, la apatía y la desidia que impiden ejercitar la voluntad y hacerla efectiva. En el estudiante es una languidez que no permite la consagración en el trabajo personal; en el profesional es la falta de voluntad para acrecer el caudal de conocimientos adquiridos; en el obrero es la rutina fácil, la falta de esfuerzo para el mejoramiento; en todos es esa dejadez que no se forma el trabajo de pensar. No se reflexiona, no se medita, y si a veces — como dice Payot — se hace una embestida entusiasta, se producen, ciertamente, movimientos en algún sentido, pero que quedan inconexos, incoordinados, truncos, porque les falta el elemento que ha de unirlos para un efecto útil: la constancia y el esfuerzo perseverantes. Considerar que el cumplimiento de la misión que todos tenemos sobre la tierra habrá de traernos la noble satisfacción y el gozo inefable; pensar que todo lo que se ha hecho de grande y provechoso se debe a la perseverancia y a la lucha sostenida; reflexionar que el esfuerzo al principio penoso será luego placentero y que la vida del trabajador intelectual o material es un manantial vivo de donde brota la alegría de la vida activa; meditar también en esa sensación de vacío y cansancio y desaliento, en esa sensación enfermiza que produce la ociosidad.

Educar la voluntad: por ahí debemos principiar.

Pero si esto es ya un programa, al menos en cuanto se refiere al aspecto moral e intelectual, ¿de qué medios o maneras debemos aprovecharnos para hacer algo efectivo? Ante todo, si partimos del supuesto de que todo exalumno de D. Bosco está decidido a emprender una campaña, es claro que el ejemplo, el consejo, las reflexiones, las actitudes decididas y oportunas, etc. serán otros tantos medios muy valiosos que estarán dentro de la propaganda individual. Pero hay que pensar que la acción colectiva será la manera más fácil y eficiente, la que habrá de dar resultados apreciables y lisonjeros. Es, pues, la oportunidad para que, a mi vez, haga el más clamoroso llamamiento a la unión y haga votos porque el Comité Ejecutivo que ha de dar cumplimiento a las conclusiones de este Congreso trabaje de preferencia en correcta organización y ponga especial atención y cuidado en los medios de reclutamiento.

Para un grupo organizado ya se presentan más facilidades y nuevos y valiosos medios de Acción. Ante todo, la probidad individual se sumará y producirá una buena fe colectiva de incalculables ventajas por la confianza que habrá de inspirar al público, en esta época en que parece que la buena fe está en crisis. Además, una actitud cualquiera de la asociación, actitud equitativa, justa y oportuna, actitud de intervención o de iniciativa en asuntos de interés general, será trascendental y por partir de una colectividad honorable, abonada en sus antecedentes y programas y en ejercicio de personería, pesará mucho en la balanza de la opinión y será un modo de dar un ejemplo público y de provecho sumo.

Por otra parte, a diario se presentan en la lucha nuevos y difíciles aspectos y es necesario un incesante intercambio entre las distintas unidades para regularizar la Acción y encaminándola debidamente, ir día por día plantando nuestras banderas dentro de las mismas fortalezas enemigas.

Además la Asociación podrá emprender campañas especiales: prensa, bibliotecas, etc. Al enumerar las conclusiones habré de decir otras maneras de acción, efectivas y recomendables.

Bajo el punto de vista económico he de aportar algunas ideas. ¿Cómo crear un fondo para los gastos, chicos o grandes, de los centros? Se pueden fomentar activamente las veladas, las representaciones teatrales, ojalá de piezas cortas que no requieran mucho tiempo y trabajo para los ensayos; organizar exposiciones y bazares de vez en cuando. En los centros, como Bogotá, en donde hay un crecido número de antiguos alumnos se podría intentar la creación del *centavo mensual del exalumno*. Quizá tuviera éxito buscando medios para organizar bien su recaudación y garantizando su inversión íntegra y escrupulosa una obra social o en un club o algo parecido, para diversiones honestas.

Independiente de esto, hay otros fines económicos que se rozan con el mejoramiento de las condiciones materiales actuales del obrero y con las previsiones para el porvenir. Yo creo que en la hora actual de la humanidad el ideal económico-social de las clases trabajadoras debe ser la organización de Sindicatos.

Si en Bogotá hay un número crecidísimo de obreros, entre los cuales forman un alto porcentaje los Antiguos Alumnos Salesianos, ¿por qué no provocar un acercamiento entre las unidades afines y establecer de una vez el sindicalismo dentro de cuya organización están defendidos los intereses de todos los asociados y están éstos a cubierto de múltiples contingencias? Por otra parte, el porvenir puede prevenirse con la creación de cooperativas que son las sociedades que se acercan más al ideal económico de convertir, nada menos, que el jornalero en propietario, como lo apunta muy bien el Dr. Alvarez Lleras. Se puede recomendar, así mismo la fundación de cajas de ahorros y seguros, todas las cuales se organizarán de acuerdo con los reglamentos usuales.

Se podrá principiar con la creación de una caja de mutuo socorro. Después, a medida que la organización se vaya perfeccionando, vendrán las nuevas instituciones.

Cabe también glosar otra modalidad del mutuo apoyo. Habiendo entre los ex-alumnos, profesionales y obreros, debe hacerse de modo que cuando un Antiguo Alumno, obrero por ejemplo, necesite algún servicio profesional, recurra de preferencia a un profesional antiguo alumno también, y que éste a su vez recurra para proveerse de artículos, a los obreros salesianos. Habrá en esto una triple ventaja: estímulo para la unión, mayor interés en el trabajo u obra y hasta rebaja en la cuantía, en consideración a que ambos pertenecen a una misma agrupación.

Hay un gran prejuicio contra el cual debemos luchar denodadamente: la preferencia que se da a las obras extranjeras y el rechazo injustificado de las nacionales. Defendiendo la producción nacional haremos una obra a la vez patriótica y social.

Pero si mucho podemos hacer, hay cuestiones que requieren la protección del Estado. Es el caso de que formulemos nuestros anhelos a las corporaciones en cuyas manos la expedición de leyes de armonía social y de progreso de la República.

Las que me parecen más importantes son:

- 1.^a El fomento de las industrias nacionales existentes y la creación de otras nuevas.
- 2.^a La restricción en la introducción de ciertos artículos extranjeros de que hay abundancia en nuestra tierra.
- 3.^a Ley sobre accidentes de trabajo.
- 4.^a Intensificación y preferencia del aprendizaje de la agricultura, las obras manuales y de las artes y oficios.

- 5.^a Reglamentación de las relaciones entre patronos y obreros.
 - 6.^a Rebaja de los trasportes.
 - 7.^a Casas para obreros. Higiene de talleres y habitaciones.
 - 8.^a Estímulos para la producción y las obras nacionales.
- De todo lo dicho, deduzco las siguientes conclusiones.

Aquí se discutieron una a una y se adoptaron las que verá el lector más adelante.

En la discusión de algunas de las conclusiones se empeñaron los congresistas, distinguiéndose varios universitarios y el maestro sastre mosdisto D. Manuel E. Socha, como quienes, por el ambiente en que viven palpan más de cerca estas "realidades". La Asamblea pidió que se pusieran las conclusiones aprobadas en manos de la Comisión del Congreso Nacional que entiende en los asuntos sociales.

A todas éstas, era ya casi la media noche, pero como debía recogerse el fruto principal del Congreso, el Regulador, haciendo leer el proyecto aprobado, rogó a la Asamblea eligiera inmediatamente, por votación secreta, el Comité Ejecutivo del Congreso Directorio de la Federación. Se conceden a los Asambleístas diez minutos para que deliberen y cambien impresiones; repártense las papeletas, y en el primer escrutinio resultan elegidos los señores, Dr. D. *Jorge Alvarez Lleras*, ingeniero; Dr. *Francisco Castilla*, abogado y consultor del Ministerio de Hacienda, D. *Rafael Salamanca*, estudiante del último año de medicina; D. *Evangelista Bernalz*, comerciante; D. *Luis E. Mora*, estudiante de ingeniería; D. *Joaquín Orozco*, estudiante de jurisprudencia; Dr. D. *Demetrio Fierro*, abogado, el Mayor D. *Melquisedec Robayo* y D. *Manuel Jiménez*.

El Directorio de la *Federación Colombiana de Antiguos Alumnos*, que es al mismo tiempo el *Comité Ejecutivo del Congreso*, queda, pues, constituido así:

Director: M. R. P. Inspector, D. *Jacinto Bassignana*.

Vicedirector: R. P. Director del Colegio de León XIII, D. *José María Bertola*.

Presidente: Dr. D. *Jorge Alvarez Lleras*.

Vicepresidente: Dr. D. *Francisco Castilla*.

Tesorero: D. *J. Evangelista Bernalz*.

Secretario: D. *Luis E. Mora*.

Subsecretario: D. *Joaquín Orozco*.

Vocales: Dr. D. *Demetrio Fierro*, D. *Melquisedec Robayo*, Dr. D. *Rafael Salamanca* y D. *Manuel Jiménez*.

Este Directorio fué largamente ovacionado. ¡Merecido homenaje! El éxito del Congreso puede decirse asegurado. El Comité es de altura. Las personas que lo integran son serias, activas, amantes de la obra Salesiana y ocupan en la *sociedad* posiciones distinguidas.



A la mesa ha llegado un pliego. Es un aviso del Secretario de la Nunciatura, comunicando que en Aquila (Italia) ha muerto el Dr. Atilio Vicentini, hermano del Sr. Nuncio.

El Congreso lamenta la sensible desgracia y nombra una Comisión para asistir a los funerales en la Catedral Primada.

CUARTA JORNADA.

La mañana.

S. E. el señor Nuncio, generoso apóstol de las juventudes y decidido hombre de acción social, había mirado nuestro Congreso con verdadera y sentidísima simpatía. Varias veces nos había dado a entender que de él esperaba mucho, y que lo consideraba como el inicio de una época de grandes actividades juveniles. Quería presidirlo, no sólo en sus mayores actos, sino hasta en los detalles y en las discusiones diarias, porque "siempre le han interesado los jóvenes y porque el ejemplo salesiano y la pauta que este Congreso diera habrían de ejercer potente influencia sobre todos los centros de acción social en Colombia". Así se expresaba en su gran amor a Don Bosco y a las cosas de Don Bosco.

Desgraciadamente una dolorosa prueba le atravesó su propósito. El cable le trajo la triste nueva del fallecimiento de su Sr. hermano el Dr. Atilio, joven aún que hacía apenas diez meses había formado hogar.

Impedido de venir, tuvo la delicada atención de mandarnos en su lugar al Ilmo. Sr. Arzobispo Perdomo, el Prelado social por excelencia en nuestra Patria. El celebró la Misa de Comunión, él presidió la sesión de clausura y leyó el discurso del Sr. Nuncio.

Cantó la Misa mayor el Rmo. P. Inspector cuyo santo celebrá-bamos y en cuyo honor se reunía el Primer Congreso de A. A. Después del Evangelio ocupó la cátedra sagrada el Antiguo Alumno Dr. Luis M. Bernal, y pronunció una magistral oración en que no sabíamos qué admirar más, si el entrañable amor a los Salesianos, el sabor de la forma, la belleza del pensamiento, la formación teológica o la unción de la palabra.

Para que los congresistas la recuerden y los Antiguos Alumnos que no pudieron asistir la saboreen, la conservamos aquí.

ORACION

del doctor Luis M. Bernal.

A fructibus eorum cognoscetis eos.
Matt. VII - 20.

Respetados Superiores, Venerable Comunidad salesiana, Señores.

Jamás puede, nos dice Jesucristo, Verdad eterna, un árbol bueno dar malos frutos ni el malo producirlos buenos. Y si para juzgar de la calidad

de una planta frutal basta conocer la de los frutos que da, del mismo modo para estar seguros de si una institución humana viene de Dios o ha sido suscitada por el enemigo eterno del hombre, para perdición de éste, debemos fijarnos en los frutos que la adornan. El medio indicado por el Divino Maestro para distinguir a los falsos de los verdaderos profetas es éste: los frutos que sazonen en sus obras: *A fructibus eorum cognoscetis eos*.

Debiendo estudiar a la por mil titulos admirable Sociedad Salesiana, preciso es detenernos a considerar sus obras, los frutos que ha dado para convencernos que viene de Dios y a El encamina todos sus pasos y que por lo tanto merece toda nuestra atención y apoyo.

Con razón el inmortal León XIII en ocasión memorable, expresando gráficamente su pensamiento sobre D. Bosco y su institución, dijo: "Los medios humanos son insuficientes para explicarnos su obra y ésta tiene su principio o en satanás o en Dios, en satanás no porque sus frutos no son los de ese precito, por lo tanto lo tiene en Dios".

Voz más autorizada que la mia debiera mostraros hoy, señores, desde esta cátedra sagrada el sublime derrotero a sus hijos trazado por el incomparable Fundador de la Congregación Salesiana y por ésta fidelísimamente seguido, pero la bondad inmensa de los Padres se fijó en mi, no parando mientes en mi cortedad, convencidos de que si mis facultades son pocas, en cambio es inmenso el amor que en este corazón agradecido guardo a mis benefactores, a los sabios conductores de mi edad primera. Así os explicaréis mi presencia en este lugar y vuestra indulgencia sabrá excusar mi atrevimiento.

Una ojeada a la obra salesiana en general y luégo lo que en nuestra República han hecho estos P. P. de corazón de héroe ocupará por breves momentos vuestra atención benévola. Para medio acertar en tanta obra ayúdame a implorar el auxilio de lo alto por mediación de la que con toda justicia es llamada Virgen de Don Bosco porque ella fué su conductora suprema.....

Ave María.

A fructibus eorum... cognoscetis eos.

Permitidme que os pregunte quién era D. Bosco? Vosotros lo sabéis. El tercer lustro de la centuria decimanona de nuestra era cristiana tocaba a su fin cuando allá en Becchi, humilde aldea del Piamonte, en Italia, el ángel de la vida, descendiendo del cielo, depositó en el seno de una santa mujer un diamante del corazón de Dios, convertido en alma humana que debía vivificar el cuerpo del más tarde inmortal D. Bosco. Vió éste la luz primera y recibió el primer beso del aura perfumada de la aldea el 16 de agosto de 1815. ¡Benedicid, niños del arroyo que véis rodar vuestra vida en medio de las inclemencias del tiempo y de los hombres, sin una caricia, sin un beso tierno que os hable de amor y que prenda en vuestras almas las fulguraciones del amor eterno, del amor infinito de Dios; bendecid, digo, aquel día, aquella hora en que la caridad del cielo encarna en Margarita Occhiena con el nombre de Juan Bosco para ser vuestra providencia, vuestra redención, para formaros en la tierra el hogar querido de que os privó la desgracia!

El carro del tiempo va de prisa; los años van pasando y el infante se hace niño; entonces comienza a revelar su futura misión. Es un tierno pastor que con solicitud cuida hoy de su rebaño de corderos que mañana se convertirá en rebaño de almas que, sumisas, seguirán su voz que las condu-

ce a los pastos de la virtud, del trabajo y de la ciencia. En la rústica aldea, en la soledad campesina se encuentran con frecuencia los mejores adalides de la Religión y de la Patria. ¿Qué tanto que el que más tarde había de ser apedillado el apóstol de la caridad del siglo XIX hubiera visto correr su niñez y su juventud, empuñando la azada para abrir el surco al que se



R. P. José María Bertola,
"Director del Colegio Salesiano de León XIII."

le confiaba la simiente que, en planta transformada, debía constituir el alimento de la familia, o la cortadora hoz para formar la gavilla de dorada espiga o el cayado del pastor? Y en este oficio comenzó su apostolado que no debía terminar sino con los tiempos. Reunía a sus compañeros de cuido de rebaño para hablarles de Dios y del Cielo, y con tal vehemencia y encanto, que ponía siempre en esos corazones vírgenes de pastores, nostalgias de la celestial Salem. Allí oyó la voz de Dios que al sacerdocio lo llamaba para entregarse a todos, para hacerles el bien a todos. Y lo que desde ese momento fué el anhelo más vivo de su alma, logró verlo realizado a costa de sacrificios.

Llegó a ser sacerdote y desde entonces D. Bosco se convirtió en uno de los más grandes y verdaderos benefactores del pueblo, que no son tales los que por calles y plazas lo pregonan con la palabra, sino los que con sus obras lo manifiestan.

A fructibus eorum cognoscetis eos. A poco de ordenado va D. Bosco, señores, por las cárceles de la ciudad de Turin y allí lo conmueve el espectáculo triste y desgarrador de una multitud de jóvenes y aún niños que se encuentran encerrados en esos antros por faltas graves, por verdaderos delitos, y, convencido de que tienen más necesidad de un sacerdote que los aconseje, dirija y eduque, que de carabineros guardianes, empieza a meditar en el modo de salvar a la niñez, a la juventud que se va extraviando y perdiendo por falta de una sólida educación cristiana.

Pronto encuentra el momento para sentar la piedra primera de ese edificio católico-social para salvar a la juventud que sin brújula ni remos se entrega confiada a frágil y carcomido esquife en el que pretende hacer la travesía del embravecido y huracanado mar del mundo, donde encontrará segura perdición.

Es el 8 de diciembre de 1841. Va a celebrar D. Bosco la santa misa y de repente le hieren los oídos al par que el corazón los gritos y lamentos lanzados por un chiquillo acólito que es fieramente maltratado por el sacristán. D. Bosco se le acerca, lo consuela y lo gana para sí y para Dios, y con ello da comienzo a su grandiosa obra, y en el campo de la pedagogía, con su *sistema preventivo*, que le pertenece totalmente y en el que se han de inspirar todos los sistemas venideros de educación, enciende las auroras de la renovación saludable y justa, y esa luz, haciéndose meridiana, habrá de irradiar hasta el fin de los días. Al domingo siguiente son varios los chiquillos que van a D. Bosco en busca del que ya miran como padre. Los pocos se aumentan, son centenares, son millares y es necesario reunirlos en alguna casa. No encuentra el V. el sitio para edificarla ni para ello cuenta con medios. En los prados se hacen sus reuniones y mientras que los unos juegan, los otros instruidos en la doctrina cristiana se acercan reverentes y contritos al sacerdote, que ha convertido una piedra de la campiña en tribunal de justicia, a recibir la absolución de sus culpas. Pero D. Bosco no puede seguir así, es ya todo un pueblo de pilluelos el que lo rodea. Con la confianza puesta únicamente en Dios y en la Virgen Auxiliadora empieza a edificar; los recursos se los va deparando la Providencia, y de pronto en Valdocco, custodiada por la recia y procera imagen de la Virgen de D. Bosco, se alza la soberbia Basilica de Maria Auxiliadora y a su lado amplias edificaciones para los jóvenes que a las ciencias se dedican o se ejercitan en las artes.

No sacia esto al apóstol que quiere ver al mundo entero rendido a los pies de Jesucristo.

Los templos del trabajo se van convirtiendo en chinescas pagodas, en sinagogas de satanás donde impera la inmoralidad, la fe sufre las más desastrosas derrotas y con ello se prepara al obrero para lanzarlo a las más infaustas y desatentadas revoluciones, en las que él lleva siempre la peor parte. Es necesario que el taller sea nuevamente el lugar donde, convirtiendo el trabajo en oración sublime, se formen los grandes campeones de la verdadera libertad y civilización cristiana. Por esto establece D. Bosco sus talleres - escuelas.

Se pretende hacer el divorcio entre la fe y la ciencia y D. Bosco se encarga de probar en sus escuelas y enseñanzas de literatura, ciencias y filosofía que para que sea verdaderamente tal la segunda necesita que se bace sobre la primera; y aparecen los muchos sabios que como astros de pri-



Los cinco primeros sacerdotes colombianos; Padres *Francisco Amaya*, *Rodolfo Fierro T.*, *Clemente Wilches*, *Jorge Herrán C.* y *Bernardo Romero* y el P. *César Cesari*, italiano.

mera magnitud, han embellecido e iluminado el cielo salesiano. *A fructibus.....* No solo en Turin, señores, tienen necesidad los niños, los jóvenes, los adultos de la alma caridad de D. Bosco.

Es Italia, es Francia, es España, es la Europa entera, son las dos Américas, es el mundo todo el que la solicita y reclama. Y por eso allá va Don Bosco con sus hijos a adueñarse de toda la tierra. "Somos de ayer, decia Tertuliano de los primeros cristianos, y hoy ya todo lo invadimos, estamos en todas partes". Igual cosa puede afirmarse de la benemérita Congregación Salesiana. *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Sabe Don Bosco que en las inmensas pampas americanas, en el centro de seculares selvas se encuentran multitud de gentes, que, sentadas en las sombras del error y de la muerte, están en espera de la cariñosa mano que se las disipe y ante sus ojos haga brillar la luz de la verdad, y allá acude Don Bosco con sus misioneros y esas oquedades van convirtiéndose en centros de civilización y de cultura. Vuelan luego a llevar la cruz redentora de Cristo a la africana gente y a los súbditos de Confucio encerrados dentro de las murallas de China. Y en la Australia y en la India se levantan sus iglesias y casas y buscan ganar para la vida cristiana a los hijos de Islam.

Todas las actividades humanas las comprende, abarca y mejora el hijo de Don Bosco. *A fructibus eorum cognoscetis eos.* La mujer no podía quedar sin la parte del beneficio en la obra regeneradora de la humanidad. A ella, reina en el hogar y en la sociedad, compete formar los corazones de los hijos como madre, como esposa apartar las espinas, los guijarros del sendero aunque sangre en el oficio, ser florón hermoso en el hogar por su virtud como hija, como hermana ayudar al hermano y compartir con él las penas y dolores, los triunfos y los goces y todo eso junto debe serlo como religiosa, pero para que cumpla con su misión altísima es necesario educarla a ella primero, modelar su corazón al vivo fuego de la virtud y del amor a Dios; por eso fundó Don Bosco el Instituto de las Hijas de Maria Auxiliadora quienes con los salesianos han ido sembrando el bien por doquiera y haciéndose beneméritas de la humanidad en la tierra, de Dios en la gloria. Don Bosco es por lo tanto una de las más fúlgidas glorias de la religión en el pasado siglo. *A fructibus....*

¿Y las actividades y solicitudes de Don Bosco y de sus hijos terminarán cuando termina la vida de colegio? No. Sale el joven al mundo en el momento más peligroso, cuando todo lo mira color de rosa; ensueños y fantasías de gloria y de grandeza alimentan su imaginación y todo ello podría perderlo: por eso en sus maestros encuentra siempre la mano cariñosa que lo dirige y sostiene aun después de terminado el aprendizaje; recibe de ellos el consejo seguro en las horas de duda; en los momentos de desaliento halla en este hogar bendito del colegio quien reanime sus fuerzas; en las obscuras noches de la tribulación, un consuelo y el bálsamo restaurador para las heridas del alma alcanzadas en el fragor de la lucha. Este es el fin de la institución de los Antiguos Alumnos salesianos.

¿Y en nuestra patria, cuál su labor? Los Salesianos lo mismo que su V. Fundador hacen especial gala de su obediencia y sumisión al Romano Pontífice. Sus simples deseos son mandatos categóricos. Solicitados por el Gobierno Nacional, deseoso del bien del pueblo, para que establecieran en esta capital una casa de su institución, hubieron de negarse en un principio por carencia de personal, pero tan pronto como el Superior Mayor, entonces D. Rua, tuvo conocimiento de que era deseo de Su Santidad León XIII que fundaran en esta República, los envía a estas playas. Tropiezan con dificulta-

des, pero no importa, ellos vencerán porque son hijos de D. Juan Bosco y como patrona tienen a Maria Auxiliadora. Llegan, fundan su casa de artes y oficios y son ya muchos los obreros honrados que al través de los 35 años que llevan de vivir con nosotros, en la capital o en otros centros, se ganan el pan cotidiano con el trabajo aprendido en estos talleres. Al lado de esta escuela del salvador y purificador trabajo se levanta la sección de estudios; allí se han preparado muchos de los salesianos colombianos que honran y aprestigian a la Congregación que en su seno los recibió; otros han salido de allí para ir a desgajar el laurel en el campo del Derecho, de la Medicina, de la Filosofía y las Letras y algunos se han hecho discípulos de Cristo, vistiendo la sotana del sacerdote secular y todos han aprendido a ser honrados ciudadanos, útiles a la patria. Fundan en Ibagué escuela semejante y a su vera se erige una de Agricultura racional con los campos necesarios para la experimentación. Convencidos están los Salesianos de que es país grande, sano y rico aquél en que sus moradores se entregan a las labores agrícolas y por eso difunden esa enseñanza en sus muchas Granjas que a ello se consagran. Van también a Barranquilla, a Medellín y últimamente a Tunja siempre con el espíritu del santo Fundador como brújula y escudo y buscando donde quiera hacer el bien, regenerar las almas como consecuencia del lema de su escudo: *Da mihi animas, caetera tolle*.

Pero la obra que más reclama nuestro agradecimiento es la asistencia que prestan a nuestros pobres compatriotas que tocados por Lázaro, tienen que ver correr su existencia proscritos de los demás hermanos en medio de las torturas calcinantes de la carne que a pedazos se les cae, sin otra esperanza que la felicidad eterna a la que llegarán como premio a tanto sufrimiento. ¡Cuántas lágrimas han enjugado esos Padres con sus manos empapadas en caridad; cuántos consuelos han dejado caer sobre esos corazones atormentados; cómo han hecho más llevaderas esas agonías lentas y espantosas del enfermo y a cuántos han sostenido en los momentos de desesperación mostrándoles al que por nosotros quiso ser llagado y entregado al suplicio de la cruz y que es luz en las tinieblas del sufrimiento, dulzura en las hieles amargas del dolor y que será un día nuestra recompensa eterna! Mirad cuáles son los frutos producidos por esta planta gigante, que teniendo sus raíces en el cielo, ha cubierto toda la tierra y de la cual un gajo ha venido a cobijar a nuestra amada patria.

Es mucho lo obrado, señores, por los Padres Salesianos en Colombia pero aún falta mucho por hacer. ¿Cómo lo lograrán? Con vuestra ayuda y socorro; vosotros todos entráis en los designios de la Providencia al contar ella con el bien que los Padres salesianos deben realizar en nuestro país. Vuestra caridad es necesaria; precisa que vuestro óbolo siga entrando en las arcas salesianas de donde sale convertido en bien para los niños pobres y en gloria para vosotros. Felizmente, en buena hora le han sido encomendados los destinos de esta benemérita Sociedad en Colombia a un sacerdote que se empapó en el espíritu de D. Bosco, recibiendo de él mismo sus lecciones. Vosotros le conocéis y sabéis cuál es el grado de prudencia, de caridad, de humildad que lo distingue. Sabéis que al acercaros a él os sentís inundados por una onda de bondad inefable y todos los que tenemos a grande honra contarle como amigo sabemos que lo es en verdad y de todo corazón y que bien se le aplican las palabras del Espíritu Santo: "El que encuentra un amigo verdadero y fiel ha dado con un tesoro". Sí, el corazón de ese sacerdote, que hoy es el Inspector de los Salesianos en Colombia, es un tesoro de todas las virtudes cristianas que en él se guardan como en delicadisi-

mo cofre forjado por las manos del orfebre incomparable: D. Bosco. El sabrá hacerle recorrer a la Congregación Salesiana en nuestra querida patria todos los senderos de la gloria por donde la encaminaron sus antecesores de grata y feliz recordación, RR. PP. Evasio Rabagliati y Antonio Aime.

Para terminar, pidiéndolos nuevamente excusas por la torpeza de mi exposición, os excito, jóvenes ex-alumnos, a que seáis siempre salesianos; a que os gloriéis de ese título; a que os acordéis siempre de los momentos fugaces por lo felices, que en este lugar bendito y amado pasasteis y a que en todas partes tengáis presentes las lecciones de virtud, honradez, firmeza de voluntad, alteza de miras que aquí habéis recibido y que a ellas conforméis vuestra vida. Así, y únicamente así, alcanzaréis el poco de felicidad de que os sea dado disfrutar en la tierra. No hay mayor placer que el que proporciona la conciencia tranquila cuando con el deber se ha cumplido.

Paréceme ver al viejecito fundador al pie del trono de la Virgen Auxiliadora sonriente y lleno de felicidad, implorando una bendición especialísima para todos nosotros; recibámosla llenos de alborozo y que sea ella la que nos consuele y conforte en la vida y nos sirva de estrella luminosa que nos muestre el sendero seguro que debemos recorrer para llegar al lado de D. Bosco en el cielo.

El mediodía.

Se congregan los congresistas en fraternal banquete, haciéndole corona al P. Bassignana. Bello era el aspecto del vasto comedor. Sacerdotes y seglares alternaban como alternaban en pretéritos días en las aulas y en los patios. Varias generaciones estaban representadas, desde el año primero de la actuación salesiana en nuestra tierra hasta el momento actual. A la hora de los brindis, explotó el entusiasmo y las musas comenzaron a volar. Los jóvenes universitarios Galvis y Salamanca abrieron el torneo. El antioqueño Sr. Orozco, universitario también y exalumno del Colegio de León XIII, nos trae el saludo de la Juventud Católica de Medellín, la generosa, la atrevida evangélicamente. Y estas expansiones oratorias y poéticas vienen a culminar en el sentido y añorador saludo del Dr. Víctor Lombana, varón ya madurillo y corrido en los palenques de la vida. Evocó los tiempos primeros de esta casa, "esos tiempos heroicos" envueltos en las vaporosas irisaciones de lo pasado, y uniéndolo en feliz consorcio a los superiores pasados con los presentes, saludó en el P. Bassignana a los Padres Unia, Rabagliati, Ferrari y Aime, "cuerdas diversas de una sola lira".

La tarde: Sesión de clausura.

El salón rebosa. Los acordes de la banda han acompañado hasta allí a los Prelados, a los Congresistas y a los personajes del Laicado y del Clero Secular y Regular que tuvieron particular interés en asistir. Al entrar, la orquesta los acogió con el Himno Nacional.



Habíase procurado que el programa, en la severidad propia del acto, tuviera cierta variedad y amenidad. Consta de los siguientes números: 1. Himno Nacional. — 2. Adhesión del centro D. Bosco, de la sección de artes del Colegio. — 3. *Va pensiero*, coro de Verdi en el Nabucco. — 4. Lectura y aclamación de las Conclusiones aprobadas

por la Asamblea. — 5. Poesía a D. Bosco. — 6. Lectura de telegramas enviados y adhesiones a la Conferencia Episcopal. — 7. *Coro dei Lombardi*: Verdi. — 8. Resumen de las labores, por el Regulador. — 9. Alocución del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad Pío XI. — 10. Marcha final.



Sr. D. Angel Colombo,
Hermano Coadjutor de la primera expedición.

Mientras se ejecutaba el tercer número, llega a la mesa una tarjeta. Es de la Juventud Católica de Bogotá. Nos ha mandado sus representantes y desean darnos un saludo y una adhesión. Se concede la palabra a su vocero, nos lee el saludo y la adhesión firmados por la Junta Directiva y pronuncia una alocución cálida, vibrante, afectuosísima.

El Congreso le corresponde inmediatamente con otra buena alocución del Dr. Castilla y adelantando la lectura de una de las conclusiones aprobadas, que es precisamente nuestra adhesión incondicional a la Juventud Católica, de la cual los Antiguos Alumnos Salesianos aspiran a ser una rama.

He aquí el Saludo que nos llegó de la Juventud Católica.

Bogotá, agosto 14 de 1924.

M. R. P. Presidente del Congreso de Antiguos Alumnos de los RR. PP. Salesianos. — Presente.

En mi carácter de secretario general de la *Asociación de la Juventud católica colombiana* tengo el honor de transcribir a Ud. la si-

guiente proposición aprobada por unanimidad por los consejos general, y diocesano de la juventud católica en Colombia:

"Los Consejos general, y diocesano de la Juventud Católica Colombiana, teniendo en cuenta que está próximo a reunirse el primer Congreso de Antiguos Alumnos educados por los RR. PP. Salesianos,

RESUELVE:

"Enviar a esta Honorable Entidad un saludo de aplauso, admiración y cariño, haciendo votos porque sus labores sean fecundas en bien de la Religión y de la Patria.

"Nómbrese por la Presidencia una comisión que ponga en manos del R. P. Presidente del H. Congreso, esta proposición, comisión que al mismo tiempo representará a la Asociación de la Juventud Católica Colombiana, en todos los actos y labores del mencionado Congreso".

"Por la Secretaría y en nota de estilo, se pasará copia de esta proposición al R. P. Presidente del H. Congreso, y se entregará por conducto de la misma Secretaría la credencial que autorice a los Socios que se nombren para su representación ante el H. Congreso".

La Presidencia designó en comisión a los HH. MM. Doctores, Francisco Castilla, Rafael Trujillo Gómez y Eduardo J. Piñeros y Piñeros.

Soy del Señor Presidente, obsecuente admirador,

ESTANISLAO PARDO GALVEZ.



R. P. Jorge Herrán, S. S.
Primer alumno del Colegio salesiano.

Al mensaje de la Juventud Católica sucedió otro, que arrancó aclamaciones de ternura y de entusiasmo. Esta carta de la madre España: y un alma delicada le había puesto en Barranquilla la estampilla del correo aéreo para que nos llegara a tiempo.

Madrid, 24 de Julio de 1924.

A los Antiguos Alumnos Salesianos de Colombia.

Mis queridos amigos y hermanos en Don Bosco:

En vuestra interesante revista leemos que el próximo Agosto vais a celebrar una Asamblea Nacional. No queremos que en ocasión tan fausta deje de oírse la voz de vuestros hermanos de sangre, los Antiguos Alumnos Españoles, por medio de su Presidente.

Desde Madrid, cobijado a la sombra del cerro bendito de los Angeles, en cuya cumbre entronizara un día nuestro Católico Rey Alfonso XIII (q. D. g.) el Corazón Sacratísimo de Jesús, los Antiguos Alumnos os envían un saludo cariñoso, fraternal, junto con el augurio de frutos opimos, para la vida de vuestras Asociaciones, cosechados en esa entusiasta Asamblea, a cuyo espíritu nos asociamos y por cuyos resultados eficaces de vida próspera, de organización disciplinada, de apostolado social fecundo, hacemos los más fervorosos votos.

Los Antiguos Alumnos españoles recordamos siempre con el mayor cariño a nuestros hermanos americanos y nuestro anhelo más fervoroso es estrechar cada día más los lazos de fraternidad para la realización de nuestros comunes ideales en Don Bosco.

Para eso procuramos fomentar nuestra relación, en la persuasión de que encontraremos en los nobles corazones colombianos una correspondencia que será nuestro premio y nuestra suspirada ambición.

A todos y en particular al P. Fierro, a quien tanto debemos en consejos, en organización y en entusiasmos, os saluda en nombre de los Antiguos Alumnos Salesianos Españoles, el que se profesa su Presidente y se ofrece atto. s. s.

A. G. DE VINUESA.

DISCURSO - RESUMEN

del Regulador.

Dos palabras no más, para cumplir con el programa. Vuestras jornadas, amadísimos compañeros y condiscípulos antiguos y recientes, han sido llenas, en verdad. Es lástima que no hayamos podido disponer de más tiempo. Hemos llegado a algo que esperábamos los Salesianos: a la convicción profunda de que también aquí contamos con elementos de primer orden y en gran número entre nuestros exalumnos, para una acción social tal y como D. Bosco la deseaba. Aquí se han revelado oradores de aliento tribunicio, capaces de defender, sostener y propagar la verdad en las calles y en las plazas, en medio de las multitudes; cuando se forme esa milicia volante de los jóvenes propagandistas, los Prelados y los sacerdotes ya pueden contar con unos cuantos de vosotros.

Se han dado a conocer personas versadas en asuntos de administración y hacienda; caracteres ardorosos de luchadores de ideas, y temperamentos apacibles que en momentos álgidos encuentran las soluciones inesperadas

que por su misma mansedumbre y su vida interior llevan siempre en el alma como llevan las violetas su perfume.

Hemos tratado y hemos discutido lo nuestro, lo pertinente al espíritu de nuestro Padre, el pedagogo y sociólogo por excelencia, D. Bosco. Y, como decía muy bien uno de vosotros anoche, ese espíritu y esos métodos de su genio inmenso, no son sino el espíritu y los métodos eternos de la Iglesia, acomodados a la índole y a las particularidades de nuestra edad. Una vez más hemos visto que el Evangelio y sólo el Evangelio, la Iglesia y sólo la Iglesia, posee las soluciones de todos los problemas y la clave de todos los enigmas.

Del choque brota la luz: de las discusiones que habéis tenido ha surgido "la unidad de pensamiento" y sobre todo, "de programa" en la suprema armonía del espíritu de D. Bosco, ese espíritu del que decía aquel santo que se llamó Pio X, que hacía votos porque en todas partes se conociera y se practicara.

Tenemos, pues, ya aquí, como lo tenemos en todas partes, un "ideario común", conjunto de soluciones positivas, de cuya actuación cabe esperar fecundos resultados.

Queremos ante todo, porque ante todo lo hemos resuelto, "conservar" en nosotros y nuestras familias "el espíritu salesiano", y difundirlo, difundirlo por todas partes: varios oradores nos han demostrado que esto es un deber de gratitud, una conveniencia de táctica y un pronóstico de victoria. Para conocerlo cada día más y para esparcirlo a los cuatro vientos como una semilla de ventura, hemos tomado la resolución de beber asiduamente en las fuentes, de leer de preferencia la vida de D. Bosco, el Boletín Salesiano, las obras de sus hijos que explican sus sistemas, esclarecen su espíritu y popularizan sus métodos.

Queremos fomentar y desarrollar "la cultura" en todos sus grados y en la mayor extensión que podamos; pero la verdadera cultura, tanto en cantidad como en calidad: por eso la queremos inseparable de las enseñanzas de la Iglesia: es hoy una puerilidad la pretendida incompatibilidad entre la ciencia y la fe, entre la libertad y el dogma, entre la democracia y la moral. La Cruz de Cristo ha sido y será siempre el pabellón del progreso.

Las conclusiones a que habéis llegado después de discusiones animadas, y que vamos a releer para su consagración con la bendición de nuestros eximios Prelados, concretan todos estos anhelos y obligan todas esas buenas disposiciones.

Para llevarlas a efecto contamos con dos elementos: vuestra organización y vuestro entusiasmo. Hemos delineado el programa de los "Centros locales" y constituido formalmente "la Federación Nacional" con su Comité o Junta Directiva, que impulsará la vida de los diversos Centros, conservándolos en la unidad de espíritu y en la identidad de propósitos dentro de la rica variedad de las actuaciones regionales.

Con estas organizaciones D. Bosco se propone que el exalumno no quede, al salir del colegio o de la escuela agrícola o profesional, solo, aislado, indefenso ante las concupiscencias de un mundo voraz; sino que halle sombra, sostén, impulso en sus colegas, pues todos, apoyándose en los robustos baluartes de la institución que los educó, forman un haz de corazones y de voluntades, una falange adiestrada que nada teme, porque se siente fuerte.

Las organizaciones a su vez aspiran a la plenitud de la vida social, porque en la Iglesia todo es apostolado.

El apostolado requiere entusiasmo, y éste no les falta ni les puede faltar a los jóvenes; si algún peligro hay tratándose de jóvenes, es precisamen-

te el que el entusiasmo los lleve muy adelante. Habéis vosotros demostrado entusiasmo, mucho entusiasmo, ardiente entusiasmo, y esa llama divina que enciende Dios en los corazones, es la primera condición del apostolado. Váis, pues, a ser apóstoles. Como tales, habréis de luchar, habréis sobre todo de tener constancia. Vuestro estro no es llamada de un momento, es fuego perenne, que alimente sin cesar la vida. Debido a ese fuego celeste, la Juventud Católica es en todo el mundo la vanguardia de la Acción Católica.

Y vosotros nos habéis de tal modo contagiado, amados exalumnos, que hasta nos hemos resuelto a lanzarnos en grandes construcciones, en este tiempo de escasez y de.... egoísmo. Sin contar con nada, vamos haciendo, o por mejor decir, va haciendo la Providencia. Por falta de espacio, no hemos tenido hasta ahora en este colegio "el bachillerato completo"; y debemos tenerlo, es necesario que lo tengamos; queremos a todo trance tenerlo.

Las edificaciones que véis emprendidas, obedecen a este fin.

Deseamos dar de una vez cumplimiento a una especie de compromiso que con la Virgen; tenemos, el Templo-Santuario Nacional a Nuestra Señora del Carmen.

Habíamos pensado poner ahora la primera piedra y dirigirnos a la Conferencia Episcopal pidiéndole su bendición y su apoyo; pero como una de las características de los Salesianos, por lo menos en Colombia, es la timidez, no nos atrevimos. Mas no por eso su espíritu estará ausente, y cuando pongamos la primera, que puede no tardar mucho, de seguro la bendición de todos nos alcanzará, trayéndonos las bendiciones del Pastor de los Pastores.

Y ahora, compañeros, a trabajar. ¡Sois una fuerza! ¡A trabajar en nombre de Dios y de D. Bosco!

CONCLUSIONES

Aprobadas por el Primer Congreso Nacional Colombiano de Antiguos Alumnos Salesianos:

Primera ponencia.

1. Se abrirá en cada casa salesiana un libro de inscripción para los Antiguos Alumnos de ella. El Centro de Antiguos Alumnos, si lo hay, tendrá otro libro en donde anotará a todos los socios residentes en la localidad, a medida que los vaya conociendo.

2. Fundación de una revista mensual exclusiva para los Antiguos Alumnos, dirigida por ellos y asesorada por el Superior de los Salesianos o quien él designe.

3. Fundación y fomento, en donde quiera que sea posible, de círculos de Estudio y Centros de cultura; éstos se dedicarán especialmente a propagar las sanas ideas sociales, mediante conferencias y distribución de libros y folletos a propósito, para lo cual servirá mucho la creación de las llamadas "bibliotecas circulantes".

4. Fundación en todos los Centros, si se puede, de instituciones económicas, comenzando por la "Caja de ahorros", con filial de mutuo socorro para caso de enfermedad o paro forzoso.



Sr. Gral. RAFAEL REYES LUNA

Insigne cooperador salesiano.

5. Fomento de instituciones deportivas, particularmente las secciones dramática, musical, excursionista y footballística.

6. Cariñoso estudio y activa propaganda de todo lo salesiano, especialmente del "Boletín Salesiano" y de las obras de los Salesianos, y en especial de las que ha escrito con singular fortuna' nuestro compatriota el P. Fierro, tales como "Los Oratorios Festivos" "La Institución Salesiana" y "El Sistema Educativo del Venerable D. Bosco".

Segunda ponencia.

1. Como toda organización exige un derrotero o un guía, cada Centro de Antiguos Alumnos tendrá su "Reglamento", de acuerdo con la siguiente nomenclatura: de programa mínimo, de programa medio y de programa máximo.

2. El programa mínimo contendrá los siguientes deberes:

- a) Celebrar una reunión anual en "el día del Antiguo Alumno";
- b) Asistir en comunidad a las funciones religiosas que en dicho día tengan lugar;
- c) Dar un almuerzo social, en el cual participarán todos los socios;
- d) Sacar un grupo fotográfico con los superiores y maestros;
- e) Tomar parte en las fiestas en que es costumbre celebrar el santo u onomástico del Inspector o Director de la casa, como homenaje de amor y respeto hacia ellos;
- f) Concurrir a la premiación y cualesquiera otras fiestas que tengan lugar, dando la "Medalla de los Antiguos Alumnos", y
- g) Comunión general en tiempo hábil para cumplir el precepto eclesiástico.

El programa medio, comprende el anterior, más lo siguiente:

a) Un Círculo de estudios que tenga por objeto la mutua enseñanza de los miembros de cada centro, los cuales deben estar animados de propósitos abnegados y desinteresados en bien de la asociación, desarrollando el espíritu de iniciativa desde el punto de vista religioso y económico-social, desde luego que el fin capitalísimo que se persigue con los círculos de estudios es arraigar en el alma de los asociados la educación religiosa, proporcionándoles además instrucción moral y social, que los capacite para hacer frente a las graves necesidades de la vida, teniendo por base un espíritu eminentemente cristiano.

b) Como los sistemas modernos de pedagogía, de los cuales puede considerarse como *leader* Don Bosco, combinan las disciplinas del espíritu con los ejercicios corporales, calificándose de imperfecta la instrucción intelectual y moral que no va acompañada de la educación física necesaria, habrá una *sección deportiva*, de acuerdo con el art. 5.º de la ponencia anterior.

c) En las sesiones ordinarias miembros del centro, previamente designados, disertarán sobre asuntos de actualidad que se rocen con cuestiones religiosas, morales y sociales; con el propósito de estimular sus

facultades y hacerlas más precisas y seguras sus ideas como fiel expresión del pensamiento.

e) Por último, para atender a las necesidades económicas de cada centro, es de urgencia crear una institución de esta índole, según el art. 4.º de la primera ponencia.

La Caja de ahorros o de socorros mutuos, se formará por medio de pequeñas cuotas periódicas mensuales o semanales impuestas a los socios con carácter obligatorio. Este vínculo económico es de importancia tras-

cendental en estas cuestiones. Ya lo dijo santo Tomás: "para la práctica de la virtud se requiere un mínimum de bienestar temporal".

El programa máximo contiene todo lo anterior, y como broche de oro, digámoslo así, ciérrase piadosamente el diseño general con los siguientes deberes:

a) Ejercicios espirituales cada año;

b) Comunión general el 24 de cada mes, como día consagrado a María Auxiliadora;

c) Bandera de la asociación, que simbolice la alteza de los ideales de la comunidad de exalumnos y que sea como el alma de la asociación, que nos aliente en todas las circunstancias e infunda en nosotros espíritu de abnegación y sacrificio.

3 Para asegurar el completo éxito de estos nobilísimos propósitos, es indispensable así mismo una *Sección de propaganda*, que lleve la fe

y el entusiasmo a todos los corazones; que dé a conocer la bondad de nuestra obra que, al propio tiempo que persigue el mejoramiento *Económico Social* de los exalumnos mediante el apoyo mutuo y recíproco, se dirige también al acrecentamiento de la fe y a robustecer los vínculos que los ligan con la Iglesia de Jesucristo y con los antiguos superiores y maestros salesianos.

A cargo de esta misma entidad estará el reclutamiento de socios por medio de una propaganda activa y celosa.

Tercera Ponencia.

1.º Se ha constituido en Colombia una federación de Antiguos Alumnos salidos de los colegios, escuelas, oratorios festivos y demás instituciones Salesianas. Se denomina "Federación Colombiana de Antiguos Alumnos Salesianos".



R. P. Tomás Tallone,
Benemérito soldado de la 2.ª expedición - (1891).

2.º Dicha Federación es ante todo y sobre todo, unión de Centros y Círculos organizados. Pero puede admitir a los individuos aislados que residan donde todavía no hay centros organizados, y en este caso trabajará para organizarlos convenientemente.

3.º Su objeto y fines principales son: *a)* poner en práctica las conclusiones del Congreso Nacional de Antiguos Alumnos; *b)* subvenir a las necesidades religiosas, morales, intelectuales y en cuanto sea posible también a las profesionales y económicas de los Centros e individuos que la integran; *c)* trabajar con ahinco por la creación y organización de Centros de Antiguos Alumnos con los elementos aislados, siguiendo como normas las conclusiones al respecto aprobadas por el Congreso; *d)* estrechar las relaciones con los Centros y con los individuos que de cualquiera parte de la república se dirijan a ella.

4.º La Federación, dejando a salvo la autonomía de cada Centro, siempre que no se aparte de los fines expresados en los reglamentos generales, procurará llevar a la práctica sus fines por los siguientes medios: *a)* promoviendo reuniones locales y regionales, y si las circunstancias lo piden, congresos en la época y lugar que a su juicio se crean convenientes; *b)* ejerciendo por cuantos medios estén a su alcance activa propaganda en favor de la Federación misma y de los centros locales; *c)* dando los pasos necesarios para la publicación y distribución de una Revista, que siendo órgano de los Antiguos Alumnos Salesianos sea el lazo de unión entre los socios y el verdadero instrumento de Acción Social por medio de la Prensa. Esta Revista, que se llama "Unión y Acción" dependerá directamente del Comité Ejecutivo Nacional de que adelante se trata, y será administrada por él mismo o por quien él creyere conveniente. La Revista tendrá la colaboración y los anuncios de los centros; será sostenida con fondos de la Federación y se publicará en Bogotá, mientras no resuelva nada en contra otro Congreso Nacional; *d)* procurando conseguir ventajas especiales para los federados en los círculos y asociaciones industriales y comerciales de cualquier lugar del país, no sólo como conveniencia propia de los federados sino como poderoso medio de atracción.

5.º Para los efectos expresados, la Federación será regida por un Comité General, compuesto del muy R. P. Inspector, los Rdos. PP. Di-



Sr. D. César Prano, Hno. S. S.
De la 2.ª expedición - Actual Jefe de talleres.

rectores de las Casas Salesianas y los Presidentes de los centros locales. Pero como precisa la unidad de gobierno, este Comité elegirá un Directorio o Comité Ejecutivo compuesto de nueve miembros, a saber: Presidente, Vicepresidente, Tesorero, Secretario, Vicesecretario y cuatro vocales. Este Directorio será presidido por dos Superiores Salesianos, que son miembros natos de él: el M. R. P. Inspector y otro Salesiano por él elegido. El Directorio durará en ejercicio por tres años y todos sus miembros pueden ser reelegidos. — Por esta primera vez, el Congreso elige a los miembros electivos del Directorio.

6.º La Federación tendrá un sello propio que diga: "Federación Colombiana de Antiguos Alumnos Salesianos".

7.º Cada Centro se federará colectivamente, y con la petición para ser inscrito, mandará al Directorio también la lista de los socios, el reglamento y una exposición del programa que desarrolla. Firmarán el acta de agregación el Director, el Presidente y el Secretario. Ellos mismos firmarán el diploma de agregación que mandarán al Centro federado, como credenciales de federación. — En cuanto a los Socios aislados, se entenderán directamente con el Presidente o Secretario del Directorio.

8.º Habrá un distintivo igual para todos los socios de la Federación. Todo asociado debe tenerlo, pero no está obligado a llevarlo sino en los actos oficiales del Centro y de la Federación. Dicho distintivo en tamaño grande, figurará, en forma de escudo, en las banderas y en los salones de los Centros.

9.º Cada Centro federado abonará anualmente a la Federación \$0,50 por cada socio inscrito. Los socios no inscritos a ningún Centro abonarán \$1,00.

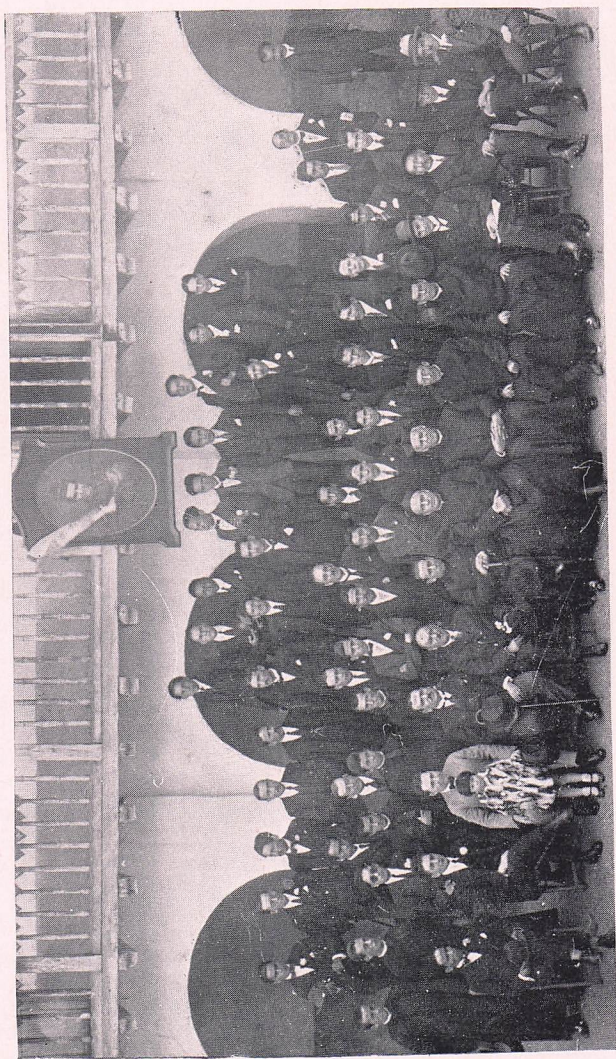
10.º Cada Centro mandará al Directorio todos los años, dentro del mes de diciembre, la lista de los socios y una Memoria de los trabajos realizados.

11.º Cada Centro federado tomará un número de suscripciones de "Unión y Acción" igual, por lo menos, a la 4.ª parte de sus socios.

12.º Todo socio federado gozará en toda la república de los privilegios y ventajas que gocen los Centros locales donde firme o transitoriamente se hallare.

13.º Si las necesidades o conveniencias aconsejaren añadir algo al presente reglamento, el Directorio podrá hacerlo, provisionalmente, comunicándoselo de antemano a los miembros del Comité General y posteriormente a todos los federados.

14.º Este reglamento, aparte la suplencia anteriormente expresada, no podrá ser reformado ni objetado sino por un Congreso Nacional de Antiguos Alumnos o por los Superiores Mayores de la Comunidad Salesiana. También se les reconoce este derecho a los Reverendísimos Ordinarios.



Grupo de Representantes y Congressistas.

Cuarta Ponencia.

1.º La Federación Colombiana de Antiguos Alumnos Salesianos, consciente de las sagradas obligaciones que a cada uno de sus miembros incumbe por el hecho providencial de haber bebido la Sociología práctica en la fuente purísima que abrió el genio de D. Bosco, trabajará por todos los medios que estén a su alcance para sostener y propagar las principales obras sociales que de él recibieron vida, y principalmente los "Oratorios festivos", las "Granjas o Escuelas de Agricultura" y las "Escuelas Profesionales".

2.º Fundará cuanto antes un "Círculo de Estudios", como primera base de las "Escuelas de propagandistas". El círculo estudiará de preferencia los asuntos sociales referentes al Obrerismo y lo que a él se refiere.

3.º La Federación y los federados emprenderán, por la prensa y la palabra, una campaña serena y metódica para iluminar al pueblo y dirigirlo en su elevación moral y económica. A este objeto servirá mucho la revista mensual. Lo principal de esta campaña será: a) dar a conocer la obra de la "Sindicación Obrera Católica", tomando por modelo las de Bélgica y España, pero adoptándola a nuestro medio; b) lucha contra el individualismo egoísta y fomento del espíritu cooperacionista; c) campaña contra la Escuela Socialista en cuanto es lucha de clases y materialismo; d) creación de mutualidades, cajas y demás instituciones económico-sociales.

4.º La Federación emprenderá una campaña constante contra el "alcoholismo" y la "pornografía" en sus diversos matices y formas: espectáculos, prensa, lascivia, etc.

5.º La Federación fomentará los deportes sanos y vigorizantes; pero combatirá los que se basan en la fuerza bruta.

6.º En los talleres, oficinas y empresas de los Antiguos Alumnos o que dependen de ellos, se cumplirán exactamente las disposiciones de la Legislación social, y muy en particular lo referente a "higiene" material y moral. Fomentará también la construcción de "casas baratas", que tengan las necesarias comodidades e higiene.

7.º Como la justa alabanza y el reconocer el mérito es estímulo que muchas veces necesitan los legisladores, gobernantes y escritores; la Federación y sus asociados no les escatimarán los elogios y aun, pudiendo, los auxilios, a los que trabajan por resolver cristianamente los asuntos que integran lo que se llama "la Cuestión Social".

8.º El Directorio de la Federación cuidará de ponerse y mantenerse en relación y colaboración con la "Comisión permanente de Asuntos Sociales" de la república.

El próximo Congreso Nacional de Antiguos Alumnos Salesianos se reunirá en la ciudad de Ibagué el año de 1927.

Los Congresistas, de pié, la sellaron con triple aplauso y aclamaron con sus vivas estas Deliberaciones que ellos mismos tomaran, y que

ellos mismos se imponen como regla de conducta como programa a desarrollar, hasta la celebración del Segundo Congreso Nacional de Antiguos Alumnos Salesianos.

Dos proposiciones.

Los simpáticos miembros de la Delegación tolimense suben al estrado y suplican al Regulador se agregue a las Conclusiones la siguiente:

"El Primer Congreso Nacional de Antiguos Alumnos Salesianos, teniendo en cuenta:

1.º Que el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Perdomo, siendo Obispo de Ibagué emprendió y desarrolló una extensa y profunda acción social, tendiente a redimir de la usura y de la miseria a las clases desheredadas y dar al Clero y a la Juventud una directiva certera en la prosecución del Apostolado católico-social;

2.º Que al R. P. José Marmo, Director de los Salesianos que en Ibagué dirigen, la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela Agrícola, que en opinión del Sr. Ilmo. Dr. Perdomo es la mejor y la más práctica escuela agronómica del país; es un verdadero Apóstol social, cuya incesante labor de propaganda y de acción material en la prensa, en el púlpito, en la cátedra y hasta en las calles y plazas, hace incalculable bien, cuyos esfuerzos y sacrificios no siempre hallan la debida correspondencia;

RESUELVE:

1.º Dar un voto de aplauso a los dos beneméritos Hijos de la Iglesia Católica;

2.º Pedir al cielo que bendiga y extienda a todas partes su meritoria labor, y

3.º Alentar con cuantos medios se pueda, la acción de estos apóstoles.

Aunque reglamentariamente la proposición venía a destiempo, cronológica, lógica y cordialmente venía muy a tiempo. Leyóse, pues, y como era naturalísimo, las ovaciones de la Asamblea le dieron puesto entre las Conclusiones del Congreso.

El Dr. Víctor Lombana presentó otra, concebida en estos términos:

El Primer Congreso Nacional de Antiguos Alumnos Salesianos, teniendo presente que el Congreso Nacional decretó unos monumentos, siquiera sean sencillos, para perpetuar la memoria de los Salesianos Padres Unia y Rabagliati, apóstoles de los leprosos de nuestra Patria; y la del Jesuita P. Páramo, insigne artista;

RESUELVE:

Dirigirse respetuosamente al Sr. Ministro de Instrucción y Salubridad Públicas para que se dé cumplimiento a ese proyecto de honores, que es ley de la República.

Fué igualmente aclamada y en el recinto se mezclaron los vivas a la Compañía de Jesús y a los Salesianos.

Los alumnos del Colegio nos regalan con un canto de Verdi, que empla la tensión hasta aquí mantenida y echa a volar un ratito los espíritus por las perfumadas atmósferas del ensueño.

Se llenan los restantes números del programa y en seguida el Secretario Castilla lee, para su aprobación, los siguientes

TELEGRAMAS Y ADHESIONES

Padre Santo Roma - Federación Nacional Exalumnos Salesianos, representando millares jóvenes reitera inquebrantable adhesión Vuestra Santidad.

Cardenal Cagliero - Roma. - Primer Congreso Nacional de Exalumnos Salesianos agradece saludo; promete seguir sabias normas.

Rinaldi Turín - Riuscitissima Assemblea Exallievi saluta, ringrazia, promette.

Presidente Federazione Internazionale Exallievi. Torino. Exallievi Colombiani adunati Congresso Nazionale aderiscono in tutto intendimenti vostri. Salutano.

Presidente Federación Española Exalumnos salesianos Madrid. Primer Congreso Nacional Exalumnos Salesianos saluda gloriosa Federación Española, haciendo votos estrechísima unión.

El primer Congreso Nacional de Antiguos Alumnos Salesianos presenta su afectuoso fraternal saludo a las Juventudes Católicas colombianas y se pone a sus órdenes para los trabajos en pro de la Religión y la Patria.

El Primer Congreso Nacional de Ant. Al. sal. saluda entusiasmado a la Orden Juramentada de los soldados de Cristo, y le ofrece sus servicios para las gloriosas campañas que en esta tierra de la libertad y el derecho, hayan de lidiarse en pro de los altos ideales de la Iglesia Católica, de la Moral y del engrandecimiento de la Patria.

Entre entusiastas aplausos, sube a la tribuna el Ilmo. Sr. Arzobispo Perdomo. La emoción le vela ligeramente la voz. Da las gracias por la proposición que en su honor se acaba de sentar; expone su profunda simpatía, su admiración creciente por la obra providencial de don Bosco; se congratula con los Antiguos Alumnos por la celebración y éxito del Congreso, promete ayudarles para la realización de las conclusiones, que desea se hagan extensivas a todos los círculos sociales de la Arquidiócesis y aun de la nación entera, y luego da lectura al

DISCURSO DE CLAUSURA

del Excmo. Sr. Dr. D. Roberto Vicentini, Nuncio de Su Santidad Pío XI.

Era mi deseo tomar activa parte, cotidiana y asiduamente, en el desarrollo de vuestros trabajos durante este Congreso, que tan solemnemente clausuráis ahora; pero otros compromisos, hartos conocidos de vosotros, me lo han impedido.

Puedo sin embargo aseguráros, amadisimos jóvenes, que, así como Su S. Pío XI estuvo presente con su Bendición y su espíritu, así yo, u Representante, con el alma y con el corazón he estado siempre aquí con vosotros, al lado de los beneméritos Padres Salesianos, a quienes me siento estrechamente ligado con vínculos indestructibles de veneración por su excelso Fundador, verdadero maestro de la juventud en todo el mundo, y de admiración por las obras portentosas nacidas en dondequiera bajo la protección de este gran Apóstol, y en virtud de la fidelidad de sus hijos. Siempre he sido un entusiasta de Don Bosco y de sus admirables métodos educativos, que forman la preclara herencia que a sus hijos transmitió. El Instituto Salesiano, en todas sus ramas, es admirable y lleva el sello de las obras de Dios y el distintivo del genio. El Congreso que acabáis de celebrar es de una importancia extraordinaria, cual vosotros mismos talvez no alcancéis a medir. Reunidos todos fraternalmente, en estos queridos lugares donde de niños jugasteis, y estudiasteis, y orasteis, y acaso llorasteis; donde os formasteis para el trabajo y para la vida, bajo la dirección experta de los Salesianos, vosotros habéis querido constituir, al calor de los recuerdos comunes, las bases de una Asociación que os conserve unidos aun cuando las circunstancias de la vida os dispersen, y que perpetúe el bien recibido, y lo ensanche y lo multiplique, haciéndolo rebalsar y refluir generosamente sobre la Sociedad en general.

Bastaría esta sola consideración para comprender cuán grande importancia tiene el Congreso que habéis celebrado. Mucho esperan de él, porque tienen derecho a esperarlo, la Iglesia y la Patria.

Os toca a vosotros traducir en práctica las conclusiones a que después de maduro estudio y serenas discusiones habéis llegado. Si vosotros sabéis realizar este ulterior trabajo (que es propiamente el fruto del Congreso) estad seguros de que la Patria y también la Iglesia os quedarán agradecidas; de que los Padres Salesianos tendrán, con legítima complacencia, por coronados sus esfuerzos; y yo os miraré siempre con particular afecto, pues os consideraré como mis cooperadores decididos en la modesta labor que para bien de esta amada tierra colombiana, tan generosa y tan bella, me he propuesto llevar a cabo durante mi permanencia, en asocio del benemérito y celosísimo Episcopado, del abnegado Clero, del Magisterio y de las ardientes Juventudes colombianas, que están anhelantes de acción y de trabajo. La juventud ha ejercido siempre sobre mi ánimo particular atractivo. Mis esfuerzos principales se encaminan a ella. Vosotros sois objeto especial de las miradas de Dios, y de sus bendiciones, que yo imploro copiosísimas sobre vosotros y sobre vuestras familias.

Con las últimas frases vibrando en los corazones aun más que en los oídos, bajamos todos a la capilla para renovar nuestra consagración al Sagrado Corazón de Jesús, poner a sus pies nuestras resoluciones y personas, pedirle el santo dón de la constancia y sellarlo todo recibiendo su Bendición, que se dignó darnos por manos de su Ministro el Ilmo. Sr. Arzobispo Perdomo.

Este Congreso nos ha dejado grandes esperanzas y quizás ha marcado un rumbo en nuestras relaciones mutuas. Si Dios bendice nuestros trabajos y nosotros somos fieles en practicar las resoluciones acordadas y constantes en la acción, la Federación Colombiana de Exalumnos de D. Bosco, no será menos que las de nuestros hermanos de Uruguay y República Argentina.

D. M. A. C. T.